



Unidad Solidaria

INFORME DE INVESTIGACIÓN

N° 15

**Evaluación de  
las dinámicas  
económicas,  
sociales e  
institucionales**  
que influyen en la implementación  
de los diez componentes de los  
**Circuitos Asociativos Solidarios (CAS)**  
en las organizaciones vinculadas  
en la región Suroccidente

*Junio, 2025*

ISSN 2711-4058 Edición electrónica



Universidad  
del Tolima



Una nueva historia  
ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD



20  
AÑOS

**CERE**  
Centro de Estudios Regionales



**CERE**  
Centro de Estudios Regionales



**AÑOS**



© Universidad del Tolima  
© Oscar Giovanni Parra Muñoz

**Evaluación de las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas en la región Suroccidente.**

*Este estudio fue desarrollado en el marco del Convenio N° 004, de 2024 entre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias y la Universidad del Tolima.*



Sello Editorial Universidad del Tolima

Edificio Los Ocobos,  
cra 5 con calle 10 esquina, piso 4

editorial@ut.edu.co

Primera edición: Ibagué - Tolima, 2024

ISSN 2711-4058 (Edición electrónica)

**Coordinación Editorial:**

Andrés Tafur Villarreal  
Director CERE

**Comité Editorial:**

María Alejandra Acosta  
Marcela Valencia Toro  
Santiago Giraldo Luque  
Beatriz Jaime Pérez  
Oscar Ayala Serrano  
Andrés Tafur Villarreal  
Greis Cifuentes Tarquino  
María Rosa Helena del Pilar  
López Silva

**Diseño de portada:**

María Alejandra Aldana  
Fernández

**Corrección de estilo:**

Mariana Moscoso

**Diagramación**

María Alejandra Aldana  
Fernández

Hecho en Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa del titular del derecho de autor.

Su uso está autorizado con fines educativos, académicos o de fortalecimiento del sector solidario, siempre y cuando se cite la fuente original.



Consulta y  
descarga libre

## Contenido

Introducción	5
Problematización	6
Justificación y pertinencia	7
Antecedentes	8
Ruta metodológica	10
Condiciones socioeconómicas y seguridad	51
Proyección de articulación interinstitucional entre instrumentos de planeación territorial y componente CAS	58
Observaciones generales para la RAP y los PDT de la región suroccidente	80
Análisis de los circuitos asociativos de las organizaciones vinculadas	83
Análisis organizacional a partir de las metas de focalización	87
Principales resultados de los instrumentos de recolección de información primaria	94
Conclusiones y recomendaciones	131
Referencias	144

## Introducción

El suroccidente colombiano es un crisol donde se entrelazan una riqueza cultural-natural vibrante, una diversidad geográfica excepcional y dinámicas económicas profundamente arraigadas en el sentir comunitario. Sin embargo, los contrastes existentes entre sus tres principales departamentos –Valle del Cauca, Nariño y Cauca– subrayan la urgente necesidad de forjar caminos de integración social, institucional y económica que permitan cerrar las brechas de desarrollo. En este contexto, los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) emergen como una estrategia transformadora, impulsada por la Unidad Solidaria y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima, con el propósito de fortalecer la economía solidaria, popular y comunitaria. Apoyados en diez componentes fundamentales —creación de redes, tecnificación de la producción, industrialización solidaria, comercialización, turismo solidario, acceso al crédito, cultura y comunicación solidaria, gestión ambiental y transición energética, e infraestructura—, estos circuitos buscan generar impactos multidimensionales que enriquezcan y transformen la vida de las comunidades.

La problemática central de este estudio radica en comprender cómo se articulan de estos componentes en territorios marcados por la diversidad geográfica, social y productiva. Aunque los CAS promueven una visión holística del desarrollo, su implementación enfrenta obstáculos como la fragmentación institucional, las brechas tecnológicas y la difícil dinamización dentro de los instrumentos de planeación territorial. Surge, entonces, la necesidad de evaluar las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en su ejecución, así como las percepciones de los actores locales sobre sus logros y desafíos.

Esta investigación se propuso evaluar, desde un enfoque reflexivo, la integración de los diez componentes de los CAS en las organizaciones vinculadas a las regiones estudiadas. Para ello, combina metodologías cuantitativas y cualitativas, incluyendo encuestas a 77 organizaciones, entrevistas semiestructuradas y análisis documental, con el fin de triangular información y ofrecer una mirada integral. Los hallazgos revelan avances significativos en la creación de redes y la cultura solidaria, pero también brechas críticas en industrialización, acceso al crédito e infraestructura, asociadas a la falta de financiamiento y apoyo institucional.

Se espera que los aprendizajes condensados en este estudio trasciendan el ámbito académico sirvan como aporte para el diseño de políticas públicas alineadas con la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, y que promuevan modelos económicos inclusivos que prioricen la equidad, la sostenibilidad y la autonomía comunitaria. Además, de que sirva como evidencia del potencial de los CAS como herramientas para reducir vulnerabilidades, fortalecer el tejido social y construir alternativas frente a las lógicas extractivistas y excluyentes del mercado tradicional. En un país que avanza hacia la reconciliación, este trabajo subraya la urgencia de articular esfuerzos interinstitucionales y comunitarios para consolidar economías territoriales resilientes y justas.

## Problematización

La Unidad Solidaria, en colaboración con el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima, desarrolló e implementó la “Propuesta de Circuitos Asociativos Solidarios: Fortalecimiento de la economía solidaria, popular, comunitaria y social en las regiones Suroccidente y Especial Pacífico”. Esta iniciativa tuvo como propósito central robustecer las capacidades productivas de las organizaciones locales mediante la creación de redes de colaboración orientadas a fomentar la producción sostenible, la comercialización y el acceso a mercados, entre otros objetivos.

En este marco, la figura de los Circuitos Asociativos Solidarios (C.A.S) ofreció una ruta integral para el fortalecimiento de la economía popular y solidaria a través de diez componentes fundamentales: la creación de redes, la tecnificación de la producción, la industrialización solidaria, la comercialización, el turismo solidario, el acceso al crédito, la cultura y comunicación solidaria, la gestión ambiental y energética, y la infraestructura necesaria.

No obstante, surgió la pregunta de cómo articular estos componentes de manera efectiva para generar impactos positivos en las dimensiones económica, social, cultural y ambiental de las organizaciones locales. Adoptar esta perspectiva implicó que las instituciones responsables de la iniciativa asumieran una visión holística e integral, característica definitoria de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS).

Si bien los CAS carecían de una definición teórica específica al inicio, se entendieron, a partir de los insumos del Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria (SEAS), como redes de colaboración entre organizaciones solidarias. Estas redes buscaron fortalecer sus capacidades productivas, comerciales y sociales mediante la cooperación y el trabajo conjunto.

En este sentido, los CAS guardaron una estrecha relación con la categoría de Circuitos de Economía Solidaria (CES) (González, 2020), al compartir una racionalidad holística que integraba diversas dimensiones sociales para responder de manera integral a las necesidades colectivas. En la misma línea, Lopera (2015) destacó que estas iniciativas articulaban economía, ética y política, promoviendo equidad, sostenibilidad y cohesión social. Apostar por los CAS como problema sociopolítico a estudiar implicó fortalecer un campo epistemológico emergente, cuyo sustento provino de la experiencia de las organizaciones sociales que los conformaron.

Al analizar el contexto de desenvolvimiento de dichas organizaciones, se identificó que las regiones de Suroccidente y Especial Pacífico presentaron diferentes niveles de interpretación y análisis territorial, determinados por sus características geográficas, económicas y sociales. Por ejemplo, en el Suroccidente, que incluyó los departamentos de Cauca, Nariño y Valle del Cauca, se caracterizaron espacios dominados por las cordilleras occidental y central, así como valles fértiles como los del río Cauca y el río Patía. En Cauca, el 78.5% de las 22 organizaciones vinculadas tuvieron vocación agropecuaria, mientras que en Nariño prevalecieron iniciativas juveniles (13 de 24) con una distribución económica diversificada: 30% agropecuaria y 50% en actividades No Clasificadas Previamente (N.C.P). En Valle del Cauca, el 68% de las organizaciones se enfocaron en actividades N.C.P.

La región Especial Pacífico, conformada por Tumaco, Guapi y Buenaventura, evidenció particularidades vinculadas a su ubicación costera y biodiversidad. En Tumaco, el 87% de las organizaciones desarrollaron actividades N.C.P., mientras que en Guapi y Buenaventura se registró un 100% y 91.9% de actividades en esta categoría, respectivamente. Estos municipios se distinguieron por su alta dependencia de recursos naturales, riqueza cultural afrodescendiente y desafíos asociados al aislamiento geográfico.

La diversidad regional y organizativa reveló tanto retos como oportunidades para la construcción de circuitos asociativos solidarios, especialmente en la implementación articulada de los diez componentes de los CAS. Esto motivó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron y cómo se expresaron las dinámicas económicas, sociales e institucionales que incidieron en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas a las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico?

### **Justificación y pertinencia**

La presente investigación se justificó en la necesidad de promover modelos económicos alternativos que enfrentaran las desigualdades sociales, económicas y ambientales en contextos marcados por la diversidad territorial y cultural, como las regiones Suroccidente y Especial Pacífico de Colombia. En este marco, los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) se perfilaron como una estrategia determinante para fortalecer las Economías Social, Solidaria, Popular y Comunitaria, integrando valores como la equidad, la sostenibilidad y la cooperación en sus dinámicas de producción, distribución y consumo.

La pertinencia de esta investigación radicó en su capacidad para aportar al diseño y consolidación de los CAS como herramientas que siguen mejorando las capacidades productivas de las organizaciones locales y que a la vez fomentan su autonomía económica. Siguiendo a Lopera (2015), quien señaló que los Circuitos de Economía Solidaria (CES) poseen una naturaleza holística que articula economía, ética y política, esta investigación buscó explorar la integración efectiva de los diez componentes fundamentales de los Territorios Asociativos Solidarios: creación de redes, tecnificación de la producción, industrialización solidaria, comercialización, turismo solidario, acceso al crédito, cultura y comunicación solidaria, gestión ambiental y energética, e infraestructura necesaria. Estos componentes ofrecieron un marco integral para abordar las necesidades específicas de las regiones estudiadas, y la forma en que promueven impactos positivos en las dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales.

Asimismo, estos componentes fueron importantes en tanto ofrecieron un marco de respuesta a las limitaciones estructurales que enfrentaban las organizaciones locales, desde la falta de acceso a mercados y crédito hasta la carencia de infraestructura y tecnología adecuada. Por otro lado, la investigación presenta una serie de resultados que pueden contribuir al fortalecimiento de las dimensiones sociales, culturales, políticas y ecológicas de los CAS. En esto se incluye el desarrollo de redes que impulsen la inclusión de comunidades tradicionalmente marginadas, como NARP, indígenas, LGTBQ+, jóvenes y víctimas del conflicto armado, así como la implementación de prácticas sostenibles que valoraron los recursos naturales y culturales de cada territorio.

Finalmente, esta investigación encontró su pertinencia en su alineación con la “Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz” del Gobierno Nacional, la cual busca consolidar territorios solidarios a través del fortalecimiento de la economía solidaria, popular y comunitaria. Dicha agenda contiene propósitos fundamentales como la articulación interinstitucional, el fortalecimiento de capacidades productivas y la promoción de redes solidarias, elementos que se articularon directamente con los objetivos de esta investigación. De este modo, es una importante contribución al desarrollo sostenible de los territorios estudiados, promoviendo economías más inclusivas y resilientes.

### **Hipótesis**

La integración articulada de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) presenta desigualdades en su desarrollo, siendo algunos componentes significativamente más fortalecidos que otros. Estas diferencias influyen en el grado de fortalecimiento de las capacidades productivas y en los impactos económicos, sociales, culturales y ambientales generados por las organizaciones locales en las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico.

### **Objetivo general**

Evaluar desde un enfoque reflexivo las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas en las regiones del Suroccidente y el Pacífico colombiano.

### **Objetivos específicos**

- Identificar las condiciones económicas, sociales e institucionales que facilitan o limitan la integración de los diez componentes de los CAS en las organizaciones locales.
- Analizar las experiencias, aprendizajes y percepciones de los actores locales sobre la implementación de los CAS, mediante el uso de herramientas cuantitativas y cualitativas de evaluación reflexiva.
- Proponer recomendaciones adaptativas para fortalecer la implementación de los CAS, a partir de los hallazgos de la evaluación reflexiva y los desafíos identificados por los actores involucrados.

### **Antecedentes**

Los estudios sobre los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en Colombia constituyen un campo de conocimiento emergente, impulsado en gran medida por el respaldo de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. En este contexto, el presente estudio puede considerarse uno de los esfuerzos pioneros orientados a consolidar una comprensión rigurosa y pertinente sobre esta categoría organizativa, en diálogo con las dinámicas territoriales donde se despliega. Es importante señalar que los CAS se diferencian conceptualmente de los Circuitos Económicos Solidarios (CES), aunque comparten cierta cercanía en cuanto a su función y ámbito de actuación. Esta distinción, junto con las tensiones y convergencias teóricas entre

ambas nociones, será retomada y desarrollada en el apartado dedicado al enfoque teórico-conceptual del estudio.

Incluso la primera referencia destacada en esta línea de investigación —el documento Estado del Arte de la Asociatividad Solidaria para la Paz (Unidad Solidaria & UNAD, 2023)— no aborda directamente los CAS, sino que centra su objetivo principal en una noción más amplia: los Territorios Asociativos Solidarios, entendidos como una categoría estratégica que enmarca la implementación de los CAS como expresión organizativa situada. Dicha investigación, desarrollada en el marco del Convenio Interadministrativo 02 de 2023, abarcó las regiones de Amazonia, Pacífico, Oriente y Suroccidente, y permitió identificar elementos clave sobre el contexto operativo de las organizaciones del sector solidario.

El estudio resalta el impacto aún subestimado del sector de la economía social y solidaria en el desarrollo del país, estimando que contribuye aproximadamente al 4% del PIB nacional. Entre sus principales hallazgos, se destaca la necesidad de fortalecer las capacidades organizativas, técnicas y comerciales de las asociaciones, enfatizando la urgencia de impulsar redes solidarias, procesos de formación contextualizados y estrategias de inclusión que respondan a las condiciones específicas de cada región. “En línea con este esfuerzo, el estudio Valle del Cauca: un territorio solidario (Unidad Solidaria, 2024) representa un avance significativo al ofrecer una caracterización territorial profunda del ecosistema de organizaciones solidarias en este departamento.”

Más allá de la descripción institucional, este documento se aproxima a la lógica de los CAS al analizar las interacciones económicas, culturales y organizativas que emergen de las prácticas asociativas en clave de solidaridad. Si bien el término “circuito” no aparece de forma central, los hallazgos permiten inferir patrones de articulación productiva y comunitaria que dialogan directamente con la noción de CAS como forma de ordenamiento territorial alternativo. De este modo, la investigación en el Valle del Cauca complementa y enriquece el panorama empírico necesario para la validación y el despliegue metodológico de los CAS, especialmente al vincular la asociatividad con procesos de desarrollo local y estrategias de sostenibilidad social y económica.

Adicionalmente, es importante resaltar experiencias locales que, aunque no emplean explícitamente la categoría de CAS, comparten su lógica articuladora y sus fundamentos comunitarios. Tal es el caso del estudio titulado “Círculos solidarios de Medellín: una experiencia de economía alternativa” (Insuasty Rodríguez, Mazo Elorza & Vélez, 2018), se documenta una experiencia desarrollada por la Corporación Fomentamos en barrios periféricos de Medellín, orientada a brindar soluciones financieras y organizativas a poblaciones marginadas, excluidas del sistema bancario tradicional. A través de la estrategia de Círculos Solidarios, se implementó un modelo de economía solidaria basado en el ahorro colectivo, el crédito a bajo interés y la capacitación comunitaria con enfoque en educación popular.

El análisis de esta propuesta resalta la importancia de construir modelos económicos alternativos que respondan a la exclusión estructural provocada por el sistema

capitalista. En particular, los autores destacan cómo la metodología implementada no solo incide en el mejoramiento de los ingresos de los participantes, sino que también fomenta su autoestima, participación política y sentido de comunidad.

En conjunto, estos antecedentes dan cuenta de un panorama fértil pero aún incipiente sobre los Circuitos Asociativos Solidarios como objeto de estudio. La consolidación conceptual y metodológica de los CAS exige no solo su diferenciación frente a otras categorías próximas, como los CES o los Territorios Asociativos Solidarios, sino también su validación empírica a través de estudios situados que reconozcan la diversidad de expresiones organizativas en los territorios. El presente trabajo se inscribe en este horizonte, con el propósito de aportar a la construcción de un marco analítico que permita comprender los CAS como dispositivos articuladores de economía solidaria con especial énfasis en sus componentes.

## **Ruta metodológica**

### **Tipo de investigación**

Se diseñó una investigación de alcance evaluativo, fundamentada en el enfoque reflexivo desarrollado por autores como Schön (1983) y Patton (2011). Este enfoque se centró en el aprendizaje, la adaptación y la toma de decisiones informada durante la implementación de los circuitos solidarios. Su énfasis en la autorreflexión, la crítica constructiva y la mejora continua en tiempo real permitió analizar el proceso desde una perspectiva que integraba la experiencia práctica con la reflexión crítica.

Además, se destacó el carácter participativo del enfoque, ya que se involucraron actores clave, tanto gestores como beneficiarios. Este componente fue esencial para interpretar de manera integral las experiencias, percepciones y dinámicas presentes en el proceso evaluado, aportando una visión holística y enriquecedora del impacto de la implementación de los circuitos solidarios.

### **Enfoque de investigación y postura metodológica**

Se adoptó un enfoque mixto, que integró metodologías cualitativas y cuantitativas, para obtener una visión integral y robusta del fenómeno evaluado. Como señala Creswell (2014), los diseños mixtos permiten la integración de datos y el enriquecimiento de las interpretaciones, ofreciendo una comprensión más completa de los procesos sociales y sus diversas dimensiones. Esta estrategia facilitó la triangulación de la información, validando los hallazgos y permitiendo profundizar en las complejidades inherentes a la implementación de los circuitos solidarios.

En cuanto a la postura epistemológica, se optó por un enfoque constructivista e interpretativo, que reconoce que el conocimiento es construido socialmente y que las realidades varían según el contexto y las experiencias de los actores involucrados. Esta perspectiva, fundamentada en los postulados de Lincoln y Guba (1985), sostiene que la verdad se construye a partir de la interacción entre el investigador y los participantes. De este modo, el estudio no solo midió variables objetivas, sino que también buscó comprender los significados y las interpretaciones que los actores asignaron a su experiencia en el proceso evaluado. Este posicionamiento

epistemológico enriqueció el análisis de las dinámicas, percepciones y prácticas presentes en la implementación de los CAS, permitiendo formular recomendaciones pertinentes para futuros procesos de intervención y evaluación.

## **Recolección y análisis de información secundaria**

*Análisis documental: contexto teórico, socioeconómico e institucional*

El estudio incluyó un análisis documental sistemático orientado a enmarcar la implementación de los componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en contextos teóricos, normativos y de planeación territorial. Este proceso se desarrolló a partir de tres ejes interrelacionados que permitieron integrar diversas fuentes y enfoques.

En primer lugar, se revisaron documentos científicos y teóricos, tales como artículos académicos, informes técnicos y marcos conceptuales relacionados con la economía solidaria, los circuitos asociativos y el desarrollo territorial (González, 2020; Lopera, 2015). El objetivo de esta revisión fue identificar definiciones, debates y vacíos teóricos en torno a los CAS. Uno de los hallazgos clave fue la ausencia de una definición unificada, lo cual subrayó la necesidad de construir un marco conceptual flexible que respondiera a las prácticas y realidades locales. En esto último, fue fundamental la participación de los tutores, quienes han articulado su labor de promoción y formación en torno a esta categoría con las organizaciones sociales en sus territorios. Su papel como informantes resultó fundamental, ya que, mediante un taller guiado (ver anexos), ofrecieron definiciones y conceptualizaciones basadas tanto en los lineamientos del SEAS como en su experiencia directa en las dinámicas organizacionales en los territorios.

El segundo eje se enfocó en caracterizar las principales variables territoriales que reflejaban la complejidad de los departamentos intervenidos y evaluaban la capacidad de implementación de los CAS en contextos desafiantes. Para ello, se incorporaron datos sobre el comportamiento poblacional y demográfico, la estructura económica regional—incluyendo los sectores productivos y sus contrastes— y diversas variables de desarrollo, como la incidencia del conflicto armado y la cobertura educativa y de servicios públicos. Estos indicadores fueron fundamentales para contextualizar el estudio en el marco sociológico y económico de las organizaciones participantes. Como complemento, se incorporó el balance de focalización generado por la Unidad Solidaria durante la implementación de los circuitos. Este insumo, documentado en los formatos F10 (registro de variables económicas y productivas) y F4 (seguimiento a indicadores poblacionales y de impacto), recopiló información en tiempo real mediante los gestores territoriales. Su análisis aportó una capa adicional de precisión al identificar particularidades identitarias, necesidades específicas y capacidades instaladas en cada circuito, fortaleciendo así la caracterización integral de los CAS.

Finalmente, el otro eje de análisis estuvo en los instrumentos de planeación territorial. Aquí, se examinaron planes de desarrollo departamental (2024-2027) de diversas jurisdicciones, incluyendo Cauca, Nariño, Valle del Cauca, así como programas regionales como la RAP Pacífico y nacionales como la Agenda de Asociatividad

Solidaria para la Paz. Mediante un análisis de contenido enfocado en menciones a la economía solidaria, la articulación interorganizacional y el desarrollo endógeno, se revisaron los programas y actividades relacionados de manera directa o indirecta a los CAS. Para ello, se aplicó una codificación temática derivada de los diez componentes que permitió identificar coincidencias y divergencias entre los objetivos institucionales y las prácticas de implementación de los CAS y de ahí proyectar los encuentros interinstitucionales que podrían alimentar las rutas de trabajo posterior en materia de economía solidaria y popular.

### Recolección de información primaria

Para el desarrollo de esta investigación se emplearon diversas técnicas integradas en un enfoque mixto, con el propósito de captar tanto la dimensión objetiva como la interpretativa del proceso de implementación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS).

#### *Diseño y aplicación de la encuesta*

En primer lugar, se diseñó y aplicó una encuesta dirigida a actores clave de las organizaciones vinculadas a los CAS en la región Suroccidente. La población identificada fue de 127 organizaciones, de las cuales 77 respondieron el cuestionario, alcanzando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 7%, lo que otorgó solidez estadística a los resultados. Antes de su aplicación definitiva, el instrumento fue sometido a un proceso de validación a través de un pilotaje con tres representantes de organizaciones participantes. Durante esta fase, los representantes se reunieron en una videollamada en la que se explicó el objetivo de la investigación y del instrumento, se resolvió colectivamente la primera versión del cuestionario y se realizó una plenaria para discutir las dificultades encontradas y recoger observaciones y recomendaciones. Con base en este ejercicio, se construyó la versión definitiva del cuestionario, el cual se aplicó de manera virtual a través de la plataforma Google Forms. La difusión y aplicación del cuestionario fueron posibles gracias al trabajo articulado de los profesionales vinculados a la Universidad del Tolima, tanto en Ibagué como en los territorios.

A continuación, la siguiente tabla muestra el ejemplo de la versión final del cuestionario utilizado en la encuesta:

**Tabla 1. Matriz de preguntas y opciones de respuesta de la encuesta sobre la implementación de los componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios**

Presentación: Esta encuesta formó parte del estudio sobre la implementación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico de Colombia. La investigación se desarrolló en el marco del Convenio Interadministrativo No. 04 de 2024, suscrito entre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima. Las respuestas contribuyeron a fortalecer la economía solidaria y mejorar la articulación de los CAS.	
Pregunta	Opciones de respuesta
Nombre de la organización:	Respuesta abierta
Municipio dónde se ubica:	Respuesta abierta

¿De los siguientes componentes de los CAS cuáles han sido implementados en su organización? (Puede escoger varias opciones)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de redes</li> <li>• Tecnificación de la producción</li> <li>• Industrialización solidaria</li> <li>• Turismo solidario</li> <li>• Acceso al crédito público</li> <li>• Comercialización</li> <li>• Cultura solidaria</li> <li>• Comunicación solidaria</li> <li>• Gestión ambiental y transición energética</li> <li>• Infraestructura</li> </ul>
En una escala del 1 al 5, ¿qué tan fortalecidos considera que están los siguientes componentes en el circuito solidario al que su organización pertenece? (Entiéndase que 1 sería nada fortalecido y 5 sería muy fortalecido)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de redes</li> <li>• Tecnificación de la producción</li> <li>• Industrialización solidaria</li> <li>• Turismo solidario</li> <li>• Acceso al crédito público</li> <li>• Comercialización</li> <li>• Cultura solidaria</li> <li>• Comunicación solidaria</li> <li>• Gestión ambiental y transición energética</li> <li>• Infraestructura</li> </ul>
¿Cuáles han sido los principales desafíos en la implementación de estos componentes? (Puede escoger varias opciones)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta de financiamiento</li> <li>• Falta de capacitación</li> <li>• Falta de infraestructura</li> <li>• Falta de acceso a mercados</li> <li>• Dificultades en la articulación con otras organizaciones</li> <li>• Falta de apoyo institucional</li> </ul> Otro (especificar):
¿Qué beneficios ha traído la participación en los CAS para su organización? (Puede escoger varias opciones)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor acceso a mercados</li> <li>• Mejor organización interna</li> <li>• Más oportunidades de capacitación</li> <li>• Mayor visibilidad</li> <li>• Mayor acceso a financiamiento</li> <li>• Otro (especificar):</li> </ul>
¿En qué medida su organización participa en las decisiones sobre la ejecución de recursos para la promoción de la economía solidaria y otras solicitudes dirigidas a la Unidad Solidaria y otras instituciones?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No participa en absoluto</li> <li>• Participa de manera moderada</li> <li>• Participa activamente en todas las decisiones</li> </ul>
¿De qué manera su organización ha percibido la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No se ha considerado en absoluto</li> <li>• Se han implementado algunas acciones, pero de forma limitada</li> <li>• Existen estrategias claras para garantizar la equidad de género y el enfoque diferencial.</li> </ul>
¿Qué recomendaría para mejorar la implementación de los CAS en su región?	Respuesta abierta
Frase de cierre: Muchas gracias por su participación.	

Fuente: elaboración propia

Cabe destacar que en los anexos se incluye el informe detallado del pilotaje realizado al cuestionario, así como las 77 encuestas diligenciadas en formato PDF, con lo cual se espera dar respaldo a la rigurosidad del proceso de recolección de datos.

#### *Entrevistas semiestructuradas: trayectorias y proyecciones organizacionales*

Las entrevistas se realizaron de forma virtual para optimizar los recursos del proyecto y respetar los tiempos de las organizaciones. Se llevaron a cabo cuatro entrevistas: dos en Cauca, una en Nariño y una en Valle del Cauca. El criterio de selección de participantes fue que pertenecieran a estos territorios y que contaran con más de un año de vinculación al proceso de implementación del CAS.

El guion de entrevista se organizó en tres ejes cronológicos, siguiendo el enfoque narrativo de Riessman (2008), para analizar la evolución de las organizaciones dentro de los CAS como se puede ver en la siguiente tabla:

**Tabla 2. Matriz de preguntas y opciones de respuesta del cuestionario de entrevistas semiestructuradas**

Temporalidad	Preguntas orientadoras
Pasado (contexto previo a los CAS)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "¿Cuáles eran los principales desafíos de su organización antes de integrarse a los CAS?"</li> <li>• "¿Qué expectativas tenían al vincularse al proceso?"</li> </ul>
Presente (experiencia actual):	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "¿Qué impacto ha tenido la participación en los CAS en su organización?"</li> <li>• "¿Cómo han enfrentado las dificultades de implementación?"</li> </ul>
Futuro (proyecciones y sostenibilidad):	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "¿Cómo imagina el futuro de su organización dentro de los CAS?"</li> <li>• "¿Qué mejoras recomendaría para fortalecer el impacto de los CAS?"</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

Este marco temporal permitió construir narrativas coherentes sobre los procesos de cambio, identificando tanto rupturas como continuidades en las dinámicas organizacionales y desde ellas hacer las correlaciones específicas con los componentes de implementación de los CAS. Es de resaltar que las entrevistas fueron grabadas (con consentimiento previo) y transcritas para facilitar el análisis cualitativo. Igualmente, el protocolo de entrevista y las transcripciones completas se incluyeron en los anexos del informe, lo que garantiza trazabilidad y rigor metodológico.

### Tratamiento de la información: triangulación metodológica

El análisis se articuló mediante una matriz de triangulación diseñada para integrar datos cuantitativos y cualitativos de manera sistemática, garantizando una evaluación rigurosa de los diez componentes de los CAS. La matriz operó bajo dos ejes analíticos:

*Lógica horizontal: integración de perspectivas por componente*

Cada fila de la matriz correspondió a un aspecto evaluativo (ej: implementación, desafíos, logros), desagregado en:

- Datos cuantitativos: porcentajes, puntuaciones o frecuencias obtenidas de encuestas.
- Narrativas cualitativas: citas textuales de las entrevistas que contextualizaron los números.

Esta integración permitió:

- Validar consistencias: cuando un bajo porcentaje de implementación (cuanti) coincidía con relatos de dificultades (cuali).
- Explicar contradicciones: cuando una puntuación moderada (ej: 2.5/5) contrastaba con testimonios de avances simbólicos no cuantificables.

### *Lógica vertical: profundización por componente*

Cada columna de la matriz se organizó alrededor de los diez componentes de los CAS (creación de redes, tecnificación, industrialización solidaria, etc.), analizando para cada uno los siguientes aspectos:

Variables cuantitativas clave:

- Nivel de implementación (% organizaciones).
- Puntuación de impacto (escala 1-5).
- Frecuencia de desafíos reportados.

*Temas cualitativos recurrentes:*

- Percepciones sobre cooperación.
- Barreras institucionales.
- Innovaciones locales no previstas.

Esta estructura aseguró que cada componente fuera evaluado en profundidad, cruzando evidencia numérica con significados atribuidos por los actores, lo que facilitó identificar patrones transversales (ej: la infraestructura como cuello de botella en 8/10 componentes) y particularidades regionales (ej: divergencias entre Suroccidente y Pacífico). En los anexos de este documento se puede consultar un ejemplo de la matriz aplicada y cuyos resultados se exponen en el apartado dedicado para ello.

### **Sistematización del proceso:**

Se realizó una codificación dual en la cual:

- Los datos cuantitativos se categorizaron por componente y variable.
- Las narrativas cualitativas se codificaron temáticamente (ej: “articulación interinstitucional”, “resistencia al cambio”).

Posteriormente se realizó una triangulación iterativa:

- Para cada componente, se contrastaron categorías cuantitativas y cualitativas en tres ciclos de análisis, ajustando las interpretaciones a medida que emergían nuevas conexiones.

*Síntesis comparativa:*

Los hallazgos se consolidaron en matrices regionales y consolidadas, priorizando recomendaciones adaptativas basadas en evidencia mixta.

*Resultado metodológico clave:*

La matriz no solo permitió evaluar los componentes de manera aislada, sino también explorar sus interacciones (ej: cómo la falta de crédito limitó la industrialización solidaria). Este enfoque construyó una base empírica robusta para responder a la pregunta de investigación, tal como se detallará en los apartados siguientes, donde se exponen los hallazgos por componente en sus diferentes dimensiones problemáticas.

## Enfoque teórico-conceptual

Este apartado surge del análisis documental detallado en la metodología, y tiene como objetivo presentar los debates que la literatura especializada ha generado en torno a las principales categorías y conceptos que sustentan este estudio. Además de ofrecer un balance investigativo, se propone establecer un posicionamiento conceptual claro, especialmente de los componentes de implementación de los CAS, proporcionando una definición operativa que sirvió de guía para el desarrollo de los instrumentos de recolección de información primaria.

### Circuitos Económicos Solidarios (CES)

Los Circuitos Asociativos Solidarios son una categoría emergente a la cual busca aportar esta investigación y que a su vez dialoga con una categoría de más amplia divulgación y tratamiento denominada Circuitos Económicos Solidarios (CES), por lo anterior, su comprensión y delimitación conceptual deben pasar primero por referenciar a esta última.

Así entonces, los CES pueden ser definidos como agrupamientos económicos organizados bajo los principios de la economía solidaria y que por lo mismo se fundamentan en valores como la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad y la justicia social (Razeto, 1994). Los CES en ese sentido representan un sistema alternativo que coloca al ser humano en el centro de las actividades económicas, lo que a su vez desafía la lógica dominante que prioriza el capital. Lopera y Mora (2009), señalan que su surgimiento debe ser entendido como una respuesta a la exclusión social y económica, y como una forma de promover redes de colaboración que fortalecen el tejido social y la autogestión comunitaria, razón por la cual, permiten el intercambio de recursos para fortalecer unidades recíprocamente, promover la inclusión social y económica mediante el acceso equitativo a bienes y servicios, y fomentar la producción y comercialización local, esto último, teniendo como efecto cierto grado de autonomía frente al mercado capitalista (2009).

En sus dimensiones clave, los CES parten de una comprensión de lo económico en la que se prioriza la satisfacción de las necesidades básicas y la posibilidad de generar medios de subsistencia dignos; lo social por su parte, se entiende y se orienta a fortalecer el tejido social y las relaciones de cooperación; y frente a lo político-cultural, se apuesta por la incorporación de aspectos éticos y educativos desde los cuales construir una sociedad más justa (2009). Sin embargo, a pesar de lo innovador y oportuno de esta propuesta, los CES enfrentan desafíos como el reconocimiento institucional, la sostenibilidad y la necesidad de articulación multisectorial especialmente con actores como organizaciones no gubernamentales, universidades y el sector público (2009).

En lo que a Valades y Mance (2019) respecta, coinciden con los anteriores autores en definir los CES como sistemas organizativos que buscan satisfacer necesidades humanas desde una perspectiva alternativa al sistema capitalista tradicional. Esto último, mediante la cooperación, la solidaridad y la sostenibilidad, siendo su propósito

central priorizar la justicia social y el Buen Vivir, lo que implica integrar actividades económicas y sociales que promuevan el bienestar colectivo.

Estos circuitos se caracterizan por modos de apropiación personal, asociativa o pública que aseguran un acceso equitativo a bienes y servicios, así como por mecanismos de intercambio que reducen la dependencia del efectivo y promueven valores de reciprocidad (2019). Paralelamente, la educación y la valorización de prácticas culturales locales son esenciales para construir identidad y cohesión comunitaria. Desde el ya mencionado enfoque holístico, los CES integran dimensiones sociales, culturales, políticas y medioambientales, abordando aspectos como la soberanía alimentaria, la igualdad de género y la democracia participativa (2019). Al alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como el fin de la pobreza (ODS 1), la igualdad de género (ODS 5) y el consumo y producción responsables (ODS 12), los CES refuerzan su papel como modelos de desarrollo sostenible y transformador.

La construcción de estos circuitos implica en términos operativos un mapeo de necesidades y recursos disponibles en la comunidad, implementar mecanismos de intercambio solidario como el trueque, las donaciones y el uso de monedas sociales, y fomentar la organización colectiva mediante asociaciones o cooperativas que gestionen espacios físicos para la interacción económica y cultural. Además, los CES establecen fondos económicos solidarios para financiar iniciativas productivas y garantizar la sostenibilidad de sus operaciones (2019).

Siguiendo con González (2020), este autor propone entender los CES no solo como herramientas económicas, sino como espacios integradores que abarcan dimensiones sociales, culturales, políticas y ecológicas, es decir, reconociendo una racionalidad holística que será el punto de mayor coincidencia entre los autores reseñados en este marco teórico. Igualmente, la autora asume que estos circuitos promueven una lógica económica alternativa que prioriza las relaciones de solidaridad, cooperación y equidad frente a la maximización de ganancias característica del modelo capitalista dominante (2020). Desde la perspectiva de los CES, se enfatiza que la economía no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de una red interdependiente que incluye aspectos sociales, culturales y ambientales.

Esto implica repensar los flujos económicos como integradores de significados simbólicos y sociales, más allá de lo material. Citando la Teoría Económica Comprensiva de Razeto, (1994), González argumenta que los CES se fundamentan en valores de comunidad y trabajo, por lo que desarrollan sistemas autogestionados para satisfacer necesidades básicas, generar cohesión social y construir tejido económico y cultural. Entre los ejes operativos que el autor reconoce para el funcionamiento de los CES, destaca en primer lugar la articulación territorial desde la cual dichos circuitos fomentan la creación de economías locales y regionales densificadas, promoviendo sinergias entre actores diversos, como productores, consumidores y financiadores solidarios, para evitar la fuga de valor hacia agentes externos. Por otra parte, también insiste en la modalidad de gobernanza, es decir, la incorporación de sistemas de gobernanza participativa que fortalezcan las capacidades locales para tomar decisiones colectivas, equilibrando aspectos económicos, sociales y políticos en sus territorios (2020).

De manera complementaria, el autor indica que la integración y coordinación, son un desafío clave en tanto permitan superar la fragmentación entre unidades solidarias para construir redes integradas que amplifiquen el impacto colectivo. De otro lado, la sostenibilidad es otro reto importante desde el cual se debe fortalecer las capacidades económicas, sociales y políticas de los CES mediante financiamiento solidario y estrategias de expansión territorial.

Pasando a La ONG Alboan y la organización REAS Euskadi (2022), vemos que, en su apuesta metodológica, los Circuitos Económicos Solidarios (CES) están ligados a los Mercados Sociales (MES) que se mueven bajo la misma perspectiva de tratar de ser modelos alternativos que reorganicen la producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios desde principios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios que responden a la filosofía del Buen Vivir. Estos modelos priorizan estrategias como la construcción de la oferta mediante la identificación de productores afines, la diversificación de bienes y servicios esenciales, y la creación de catálogos que reflejen sus valores (2022).

Una apuesta importante es la promoción del consumo interno en las redes y su expansión hacia consumidores generales a través de alianzas con instituciones públicas y educativas, todo ello respaldado por estrategias para la visibilización como el desarrollo de una marca coherente, campañas de comunicación transformadoras y auditorías sociales. Basados en la Carta de Principios de la Economía Solidaria, los CES/MES defienden la equidad, la justicia social, la sostenibilidad ecológica, el trabajo digno, el reparto justo de la riqueza y el compromiso con las comunidades locales (2022).

Una característica para destacar de esta propuesta respecto a las definiciones previas es que la acción transformadora que buscan articular cambios económicos desde un replanteamiento de las relaciones sociales, políticas, medioambientales y culturales, tal y como lo refleja el concepto de Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI) en América Latina, desde el cual se promueve la redistribución equitativa, el respeto intercultural y la autonomía territorial (2022). Para garantizar su sostenibilidad e impacto, estos circuitos fomentan la intercooperación entre actores locales, nacionales e internacionales, para lo cual desarrollan fondos económicos solidarios que respalden proyectos colectivos a la vez que diseñan mecanismos de gobernanza democrática que aseguren la participación equitativa de todos los actores.

Otras contribuciones importantes para entender la naturaleza teórica y epistemológica de los CES, está en en autoras como Lopera (2015), quien, desde su experiencia en la construcción de estos circuitos en la ciudad de Medellín, coincidió en la naturaleza holística que caracteriza a estas iniciativas en las que se involucran la economía, la ética y la política. No obstante, la autora agrega como factor importante de trabajo la articulación multisectorial; esta última entendida como la colaboración entre diversos sectores (público, privado y comunitario) para potenciar la sostenibilidad de los CES, además, de que permite desarrollar capacidades técnicas, financieras y comerciales en condiciones de equidad (2015).

En esa misma línea, Arcos-Alonso y Garcia-Azpuru (2021), luego de repasar las ya aludidas definiciones, ideas y principios que enmarcan a los CES dentro de la economía solidaria, destacan que: “no se puede dejar de reconocer que el éxito de los circuitos económicos solidarios depende, en cierta medida, del apoyo del sector público a la operativa de la red” (p.217). Esto último, se basa en que, para originar y desplegar un mercado solidario de naturaleza democrática, se hacen determinantes las relaciones que se construyen entre las entidades de la economía solidaria, el sector público y el sector privado (2021). En palabras de los autores:

“Tales vínculos se alcanzan gradualmente a partir de la conexión entre organizaciones de diferente índole en estructuras superiores que logran autonomía en función de su nivel de desarrollo. De este modo, se consigue abarcar desde las cadenas productivas hasta los procesos de distribución, consumo y financiación, hecho que les permite poseer más autonomía frente a organizaciones capitalistas” (p.217).

A manera de conclusión y a fin de ofrecer una conceptualización funcional a los fines de esta investigación, los Circuitos Económicos Solidarios (CES) serán entendidos como sistemas organizativos que integran dinámicas económicas, sociales, culturales, políticas y medioambientales, con el propósito de promover el bienestar colectivo, la justicia social y el Buen Vivir. Dichos circuitos están fundamentados en principios de solidaridad, cooperación y sostenibilidad y priorizan la satisfacción de necesidades humanas, la equidad en el acceso a bienes y servicios, y la construcción de redes de colaboración que fortalecen el tejido social y la autonomía comunitaria.

En este contexto, los CES se definen también como alternativas al modelo capitalista tradicional, al redefinir las relaciones económicas mediante prácticas como el intercambio solidario, la gobernanza participativa y la articulación territorial. Estas prácticas permiten no solo densificar las economías locales, sino también abordar desafíos estructurales relacionados con la inclusión social y la sostenibilidad. Un aspecto central en esta perspectiva es el papel transformador del sector público en el fortalecimiento de los CES y que se traduce en la promoción de políticas públicas que incentiven la sostenibilidad económica, social y política de estos circuitos, así como en la creación de espacios de diálogo y colaboración multisectorial. El sector público puede facilitar la integración de actores diversos—como organizaciones comunitarias, cooperativas, instituciones educativas y empresas privadas—, garantizando condiciones de equidad y apoyando la consolidación de redes de economía solidaria.

### **Circuitos Asociativos Solidarios**

Para definir esta categoría, se realizó un ejercicio preliminar de exploración de las diversas nociones y significados que han surgido en el marco de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. Estos enfoques, en muchos casos, han sido indirectos y no han tenido una sistematización rigurosa como si lo tiene la categoría CES ya revisada. Por ello, los insumos bibliográficos generados por el Sistema para la Asociatividad Solidaria (SEAS), y socializados en los espacios territoriales, constituyen una de las bases fundamentales para esta aproximación teórica provisional.

Otro aporte clave del SEAS ha sido la participación de los tutores, quienes como ya se mencionó en el apartado metodológico, aportaron su conocimiento teórica y contextualmente fundamentado. Así entonces, y guiandonos por el primer grupo de insumos (bibliografía del SEAS) encontramos los siguientes elementos que pueden ser asociados a una definición de los CAS:

- Base conceptual desde el SEAS: el Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria (SEAS) es un conjunto de procedimientos pedagógicos, formativos y educativos que buscan fortalecer las capacidades de las organizaciones y grupos que trabajan bajo los principios de la economía solidaria. Los CAS se enmarcan en este sistema como una forma de asociatividad solidaria que se desarrolla en territorios específicos, entendidos como municipios o redes de municipios, donde las organizaciones comparten propósitos comunes y procesos políticos, productivos, sociales, culturales, ambientales y económicos (2024a, 2024b).
- Enfoque territorial: los CAS se basan en la relación dinámica entre las personas y su entorno, promoviendo prácticas colectivas y comunitarias. Este enfoque territorial fomenta la libre expresión, la identidad y la pertenencia al territorio, tanto a nivel colectivo como organizativo y empresarial. Además, los CAS reconocen la importancia de la diversidad étnica, cultural, social y física de los territorios, así como las inequidades de género, proponiendo acciones para su transformación (2024a, 2024b).
- Economía solidaria y sostenibilidad: los CAS se enmarcan en la economía solidaria, que busca cuestionar los modelos económicos basados en el individualismo y la concentración del capital. En su lugar, promueven la colaboración mutua, la redistribución equitativa de los recursos y la sostenibilidad ambiental. Los CAS son una respuesta a la necesidad de construir economías locales que prioricen el bienestar de las comunidades y el cuidado del medio ambiente (2024a, 2024b).
- Actores y redes: los CAS integran a diversos actores clave, como cooperativas, asociaciones, microempresas, comunidades campesinas, grupos étnicos, mujeres y jóvenes. Estos actores colaboran en la producción, industrialización y comercialización de bienes y servicios, generando redes de apoyo mutuo que fortalecen la economía local y promueven la inclusión social (2024a, 2024b).
- Instrumentos de planeación y gobernanza: los CAS se articulan con instrumentos de planeación territorial, como los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que buscan estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza y la debilidad institucional. Además, los CAS promueven la gobernanza participativa, donde las comunidades tienen un papel activo en la toma de decisiones sobre el desarrollo de sus territorios (2024a, 2024b).
- Cultura solidaria y resistencia: los CAS son una forma de resistencia frente a los modelos económicos hegemónicos que priorizan la competencia y la acumulación de capital. En su lugar, promueven una cultura solidaria basada en la colaboración,

el respeto a la diversidad y la construcción de comunidades más equitativas y cohesionadas (2024a, 2024b).

En lo que respecta a los insumos derivados de la interacción con los tutores que han llevado a cabo su trabajo práctico en el territorio de las organizaciones de las regiones Suroccidente y Especial pacífico, se han identificado una serie de aproximaciones conceptuales que se indican a continuación:

*Enfoque de bien común y beneficio colectivo:*

- Unión de organizaciones con un propósito compartido.
- Beneficios que van más allá de lo económico (bienestar integral).
- Creación de alianzas estratégicas.

*Principios y valores fundamentales:*

- Igualdad entre organizaciones.
- Solidaridad, apoyo mutuo y cooperación.
- Sostenibilidad y calidad de vida.
- Equidad de género.
- Autogestión y liderazgo participativo.

*Alternativa económica y organizacional:*

- Opción diferente frente a modelos tradicionales de mercado.
- Respuesta a necesidades básicas insatisfechas.
- Forma organizativa basada en redes de colaboración.

*Enfoque territorial y articulación local:*

- Identificación de áreas económicas estratégicas en los territorios.
- Reactivación económica local.
- Diálogo e interlocución con instituciones y actores locales.

*Organización en red y trabajo colaborativo:*

- Desarrollo de redes de cooperación.
- Identificación y abordaje conjunto de problemáticas territoriales.
- Interacción y familiaridad entre organizaciones.

*Dimensión sociopolítica y de reconstrucción social:*

- Impacto del conflicto armado y su incidencia en la organización solidaria.
- Posibilidades de reconstrucción del tejido social a través de los CAS.
- Fortalecimiento de procesos de dignidad y soberanía.

### *Estrategias de producción y comercialización:*

- Modelos productivos y de comercialización sin intermediarios.
- Priorización de la autogestión en la generación de ingresos<sup>1</sup>.

A manera de cierre y considerando los anteriores recursos bibliográficos y orales consultados para este estudio, se propone la siguiente definición operativa:

Un Circuito Asociativo Solidario (CAS) es una forma de organización territorial basada en los principios de la economía solidaria, donde diversas entidades—cooperativas, asociaciones, microempresas, comunidades campesinas y grupos étnicos—se articulan en redes de colaboración para fortalecer el bienestar colectivo y la sostenibilidad. Los CAS promueven la solidaridad, la equidad de género, la autogestión y la gobernanza participativa, fomentando la producción y comercialización sin intermediarios, con un enfoque en la reactivación económica local y el cuidado del medio ambiente.

Además, los CAS se constituyen como una alternativa frente a los modelos económicos tradicionales, priorizando la redistribución equitativa de recursos y la dignidad de las comunidades. Su desarrollo se da en contextos específicos, reconociendo la diversidad territorial y cultural, así como la necesidad de transformar inequidades estructurales, incluyendo el impacto del conflicto armado. A través de la construcción de alianzas estratégicas y la interacción con instituciones, los CAS fortalecen el tejido social y consolidan un modelo organizacional que responde a las necesidades y aspiraciones de sus integrantes.

### **Agenda solidaria para la paz y componentes CAS**

Las siguientes definiciones se construyeron tomando como punto de partida los lineamientos estratégicos de la Agenda Solidaria Para la Paz (ASPP), la cual es entendida como el instrumento estratégico que busca fortalecer la economía solidaria y su papel en la transformación social y en el desarrollo territorial. Dicha agenda promueve iniciativas para fomentar organizaciones solidarias con enfoque poblacional, sectorial y territorial, de forma que se garantice la participación de comunidades rurales, mujeres, jóvenes y personas en proceso de reincorporación. Igualmente, busca impulsar la protección de recursos naturales mediante la asociatividad para la gestión del agua, la tierra y la soberanía alimentaria como una forma de promover la sostenibilidad ambiental y la economía campesina a través de la reforma rural integral.

Otro aspecto clave de la agenda es que pretende la dinamización de circuitos de comercialización locales y globales, lo que reduciría eventualmente la intermediación y mejoraría el acceso de las organizaciones solidarias a mercados más equitativos.

También, busca potenciar la cultura solidaria mediante la educación y la formación en economía comunitaria, lo que se lograría articulando redes de comunicación que

---

<sup>1</sup> Para más profundidad sobre el desarrollo de la sesión que dio lugar a este conjunto de ideas revisar los anexos.

visibilicen estas iniciativas y fomentando la construcción de paz a partir del desarrollo asociativo. La promoción de la participación femenina en la economía solidaria también es prioritaria, lo que lleva a incentivar su empoderamiento en sectores productivos y en la economía del cuidado.

Finalmente, la Agenda resalta la importancia de la articulación interinstitucional y el fortalecimiento de políticas públicas para consolidar el sector solidario como un actor clave en el desarrollo territorial, todo lo anterior, en clave de construcción de paz, fortalecimiento de redes comunitarias y de reducción de desigualdades en Colombia.

Los componentes que le dan forma ASPP, están organizados y conceptualizados en función de la investigación de la siguiente forma:

#### *Creación de redes*

El componente de Creación de redes se fundamenta en la teoría de la economía social y solidaria (ESS), que prioriza la cooperación sobre la competencia, la democracia participativa y la sostenibilidad socioambiental (Laville, 2010; Coraggio, 2011). Desde esta perspectiva, las redes no solo constituyen estructuras organizativas, sino que se configuran como mecanismos de resistencia y construcción de alternativas al modelo económico hegemónico. Autores como Pérez de Mendiguren et al. (2015) destacan su papel en la reducción de asimetrías de poder mediante la horizontalidad, el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria frente a crisis económicas y ambientales, y la generación de economías de escala sin comprometer la autonomía local.

Desde la perspectiva del desarrollo territorial, Vázquez-Barquero (2005) subraya la importancia de las redes en la promoción de la innovación social a través del aprendizaje colectivo, la articulación de cadenas productivas locales en sectores como la agroecología y el comercio justo, y su incidencia en las políticas públicas mediante mecanismos de gobernanza multinivel. En este marco, el componente de Creación de Redes en la Región Especial Pacífico se orienta a cuatro ejes estratégicos fundamentales.

El primero busca potenciar las capacidades organizativas y productivas, en consonancia con el concepto de capital social de Putnam (2000), donde la confianza y la cooperación mejoran la eficiencia colectiva. Experiencias como las Redes de Trueque en Argentina (Primavera, 2003) evidencian cómo el intercambio de saberes contribuye a la autonomía económica. En segundo lugar, se plantea la facilitación del acceso a mercados y financiamiento, superando la fragmentación de pequeños productores, como lo han demostrado las cooperativas cafetaleras en Colombia (FNC, 2021), que han logrado una inserción competitiva en mercados internacionales. Sin embargo, persiste el desafío de la dependencia de intermediarios solidarios, lo que plantea un dilema entre el uso de ferias locales y la incorporación en plataformas digitales globales.

El tercer eje, la gobernanza participativa, resalta el papel de las redes en la incidencia sobre políticas públicas, con referentes como los Presupuestos Participativos en Brasil (Baiocchi, 2005). No obstante, este proceso puede verse amenazado por la cooptación de actores políticos tradicionales (Svampa, 2016). Finalmente, la resiliencia socioeconómica se presenta como un aspecto clave en contextos posconflicto, donde la articulación comunitaria ha demostrado ser un factor de mitigación de la violencia, como en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia (PNUD, 2020).

En el pacífico colombiano se han identificado avances significativos, como la articulación de actores en redes de mujeres afrodescendientes en el Chocó para la comercialización de productos agrícolas (UAESP, 2023), así como la innovación institucional reflejada en la creación de Mesas de Economía Solidaria en municipios como Buenaventura, con la participación de ONG y entidades públicas. Sin embargo, persisten desafíos críticos relacionados con la sostenibilidad financiera, dado que muchas redes dependen de financiamiento temporal proveniente de la cooperación internacional. Una solución viable es la implementación de fondos rotatorios comunitarios, como los propuestos por Ostrom (1990). Además, las brechas digitales limitan el acceso a tecnologías que facilitarían la comercialización en plataformas de comercio justo, mientras que los conflictos territoriales, derivados de la presión de actores armados y megaproyectos extractivos, siguen representando una amenaza para la consolidación de estas iniciativas.

*Definición operativa:* dentro de este componente se destaca la necesidad de promover apuestas colectivas en el territorio mediante formas asociativas que fomenten la articulación, el aprendizaje colectivo y el reconocimiento del potencial de transformación territorial. Las redes pueden trascender departamentos, dependiendo de la dinámica productiva y las posibilidades de integración. A continuación, se exponen los nichos de posible articulación que dicho componente tiene con cada uno de los documentos de planeación territorial examinados.

#### *Tecnificación de la producción*

La tecnificación en la economía solidaria no sigue la lógica industrial-capitalista de maximizar ganancias, sino que adopta el concepto de tecnología apropiada (Schumacher, 1978), que prioriza herramientas accesibles y adaptables a las capacidades locales, el uso eficiente de recursos y la reducción de residuos, así como el control comunitario para evitar la dependencia de patentes o corporaciones tecnológicas. Un ejemplo de esto se observa en las cooperativas cafetaleras en Colombia, que han implementado secadores solares y molinos ecológicos, reduciendo costos y mejorando la calidad sin perder autonomía (FNC, 2021).

Mientras la agroindustria tradicional impone paquetes tecnológicos basados en semillas transgénicas y maquinaria pesada, la economía solidaria fomenta la combinación de saberes tradicionales con tecnología modular, como los sistemas de riego por goteo con diseño participativo (Altieri & Rosset, 2018). Además, el software libre y las plataformas colaborativas permiten nuevas formas de comercialización, como las redes de comercio justo que emplean blockchain ético, como FairChain.

Sin embargo, la tecnificación mal implementada puede generar exclusión, afectando a mujeres y adultos mayores con menor acceso a capacitación digital.

En el sector de alimentos y agroecología, la tecnificación en pequeña escala ha sido clave, con experiencias como la certificación participativa a través de aplicaciones de trazabilidad solidaria (Gómez & Ramírez, 2023). Ya en el sector de artesanías y diseño cooperativo, el acceso a herramientas de bajo costo, como impresoras 3D para la fabricación de moldes en cooperativas textiles, ha impulsado experiencias exitosas como la de La Juanita en Argentina. A esto se suman plataformas de venta directa, como REAS Red de Redes en España, que fortalecen los circuitos de comercialización autogestionados.

No obstante, persisten desafíos críticos, como el acceso al financiamiento y a la tecnología. Mientras las cooperativas de ahorro, como Coop57 (2025) en España, ofrecen fondos solidarios sin intereses usurarios, muchas comunidades rurales enfrentan barreras debido a la falta de garantías para préstamos. La brecha digital y la inclusión tecnológica con enfoque de género también constituyen retos fundamentales. Programas como "Habilidades Digitales para las Mexicanas del Siglo XXI" en México han trabajado en la capacitación de mujeres en herramientas digitales, aunque en algunos casos, estas iniciativas pueden carecer de pertinencia si no se ajustan a las necesidades reales de las comunidades (Secretaría de Economía & Secretaría del Trabajo y Previsión Social, s.f.).

La presión del mercado capitalista también es un obstáculo importante, ya que algunas empresas imitan productos solidarios con maquinaria industrial, lo que genera una competencia desleal. Frente a esto, la diferenciación mediante sellos éticos, como los certificados de la World Fair Trade Organization (WFTO), se presenta como una estrategia clave Coordinadora Estatal de Comercio Justo. (2018).

*Definición operativa:* este componente resalta por centrarse en actividades asociativas orientadas a diversos sectores, como alimentos, servicios, artesanías, turismo etc.; y como bien lo sugiere su título, busca tecnificar los procesos para mejorar la eficiencia, calidad y competitividad en los mercados. En ello se encuentran apuestas importantes tanto en materia de cualificación como de transferencia de conocimientos que aporten mejores aproximaciones a la forma en que se realizan los mencionados procesos.

#### *Industrialización solidaria*

La industrialización solidaria se plantea como una alternativa al modelo industrial convencional, fundamentada en los principios de la economía solidaria: democracia económica, sostenibilidad ambiental y justicia distributiva. A diferencia de la industrialización capitalista, que prioriza la maximización de ganancias y la concentración de capital, este enfoque busca la valorización de materias primas locales mediante la transformación de recursos autóctonos para reducir la dependencia de los mercados globales. Asimismo, promueve la autogestión y la propiedad colectiva a través de cooperativas y asociaciones de trabajadores, al tiempo que fomenta los

circuitos cortos de comercialización, reduciendo la intermediación para garantizar precios justos.

Desde una perspectiva teórica, la economía de los comunes subraya la importancia de la gestión colectiva de los recursos para evitar su sobreexplotación, como lo plantea Ostrom (1990). Por su parte, el desarrollo a escala humana, propuesto por Max-Neef (1991), destaca la necesidad de modelos industriales que satisfagan las necesidades básicas sin comprometer el tejido social.

En el ámbito de la agroindustria solidaria, el procesamiento local de alimentos ha permitido que cooperativas de café en Colombia controlen el tostado y empaquetado, incrementando su margen de ganancia en un 300% (FNC, 2021). De manera similar, iniciativas como la Cooperativa Dos Pinos en Costa Rica (Alianza Empresarial para el Desarrollo, 2021) han integrado a pequeños productores en una cadena de valor justa mediante plantas comunitarias de lácteos. En el sector de la manufactura y la artesanía industrializada, los talleres textiles cooperativos han adoptado el uso de maquinaria compartida, como es el caso de la Cooperativa La Alameda en Argentina, que emplea materiales reciclados y garantiza salarios dignos.

Las energías renovables también han encontrado cabida en la industrialización solidaria, con iniciativas como las biofábricas comunitarias que producen biogás a partir de residuos agrícolas, configurando una red de bioenergía en Brasil (Instituto Ecoengenh, 2025). Paralelamente, las miniplantas hidroeléctricas, gestionadas por cooperativas rurales, han impulsado modelos energéticos descentralizados, como en el caso de Energía Solidaria en Ecuador (Eleclastro, 2025).

No obstante, este modelo enfrenta desafíos estructurales, como el acceso limitado a tecnología y financiamiento. Las barreras incluyen el alto costo de maquinaria y la falta de créditos adaptados a estos proyectos. Para contrarrestarlas, se han promovido soluciones como los fondos rotatorios solidarios, ejemplificados por Coop57 en España, y la conformación de alianzas con universidades para desarrollar tecnología apropiada, como lo ha hecho la Universidad Nacional de Colombia.

Otro reto significativo es la competencia con la industria convencional, que en muchos casos emplea estrategias de dumping de precios para desplazar a los pequeños productores (OXFAM, 2023). Para hacer frente a este problema, se han implementado certificaciones éticas, como Fair Trade, y finalmente, las limitaciones en términos de escala y acceso a mercados han impulsado estrategias como la consolidación de redes de comercialización solidaria, tal como los Mercados Sociales en España (2023), y la orientación hacia nichos de alto valor, como los chocolates artesanales de comercio justo.

*Definición operativa:* el componente de Industrialización solidaria se centra en la transformación de materias primas dentro de las organizaciones solidarias para agregar valor a los productos y mejorar su rentabilidad. Su objetivo es fortalecer los procesos de transformación productiva, impulsando la agroindustria y otros sectores mediante modelos sustentables que beneficien a pequeños productores y redes de

economía solidaria. Además, busca generar circuitos de producción y comercialización sostenibles, mejorando los ingresos de los productores y fortaleciendo la economía local.

### *Turismo solidario*

El turismo solidario se diferencia del turismo masivo por su gestión comunitaria, donde las decisiones se toman de manera colectiva a través de asambleas y cooperativas, en contraste con los modelos corporativos (Giampiccoli & Mtapuri, 2022). Además, su distribución equitativa de ingresos es significativamente mayor, ya que más del 80% de las ganancias permanece en la comunidad, mientras que en las cadenas hoteleras globales este porcentaje oscila entre el 5% y el 20% (ONU Turismo, 2023). Su enfoque se basa en el Buen Vivir, rechazando la mercantilización de las culturas y priorizando intercambios simétricos que eviten la instrumentalización de los pueblos indígenas como simples atracciones turísticas (Gudynas, 2011).

Desde una perspectiva conceptual, el turismo solidario se sustenta en la teoría de los comunes, entendiendo los recursos naturales y culturales como bienes colectivos cuya gestión debe evitar su privatización (Ostrom, 1990). Existen diversas tipologías de turismo solidario, cada una con características distintivas. El agroecoturismo, por ejemplo, vincula la agricultura sostenible con la actividad turística, como lo demuestra el agroecoturismo en red de Ecuador (Cartay & Chaparro-Martínez, E, 2020). El turismo cultural, por su parte, se basa en la gestión de sitios patrimoniales por parte de comunidades indígenas y afrodescendientes, como en las rutas del cacao en Barlovento, Venezuela (Pérez Gallego, F, 2023). En el turismo de aventura solidario, los guías locales no solo conducen a los visitantes a través de rutas naturales, sino que también promueven la conservación ambiental, como ocurre con la Cooperativa de Guías en Chiapas, México.

En términos de gobernanza, han surgido certificaciones comunitarias que garantizan estándares éticos, como los estándares éticos del turismo que promueve la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC). (2022). Asimismo, las plataformas colaborativas han permitido fortalecer la autonomía de las iniciativas locales. Un ejemplo es FairBnb (s.f), un modelo de alojamiento donde un porcentaje de las ganancias se destina a financiar proyectos comunitarios. El turismo solidario ha encontrado también en la tecnología un aliado para su gestión comunitaria, con sistemas de reservas autogestionados, como los implementados por la Red de Turismo Comunitario de Chiapas, y el uso de mapas colaborativos en plataformas como OpenStreetMap para visibilizar emprendimientos locales.

A pesar de sus ventajas, el turismo solidario enfrenta varios desafíos críticos. Uno de ellos es la presión del turismo convencional, donde agencias comerciales ofrecen experiencias supuestamente auténticas sin garantizar una distribución equitativa de los beneficios, como ocurre con Airbnb en zonas rurales. Para contrarrestar esta competencia desleal, algunas políticas públicas han comenzado a regular las plataformas digitales, como la Ley General de Turismo N.º 292 de 2012. Otro reto importante es la sostenibilidad financiera, ya que el 60% de las iniciativas en América

Latina dependen de fondos temporales (BID, 2021). Para mitigar esta dependencia, se han impulsado alternativas como los fondos rotatorios, ejemplificados por la Red de Turismo Sostenible de la Cámara Verde de Comercio en Costa Rica y sus aliados. Finalmente, la brecha tecnológica limita la competitividad del turismo solidario, especialmente en comunidades rurales con escaso acceso a internet. En la Amazonía peruana, por ejemplo, solo el 30% de la población cuenta con conexión estable (ITU, 2023), lo que restringe su capacidad para gestionar reservas en línea. Para abordar esta problemática, se han implementado estrategias como el uso de radios comunitarias para la promoción turística y el desarrollo de aplicaciones offline, como la App “GuateValley” en Guatemala, que permite a los viajeros acceder a información sin necesidad de conexión constante.

*Definición operativa:* el componente de Turismo solidario busca desarrollar una oferta turística basada en los principios de la economía solidaria, promoviendo la participación de las comunidades locales en la gestión del turismo. Para ello, integra redes comunitarias en la prestación de servicios, fomenta modelos sostenibles con identidad territorial y resalta el turismo agroecológico, cultural, religioso, ambiental y de aventura. Además, impulsa la inclusión de emprendimientos locales y organizaciones solidarias en la cadena de valor turística, garantizando una distribución equitativa de beneficios, y desarrolla rutas y circuitos que fortalecen la identidad cultural y el uso sostenible de los recursos naturales.

#### *Acceso al crédito público*

El acceso al crédito en la economía solidaria se fundamenta en principios que se alejan de la lógica del sistema financiero convencional y priorizan una democratización financiera en la que el crédito se concibe como un derecho, no como una mercancía (Laville, 2016). Este enfoque implica que el objetivo no es la maximización de ganancias, sino el desarrollo comunitario, lo que se refleja en tasas de interés bajas o incluso nulas (Razeto, 1994). Además, se adoptan garantías no convencionales que sustituyen la lógica patrimonialista del sistema financiero tradicional por mecanismos basados en la confianza, como avales morales, redes de solidaridad o bienes colectivos.

Desde una perspectiva teórica, las finanzas solidarias se diferencian de las microfinanzas neoliberales porque rechazan la financiarización de la pobreza y buscan fortalecer circuitos económicos autónomos que favorezcan la resiliencia comunitaria (Mance, 2007). En este sentido, se articulan con la teoría de los comunes financieros, en la que los fondos rotatorios son gestionados colectivamente y funcionan como bienes comunes, lo que permite su sostenibilidad a largo plazo y evita su mercantilización.

A partir de estos principios han surgido mecanismos innovadores de crédito solidario que han demostrado su viabilidad en distintos contextos. Una de las estrategias más consolidadas es la de los bancos comunales, donde se otorgan préstamos grupales bajo un esquema de garantía solidaria, como ocurre en los bancos de la mujer (Banmujer) en Venezuela. Otra alternativa son los fondos rotatorios, en los que el capital prestado se reinvierte una vez recuperado, asegurando su permanencia y

crecimiento, como se observa en las Cajas de Ahorro Campesino en México. También destacan las monedas sociales, que permiten la circulación de créditos en sistemas de intercambio local, basados en unidades de valor como las horas de trabajo, tal como lo ha desarrollado la Red Global de Trueque en Argentina (Fernández Mayo, 2009).

El fortalecimiento de estos mecanismos ha sido posible gracias a alianzas público-solidarias que han generado marcos institucionales favorables para la expansión del crédito solidario. Un ejemplo es el Banco del Bienestar en México, que ha diseñado líneas de crédito con tasas específicamente dirigidas a cooperativas. En América Latina también ha cobrado relevancia la Banca Ética Latinoamericana, que ha establecido acuerdos con gobiernos locales para impulsar financiamientos con criterios sociales, como en la Provincia de Córdoba en Argentina (2024).

A pesar de estos avances, la economía solidaria enfrenta desafíos estructurales que dificultan el acceso al crédito para muchas organizaciones. Uno de los principales problemas es la exclusión financiera sistémica, en la que requisitos burocráticos, como el historial crediticio, terminan excluyendo a emprendimientos emergentes (Sánchez, 2016). A esto se suma el sesgo urbano en la distribución de servicios financieros, pues el 70% de las entidades bancarias no operan en zonas rurales, lo que limita el acceso al crédito en estos territorios (BID, 2022).

Otro reto central es la dependencia de subsidios públicos (Laville, 2010) a lo que se suma que muchos de los programas de formación actuales se basan en enfoques convencionales de “emprendimiento” que ignoran las dinámicas de gestión colectiva y la autogestión solidaria. Frente a esta problemática se han desarrollado metodologías pedagógicas específicas para la economía popular, como el enfoque “Aprender Haciendo” promovido por la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe RIPESS-LAC (s.f), que permite la apropiación práctica de conocimientos financieros. Estos avances demuestran que es posible construir modelos financieros alternativos que no solo permitan el acceso al crédito en condiciones justas, sino que también contribuyan a la transformación estructural del sistema económico, consolidando redes de producción, distribución y consumo que prioricen el bienestar colectivo sobre la rentabilidad privada.

*Definición operativa:* el componente de acceso al crédito público busca facilitar el financiamiento a organizaciones de la economía solidaria a través de mecanismos de crédito accesibles y adaptados a sus necesidades. Esto implica promover alianzas con entidades financieras públicas y cooperativas, desarrollar fondos de crédito con condiciones favorables y generar estrategias de educación financiera para fortalecer la gestión económica de los actores solidarios. Su objetivo es garantizar que las iniciativas productivas y comunitarias puedan acceder a recursos que impulsen su sostenibilidad y crecimiento.

### *Comercialización*

La comercialización solidaria no se limita a la simple transacción mercantil, sino que representa un acto político-económico que transforma las dinámicas del mercado.

En primer lugar, subvierte las cadenas de valor capitalistas al eliminar intermediarios especulativos y reconectar directamente a productores con consumidores, reduciendo así la dependencia de grandes distribuidores (Coraggio, 2011). Además, internaliza los costos socioambientales al establecer precios justos que garantizan salarios dignos y fomentan prácticas ecológicas sostenibles (Razeto, 1994). Esta lógica también fortalece el tejido social, ya que los espacios de comercialización solidaria, como ferias y mercados, no solo funcionan como puntos de intercambio, sino también como ámbitos de encuentro y educación popular (Laville, 2010).

Desde una perspectiva teórica, este enfoque se vincula con el concepto de comercio justo 2.0, que supera los sellos certificadores tradicionales para avanzar hacia sistemas integrales de distribución más democráticos y autónomos (Fridell, 2006). También se articula con la economía del procomún, que entiende los mercados no como simples espacios de compraventa, sino como bienes comunes gestionados colectivamente por las comunidades que los sostienen (Ostrom, 1990).

En términos prácticos, diversas estrategias de comercialización solidaria han sido implementadas en distintos contextos. Un primer conjunto de experiencias corresponde a los canales alternativos de distribución. Entre ellos destacan las ferias territoriales, en las que los precios son pactados colectivamente para garantizar equidad, como sucede en la Feria Permanente de la Economía Social y Solidaria de Morón en Argentina. También existen las tiendas solidarias, que operan bajo gestión cooperativa y funcionan como puntos de venta permanentes, tal como ocurre con la Red Nacional de Tiendas Solidarias la cual es una iniciativa de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias en Colombia que busca fortalecer el comercio local y ofrecer mejores oportunidades a los tenderos del país. Esta red conecta directamente a los tenderos con productores de bienes y servicios, promoviendo así un comercio justo que beneficie tanto a los vendedores como a sus clientes.

Además de estos canales, se han desarrollado mecanismos innovadores para fortalecer la comercialización solidaria. Un ejemplo de ello es el uso de monedas sociales complementarias, que facilitan el intercambio dentro de redes de productores sin depender de dinero convencional. En México, el sistema de créditos mutuos Túmin ha permitido a pequeños productores acceder a bienes y servicios mediante un sistema de reciprocidad (Medina, 2016). Por otro lado, los sistemas de trueque multirecíproco, como la Red Global de Trueque, han demostrado ser una herramienta efectiva para generar circuitos económicos autónomos (Andrews & Lara, s.f.).

El impulso de estas estrategias ha sido acompañado por una creciente incidencia en políticas públicas que favorecen la comercialización solidaria. Un avance significativo ha sido la implementación de compras públicas solidarias, a través de leyes que obligan a reservar un porcentaje del presupuesto estatal para cooperativas y emprendimientos de la economía social, como el 30% establecido en Uruguay.

También han surgido plataformas estatales de comercialización que facilitan el acceso de productores solidarios a mercados institucionales, como ocurre con el programa ComprAr en Argentina. Además, algunos gobiernos han promovido

certificaciones públicas para garantizar la calidad y el origen de los productos solidarios, a través de sistemas de garantía participativa, como el implementado en Ecuador.

A pesar de estos avances, la comercialización solidaria enfrenta desafíos estructurales que limitan su crecimiento. Uno de los principales problemas es la competencia con el mercado capitalista, donde las grandes superficies practican dumping de precios al externalizar costos laborales y ambientales, lo que dificulta la viabilidad de los emprendimientos solidarios (Godfrey, 2002). Para contrarrestar esta situación, una estrategia clave ha sido la diferenciación por valor ético, a través de etiquetas narrativas que explican los impactos sociales y ambientales de cada producto. También han surgido alianzas con consumidores organizados, como los Grupos de Consumo Responsable en España, que priorizan la compra a redes de comercio justo.

Otro reto importante es la existencia de brechas logísticas y tecnológicas que dificultan la expansión de la comercialización solidaria. Entre los principales obstáculos se encuentran los altos costos de transporte, que afectan especialmente a pequeños productores (BID, 2021), y la exclusión digital de comunidades rurales, que limita su acceso a herramientas tecnológicas necesarias para la comercialización. Para abordar estos problemas, algunas iniciativas han desarrollado centros de acopio cooperativos, como las Redes de Frío Solidarias en Perú, que permiten reducir costos logísticos mediante infraestructura compartida. Asimismo, se han diseñado aplicaciones móviles que funcionan sin conexión a internet, como la App Campesina en Colombia, facilitando la gestión de pedidos en zonas sin acceso estable a la red (Escobar, Monsalve & Sánchez, 2023).

Por último, un desafío crucial es el escalamiento sin pérdida de identidad. A medida que los proyectos solidarios crecen, existe el riesgo de que sean cooptados por grandes distribuidores y terminen operando bajo condiciones inequitativas, como ha sucedido con la venta de productos de comercio justo en supermercados convencionales. Para evitar esta situación, algunas iniciativas han adoptado modelos de franquicias sociales, como el desarrollado por La Colmena Que Dice Sí en Francia, que permite expandir la comercialización solidaria sin perder autonomía. Otra estrategia ha sido la exportación asociativa, como en el caso de Minga Fair Trade, que organiza redes de artesanos latinoamericanos para acceder a mercados internacionales sin depender de intermediarios tradicionales.

Estas experiencias demuestran que la comercialización solidaria no solo es una alternativa viable al modelo de mercado hegemónico, sino también una estrategia de transformación estructural que fortalece la economía social y promueve formas de consumo más justas y sostenibles.

*Definición operativa:* este componente está pensado para el fomento de espacios para la venta de productos de la economía solidaria, como tiendas, ferias y plataformas digitales. Igualmente busca la promoción de acuerdos comerciales y compras públicas

locales. Esta apuesta es un importante reto en materia de fortalecimiento de la agencia de las organizaciones dentro de los mercados nacionales e internacionales.

### *Cultura solidaria*

La cultura solidaria trasciende la mera difusión de valores para constituirse en un paradigma civilizatorio alternativo que cuestiona el individualismo neoliberal al promover ontologías relacionales basadas en la interdependencia (Gudynas, 2011). También reivindica las economías emocionales al incorporar afectos y cuidados como base de la reproducción social (Pérez Orozco, 2014) y resignifica el desarrollo a partir de enfoques como el Buen Vivir andino y los Comunes europeos (Escobar, 2018). En este marco, se sustentan bases teóricas clave como las epistemologías del Sur, que reivindican los saberes subalternizados como fuente de alternativas (Santos, 2017), y la economía feminista, que plantea la corresponsabilidad en los cuidados como pilar de la sostenibilidad (Carrasco, 2013).

Desde una perspectiva operativa, la cultura solidaria se manifiesta en estrategias pedagógicas como la educación popular, que emplea el diálogo de saberes y la sistematización de experiencias en espacios como las Escuelas Campesinas del MST en Brasil. También en la formación de formadores, que desarrolla capacitación en economía solidaria con un enfoque decolonial en iniciativas como el Fundación Paulo Freire en Ecuador, y en el arte comunitario, que utiliza herramientas como el Teatro del Oprimido y el muralismo para visibilizar luchas, como lo hace el Colectivo Chachacha y el Festival ENTEPOLA en México.

Otro aspecto clave es la comunicación alternativa, donde los medios comunitarios cumplen un rol fundamental al ofrecer plataformas como Radio Temblor en Panamá o la Agencia Pressenza, que funcionan bajo modelos autogestionados. También se desarrollan narrativas contrahegemónicas a través de documentales sobre experiencias solidarias, como “Economía de la Felicidad” de Helena Norberg-Hodge (2011). La ritualidad y el simbolismo también desempeñan un papel esencial, con ferias y festivales que incluyen espacios de trueque y ceremonias de reciprocidad, como la Minga Global en sus diferentes orientaciones, y la celebración de fechas emblemáticas como el Día Internacional de la Economía Solidaria. La simbología material refuerza estos procesos, con ejemplos como el Chiemgauer en Alemania, una moneda social que incorpora iconografía local con motivos ecológicos.

Existen desafíos estructurales que afectan la consolidación de la cultura solidaria. Uno de ellos es la cooptación cultural, evidenciada en la ONGización de movimientos sociales (Tarrow, 2012) y la promoción de una “solidaridad light” por parte de corporaciones a través de certificaciones éticas de multinacionales (Rendueles, 2016). En respuesta, surgen resistencias como los protocolos comunitarios contra extractivismos, ejemplificados en la Consulta Popular en el municipio de Piedras, Colombia. Otro desafío es la brecha generacional entre juventudes digitales y saberes ancestrales (CEPAL, 2023), frente a lo cual han surgido innovaciones como los videojuegos educativos que abordan la gestión colectiva Porritelli. Finalmente, existe una tensión entre institucionalización y autonomía, especialmente en la

inclusión de la economía solidaria en currículos educativos formales sin perder su carácter contrahegemónico. Un caso emblemático es la Ley de promoción de la Economía Social y Solidaria (2019), que ha sido objeto de críticas desde las bases sociales por su posible desvinculación de las prácticas autónomas del movimiento.

*Definición operativa:* el componente de Cultura solidaria busca promover los valores, principios y prácticas de la economía solidaria dentro de las comunidades y organizaciones. Esto implica fortalecer la identidad colectiva, fomentar la educación y formación en economía solidaria, y generar espacios de participación y empoderamiento para diferentes sectores sociales. Además, este componente prioriza la transmisión de conocimientos sobre cooperación, autogestión y trabajo en red, asegurando que las iniciativas productivas y sociales se desarrollen con un enfoque de equidad, sostenibilidad y corresponsabilidad.

#### *Comunicación solidaria*

La comunicación solidaria trasciende el modelo transmisor-receptor para convertirse en una herramienta de empoderamiento colectivo basada en la horizontalidad en la producción de sentidos (Kaplún, 1998), una estrategia contrahegemónica que construye narrativas alternativas al discurso neoliberal (Sierra, 2012) y un tejido relacional que fortalece los vínculos comunitarios (Gumucio-Dagron, 2011). Desde la teoría de la comunicación popular, el diálogo es la base del cambio social (Freire, 1971), mientras que la economía política de la comunicación critica la mercantilización informativa (Bolaño, 2015) y la comunicología del Sur propone la descolonización de los flujos comunicacionales (Beltrán, 2006).

Los medios comunitarios y alternativos se manifiestan en diversas formas. En Ecuador, la Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos (CORAPE) agrupa más de cien emisoras de radio gestionadas de forma asamblearia, con programación participativa, educativa, intercultural y en lenguas locales como el quichua, alcanzando hasta el 60 % de la población rural. En el entorno digital, la Agencia Pressenza funciona como medio colaborativo orientado al periodismo por la paz, con una red internacional de corresponsales. En España, El Salto Diario es una cooperativa de medios fundada en 2017, bajo un modelo de propiedad colectiva, financiación mediante micromecenazgo y gestión democrática. Las metodologías participativas en comunicación popular incluyen el uso de video participativo y cartografías sociales colectivas en México (Mapeo Colectivo, 2023) prácticas cada vez más frecuentes en procesos comunicacionales comunitarios.

Uno de los principales desafíos es la asimetría tecnológica, ya que solo cerca del 37 % de la población rural latinoamericana cuenta con acceso estable a internet, frente a un 71 % en zonas urbanas, lo que implica que aproximadamente el 63 % de las zonas rurales aún carecen de conectividad adecuada. En cuanto a la sustentabilidad económica, algunos medios alternativos han apostado por modelos de membresías comunitarias, como La Marea en España, y por el crowdfunding ético, promovido por plataformas como Goteo.org. Finalmente, en el plano normativo y de presión legal, existen casos en México donde los marcos regulatorios, aunque no criminalizan directamente, generan restricciones operativas significativas para medios

comunitarios; en respuesta, han surgido observatorios de libertad de expresión como OBSERVACOM (2025) para monitorear estas tensiones.

Definición operativa: el componente de Comunicación solidaria busca fortalecer la difusión y visibilización de la economía solidaria a través de medios comunitarios, digitales y alternativos. Su propósito es garantizar que las comunidades organizadas tengan acceso a herramientas de comunicación que les permitan compartir sus experiencias, difundir conocimientos y articularse con otros actores del sector. Además, promueve la participación ciudadana en la construcción de narrativas propias, asegurando que la información circule de manera democrática y fortaleciendo la identidad colectiva dentro de los territorios solidarios.

### *Gestión ambiental y transición energética*

La integración ambiental en la economía solidaria toma como punto de partida la justicia socioambiental, que rechaza la mercantilización de la naturaleza (Acosta, 2013), el metabolismo social, que promueve relaciones sostenibles entre sistemas humanos y ecológicos (Toledo, 2006), y la transición energética popular, que busca democratizar la energía como un bien común (Barca & Velicu, 2020). Desde la economía ecológica, se plantea la existencia de límites biofísicos al crecimiento (Georgescu-Roegen, 1971), mientras que el ecofeminismo destaca la interconexión entre la opresión de género y la explotación ambiental (Shiva, 2018). La comunalidad energética propone modelos autogestionados de generación de energía (López de Castro GarcíaMorato, 2023).

En términos de gestión ambiental solidaria, la gobernanza colectiva de los recursos forestales se ejemplifica en el REDD+ Indígena Amazónico en Perú, donde comunidades amazónicas gestionan de manera autónoma sus bosques. En Colombia, los acueductos comunitarios constituyen una forma consolidada de gestión comunal del agua, especialmente en zonas rurales. En la transición energética popular, las cooperativas solares como Som Energia en España promueven la generación distribuida, mientras que en Chile se han desarrollado experiencias de microrredes comunitarias que abastecen infraestructuras locales mediante energía solar. En el ámbito del reciclaje solidario, el Movimiento Nacional de Catadores de Materiales Reciclables (MNCR) en Brasil representa un modelo organizativo de economía circular popular, que reconoce el trabajo de base y busca la inclusión de recicladores en las políticas públicas.

Uno de los desafíos en la gestión ambiental solidaria es la cooptación del conocimiento sobre los conflictos territoriales, frente a lo cual se han desarrollado cartografías participativas como el Atlas de Justicia Ambiental, impulsado por el Environmental Justice Atlas del proyecto EJOLT, que documenta casos de resistencias locales frente a proyectos extractivos (Martínez-Alier et al., 2016). Otro obstáculo son las asimetrías tecnológicas, ya que, según el Informe sobre Tecnología e Innovación 2023 de la UNCTAD, los países en desarrollo enfrentan barreras significativas como la concentración del 85 % de las patentes de tecnologías verdes en solo 10 países desarrollados (UNCTAD, 2023). Como alternativa, surgen iniciativas de

hardware abierto como Open Energy Monitor, que permite la gestión comunitaria y transparente del consumo y producción energética, con esquemas accesibles y reproducibles por comunidades locales (Open Energy Monitor, 2024). En el campo de la financiación verde, estudios del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) muestran que solo el 0.8 % de los fondos climáticos internacionales llega directamente a los pequeños agricultores, a pesar de que producen el 35 % de los alimentos del mundo (IFAD, 2022). Finalmente, en el ámbito de los incentivos alternativos, las criptomonedas verdes como SolarCoin representan un modelo de retribución por generación de energía solar a pequeña escala, operando desde un enfoque distribuido y verificable (SolarCoin Foundation, 2020).

*Definición operativa:* el componente de Gestión ambiental y transición energética busca integrar principios de sostenibilidad en la economía solidaria, promoviendo prácticas productivas responsables con el medio ambiente y la adopción de energías renovables. Su objetivo es fortalecer la gestión ambiental comunitaria, fomentar la conservación de ecosistemas estratégicos y garantizar el acceso a fuentes de energía limpias. Además, impulsa la participación de organizaciones solidarias en programas de economía circular, bioeconomía y comunidades energéticas, asegurando un desarrollo equilibrado entre lo económico, social y ambiental.

#### *Infraestructura solidaria*

La infraestructura solidaria se basa principalmente en la democratización espacial, que rechaza la lógica extractivista del desarrollo territorial (Harvey, 2012), la gestión comunitaria, que concibe las infraestructuras como bienes comunes administrados colectivamente (Ostrom, 1990), y el diseño bioclimático, que promueve la integración con los ecosistemas locales (Max-Neef, 1991). Desde el urbanismo popular, se plantea la autoconstrucción asistida como alternativa para garantizar el acceso equitativo a la infraestructura (Turner, 1976), mientras que las tecnologías conviviales enfatizan el uso de herramientas al servicio de la comunidad (Illich, 1974). La infraestructura crítica decolonial propone la reconfiguración de los espacios urbanos desde abajo, reconociendo el papel de las comunidades en su desarrollo y apropiación (Simone, 2019).

En términos de infraestructura de conectividad comunitaria y energética, se observan avances significativos. Una técnica consolidada es el uso de suelocemento para la construcción de caminos rurales en zonas de bajos recursos, lo que permite mejorar el acceso a servicios básicos sin depender exclusivamente de materiales importados (FAO, 2008). Además, las redes mesh comunitarias, como Guifi.net en Cataluña, representan un modelo sólido de conectividad gestionada de forma colectiva, abierta, libre y neutral, con más de 32 000 nodos activos y un enfoque horizontal en la gobernanza (Metz, 2016). En el ámbito energético, Chile ha implementado proyectos de comunidades energéticas rurales, destacando un piloto en la comuna de Pichidegua donde cooperativas locales instalaron paneles solares en edificios comunitarios, reduciendo costos y generando excedentes para escuelas y centros de salud (Monsalve, Royo & De la Fuente, 2023).

Uno de los desafíos principales es el acceso a financiamiento no extractivo. Como alternativa, se destaca el uso del crowdfunding territorial mediante plataformas dedicadas al bien común, como Goteo.org, fundada en 2011 y con una tasa de éxito del 83 % en proyectos de impacto social (Goteo Foundation, s. f.). Otra estrategia consolidada son los presupuestos participativos, procesos en los cuales los ciudadanos deliberan y deciden directamente la asignación de una parte del presupuesto público, una práctica que se originó en Porto Alegre en 1989 y hoy está presente en miles de municipios mundiales (Wampler, 2007). En la logística circular, la iniciativa CircularChain, impulsada por Ecoembes y Minsait en España desde 2021, utiliza tecnología blockchain para registrar la trazabilidad de residuos, aportando transparencia y control interinstitucional (Ecoembes & Minsait, 2021).

*Definición operativa:* el componente de Infraestructura busca dotar a los Territorios Asociativos Solidarios de los espacios, equipamientos y condiciones necesarias para fortalecer su productividad, comercialización y sostenibilidad. Esto implica el desarrollo de centros de acopio, plantas de transformación, mercados campesinos y espacios logísticos que faciliten la operatividad de las organizaciones solidarias. También incluye la mejora de la conectividad vial, digital y energética, asegurando que las comunidades cuenten con las condiciones óptimas para su desarrollo socioeconómico.

## **Dinamismo poblacional, económico e institucional en la región Suroccidente**

Este apartado fue elaborado a partir de la revisión de fuentes secundarias disponibles en la base de datos territorial Terridata del Departamento Nacional de Planeación (DNP). Las cifras proyectadas en las distintas gráficas fueron sometidas a un tratamiento estadístico básico, lo cual permitió derivar las inferencias sociales y económicas que se presentan a continuación:

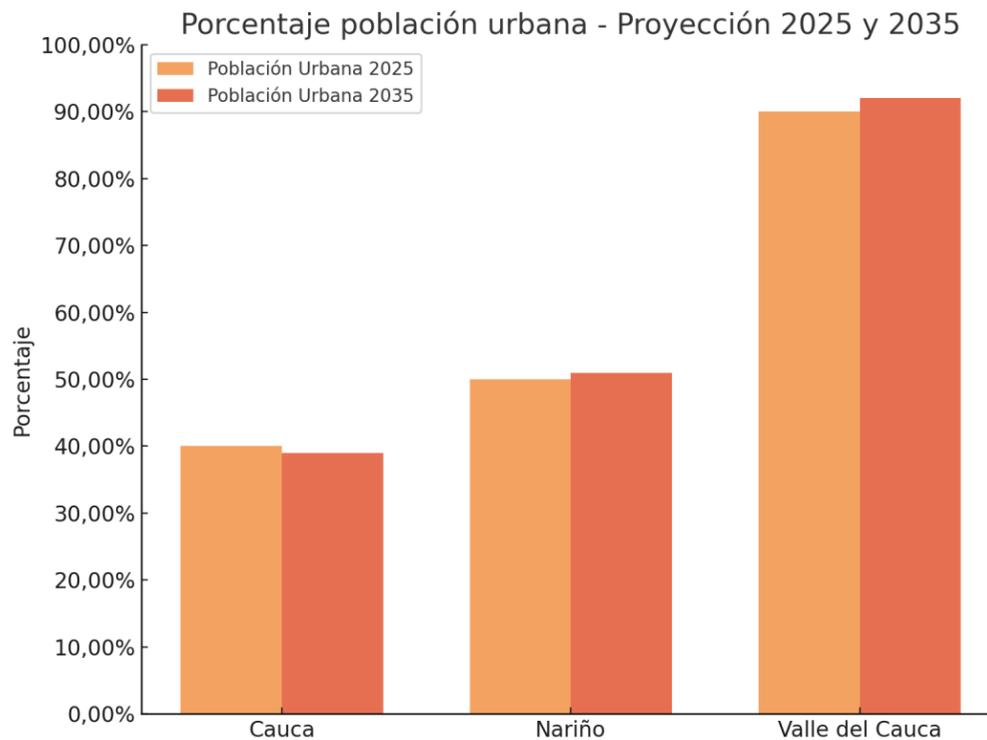
### **Demografía y población: características y tendencias**

Una primera aproximación a la comprensión de las dinámicas demográficas y poblacionales de los departamentos involucrados en esta región la encontramos en los datos que reflejan el tamaño y la distribución de la población por departamentos. Dichos datos son factores clave para definir estrategias de asociatividad solidaria que eventualmente permiten adaptar los modelos de organización económica y social a las particularidades de cada territorio, optimizando su impacto y proyección a futuro.

Así entonces, vemos que los tres departamentos presentan diferencias significativas en su población, lo que exige estrategias de asociatividad ajustadas a su escala demográfica y territorial. Valle del Cauca, por ejemplo, cuenta con 4,66 millones de habitantes, Nariño y Cauca registran poblaciones menores, con 1,71 y 1,57 millones de habitantes, respectivamente. En esta misma línea, encontramos que la distribución poblacional también varía considerablemente, siendo Valle del Cauca, el que presenta un mayor grado de urbanización concentrando gran parte de su

población en Cali y su área metropolitana, lo que facilita la articulación de redes comerciales y el aprovechamiento de economías de escala dentro de los CAS. En contraste, Cauca y Nariño presentan una población más dispersa, con una fuerte presencia en zonas rurales e indígenas, lo que requiere modelos descentralizados de asociatividad que se adapten a economías locales más frágiles.

**Figura 1. Proyección de la evolución de la población urbana entre 2025 a 2035 en la región Suroccidente**



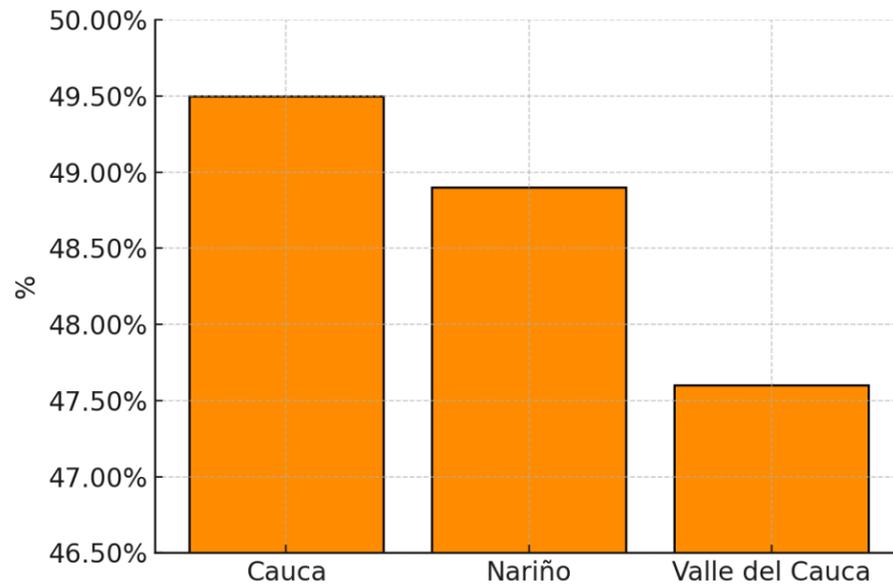
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Como se puede observar en la anterior figura, la dinámica urbana en estos departamentos revela tendencias diferenciadas para los próximos diez años. En Cauca, se observa una leve disminución del porcentaje de población urbana (-0,89%), lo que sugiere un posible estancamiento o incluso una reversión del proceso de urbanización. Esto podría estar relacionado con dinámicas de retorno a lo rural, desplazamientos o la falta de oportunidades en las ciudades. En sentido contrario, Nariño presenta un ligero aumento (0,19%) en la población urbana, un crecimiento marginal que indica estabilidad en la estructura poblacional sin grandes transformaciones en términos de urbanización. Por su parte, Valle del Cauca registra el mayor porcentaje de población urbana y un incremento del 0,80%, consolidando su tendencia hacia una mayor concentración en ciudades como Cali y otras áreas metropolitanas.

Estas dinámicas tienen implicaciones relevantes para la Agenda de Asociatividad Solidaria. En Cauca, por ejemplo, una menor urbanización podría reforzar la dependencia de economías rurales y sistemas productivos tradicionales, lo que resalta la necesidad de fortalecer estrategias de economía solidaria orientadas al desarrollo rural. En Nariño, aunque el cambio en la urbanización es mínimo, es crucial evaluar si las ciudades están logrando absorber mano de obra o si persisten dificultades en la generación de empleo. En el caso de Valle del Cauca, el crecimiento urbano una mayor demanda de bienes y servicios en entornos urbanos, lo que podría representar una oportunidad para el fortalecimiento de cooperativas de producción y consumo.

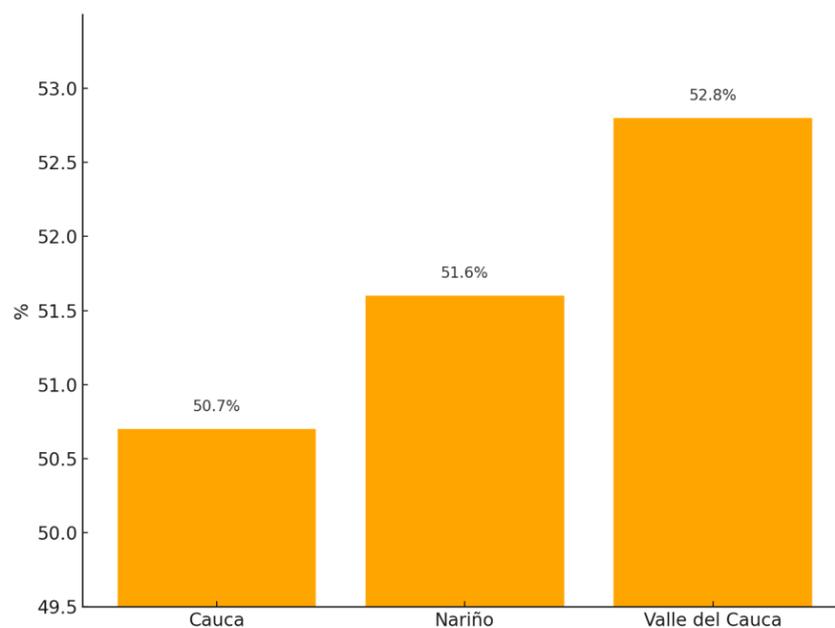
Pasando a la configuración poblacional por sexos, los datos expuestos en las figuras al final de este párrafo muestran que las mujeres tienen una ligera mayoría en la población de los tres departamentos analizados, lo cual es una tendencia clave para la implementación de la Agenda de la Asociatividad Solidaria para la Paz.

**Figura 2. Porcentaje poblacional de hombres para la región Suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 3. Porcentaje poblacional de mujeres para la región Suroccidente**



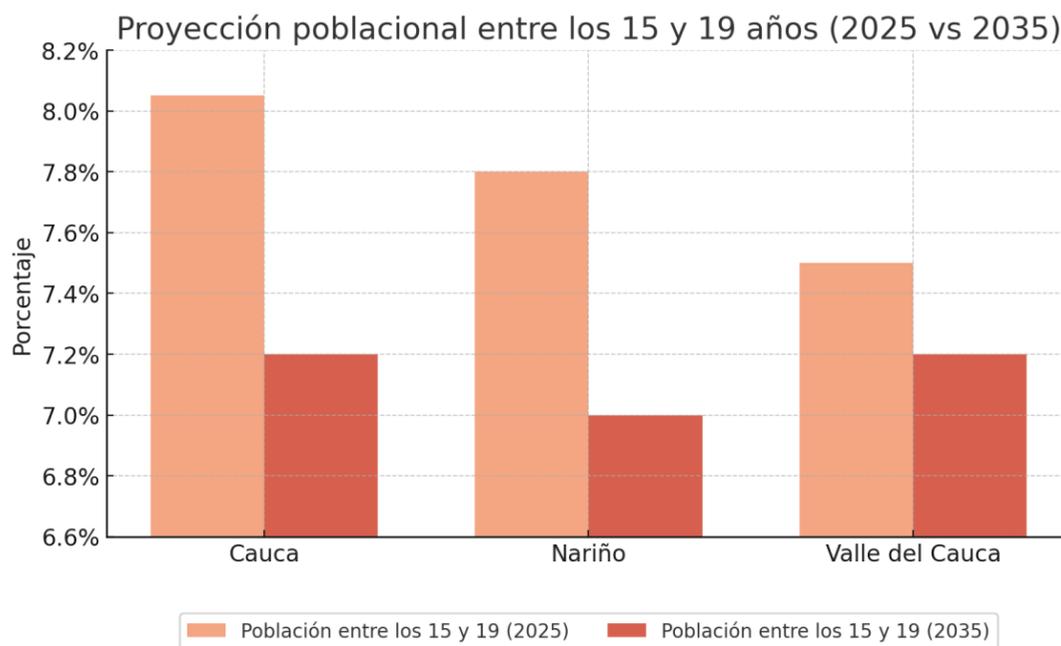
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

En Cauca, Nariño y Valle del Cauca, la proporción de mujeres supera a la de hombres, siendo más marcada en el Valle del Cauca (52,55% mujeres frente a 47,45% hombres). Esta mayor presencia femenina representa una oportunidad para impulsar su liderazgo en los Circuitos, fomentando su participación en iniciativas de producción, comercio y autogestión comunitaria. Además, su peso demográfico refuerza la necesidad de implementar estrategias que garanticen su acceso equitativo a la formación, el financiamiento y la toma de decisiones dentro de los CAS y otras instancias de la Agenda de la Paz.

La experiencia en la región ha demostrado que las mujeres desempeñan un papel central en la construcción de redes de cooperación y en la consolidación de procesos de economía popular y solidaria. Su liderazgo y capacidad organizativa han sido determinantes para generar cambios significativos en sus comunidades, y pueden fortalecer modelos de desarrollo basados en la solidaridad, la inclusión y la sostenibilidad.

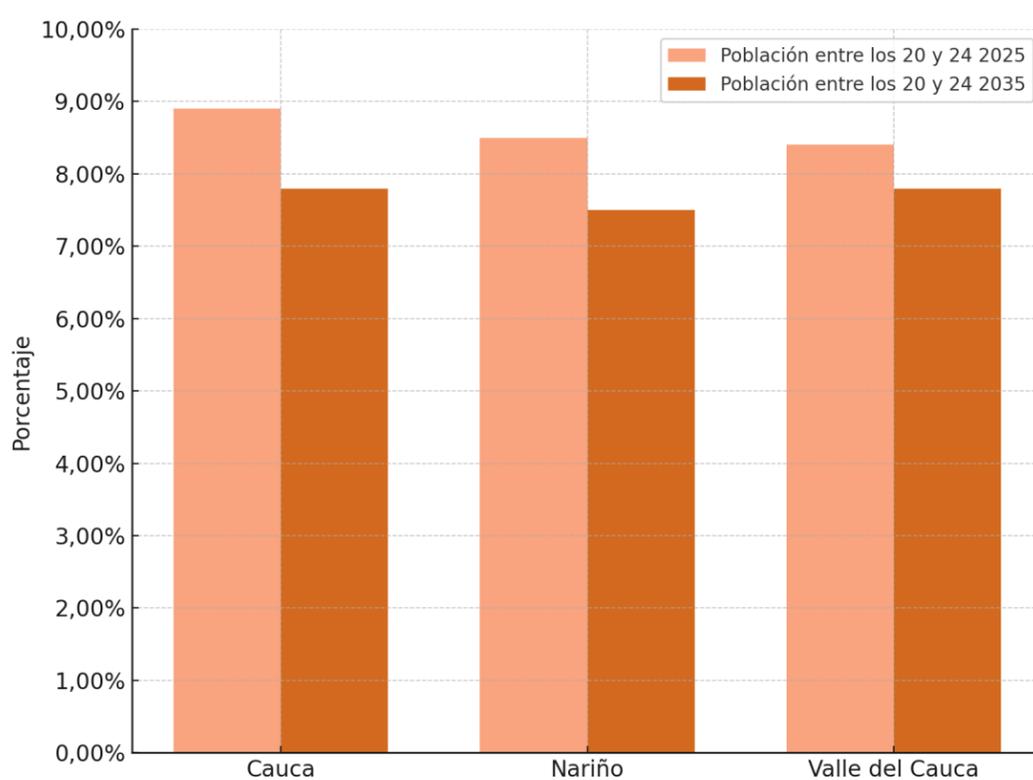
En lo que refiere a la proyección etaria en la región Suroccidente, vemos que este escenario plantea desafíos clave para la Agenda, especialmente en la planificación de estrategias que promuevan la inclusión productiva y el fortalecimiento de redes comunitarias.

**Figura 4. Proyección poblacional entre los 5 y 19 años de 2025 a 2035 para la región Suroccidente**



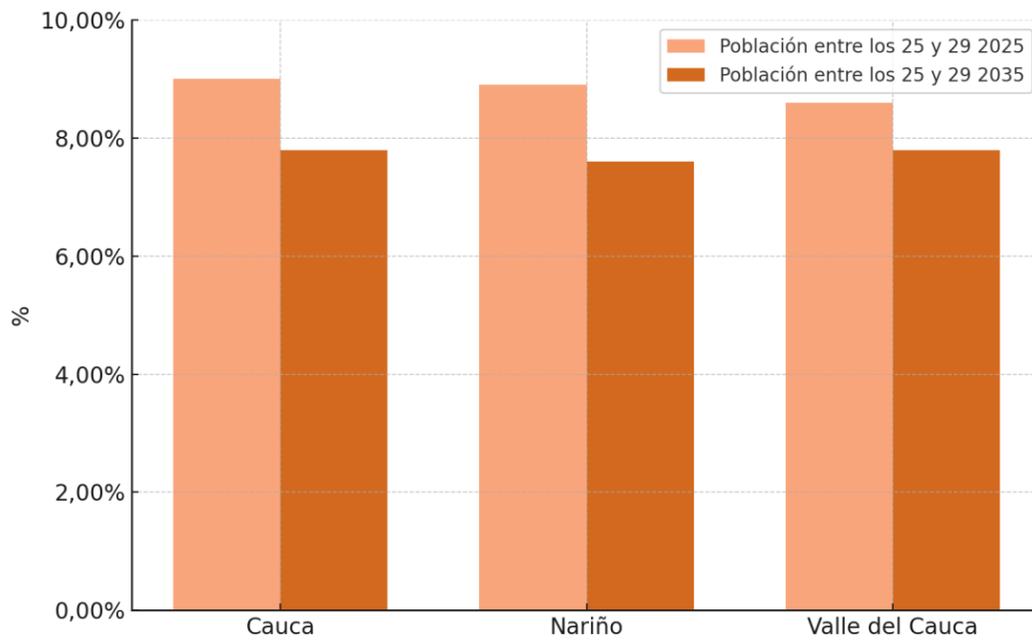
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 5. Proyección poblacional entre los 20 y 24 de 2025 a 2035 para la región Suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 6. Proyección poblacional entre los 25 y 29 de 2025 a 2035 para la región Suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Las cifras arriba expuestas indican una disminución sostenida en la proporción de población joven en los tres departamentos durante la próxima década. En el grupo de 15 a 19 años, las reducciones oscilan entre -0,32% y -0,80%, de lo que se puede inferir una menor base juvenil disponible para incorporarse a procesos formativos y productivos. En la franja de 20 a 24 años, las caídas son aún más pronunciadas (-0,61% a -1,23%), lo que impactará directamente en la disponibilidad de mano de obra joven y en la dinámica de emprendimientos juveniles. Por su parte, el grupo de 25 a 29 años presenta las reducciones más marcadas (-0,63% a -1,46%), evidenciando un envejecimiento progresivo de la población económicamente activa.

Ante este panorama, se hace evidente la necesidad de fortalecer la economía solidaria juvenil como estrategia para mitigar estos efectos. La disminución de jóvenes en la estructura poblacional hace necesario el impulso de modelos de asociatividad productiva que fomenten su permanencia en el territorio. Además, la reducción de la población en edades de alta movilidad laboral resalta la urgencia de generar alternativas que refuercen el arraigo y fortalezcan el tejido social mediante redes de emprendimiento solidario.

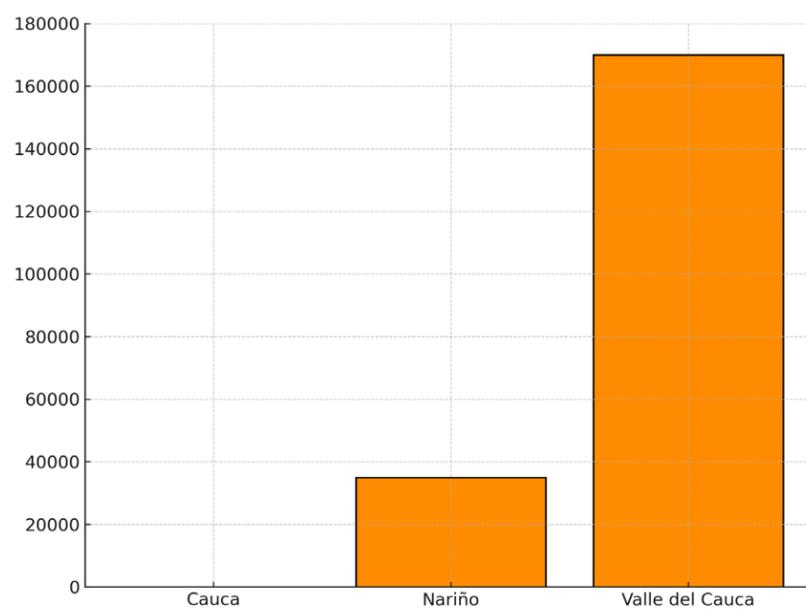
### **Estructura económica regional: Sectores productivos y sus contrastes**

El contexto económico en el cual se despliegan los CAS de la región Suroccidente, tiene diferentes aspectos críticos que es importante de evaluar como complemento de las estrategias de implementación de los mencionados circuitos y como una forma de ubicar de manera pertinente los esfuerzos productivos que se espera desplegar en estos territorios.

Para empezar, se puede tomar como referencia las cifras expuestas en las anteriores imágenes; en las cuales, vemos que el PIB en Cauca, Nariño y Valle del Cauca revelan marcadas diferencias económicas en la producción, lo cual es a su vez reflejo de una

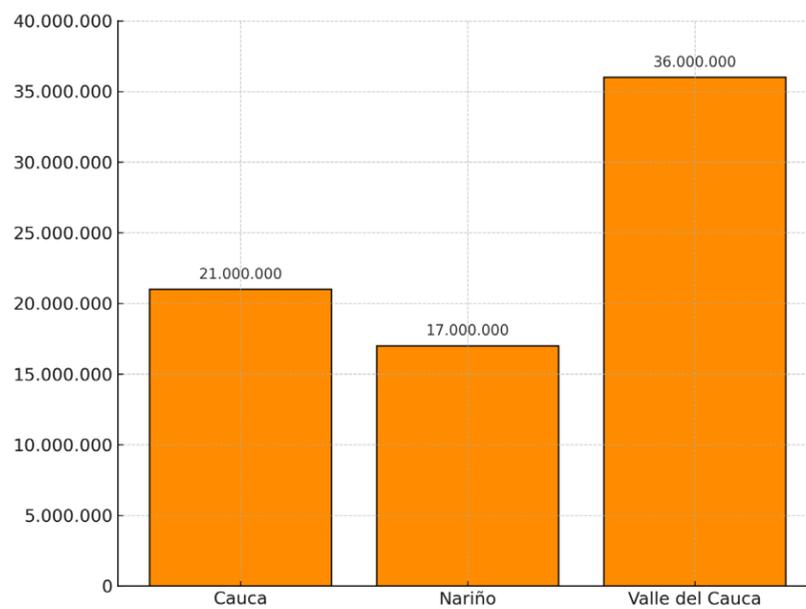
estructura productiva más consolidada en Valle del Cauca, y que no es visible en las economías más frágiles y dependientes de sectores de menor productividad en Cauca y Nariño.

**Figura 7. Producto Interno Bruto (PIB) para cada departamento de la Región suroccidente**



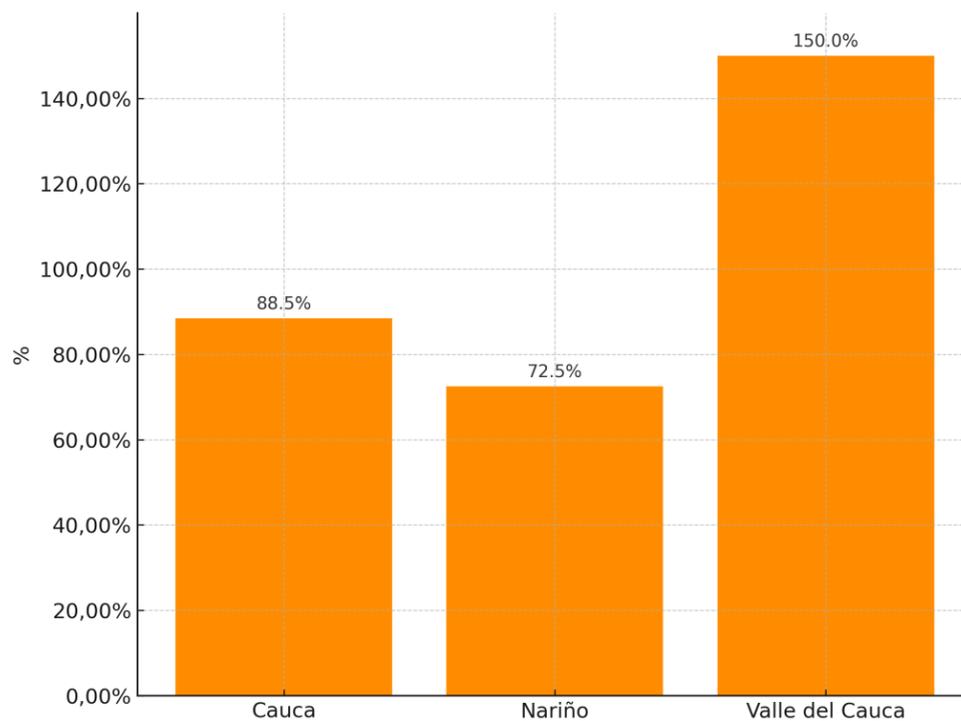
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 8. PIB per capita para cada departamento de la Región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 9. PIB como porcentaje del promedio nacional para cada departamento de la Región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

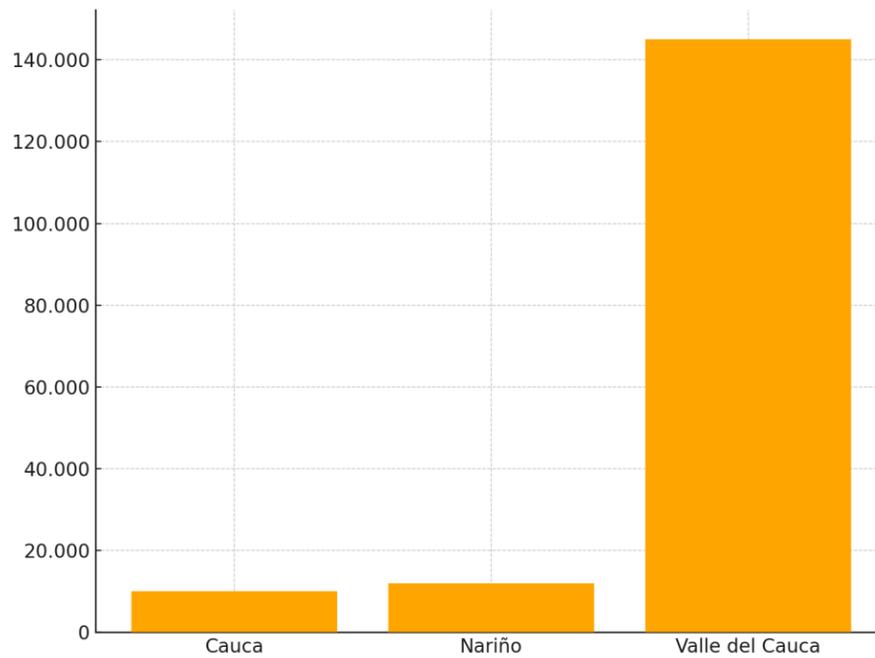
Las brechas también son evidentes en el PIB per cápita: mientras que en Valle del Cauca alcanza 32.875.774 pesos, en Cauca y Nariño es considerablemente menor (18.172.818 y 13.726.930 pesos, respectivamente), lo que implica menores oportunidades económicas y condiciones de vida más precarias en estos dos departamentos. La diferencia en el PIB per cápita resalta la necesidad de fortalecer la capacidad productiva en las regiones más rezagadas para reducir estas desigualdades. En relación con el promedio nacional, Valle del Cauca lo supera en un 39% (139%), consolidándose como un polo económico en la región. Por otra parte, Cauca apenas alcanza el 77% y Nariño el 59%, indicando su rezago en términos de desarrollo. Este panorama demanda estrategias que impulsen la productividad y la integración comercial de Cauca y Nariño dentro de los CAS.

Para cerrar estas distancias económicas, se podrían implementar acciones como el apoyo financiero y tecnológico a los emprendimientos solidarios en Cauca y Nariño, mejorar los encadenamientos productivos con Valle del Cauca aprovechando su dinamismo económico y conectarse con políticas o programas de acceso a mercados que permitan que los productos de la economía solidaria de estos departamentos tengan mayor presencia en regiones con mayor poder adquisitivo.

### **Análisis de las variables económicas desde el sector primario**

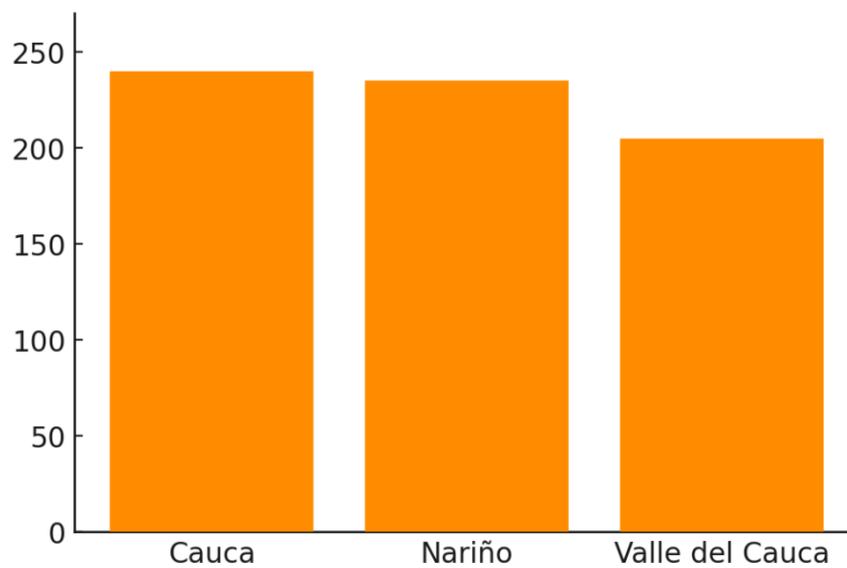
El sector primario, que abarca la producción de recursos naturales, desempeña un papel clave en la economía de Cauca, Nariño y Valle del Cauca. Este sector incluye actividades como la agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y la explotación de minas y canteras.

**Figura 10. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 11. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Explotación de minas y canteras.**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Al ver las anteriores gráficas, se puede resaltar las diferencias en la magnitud y orientación de estas actividades entre los departamentos, lo que a su vez determina las oportunidades y enfoques que pueden adoptar los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) para fortalecer la economía solidaria en la región.

El análisis del valor económico generado en estos territorios expresa una distribución desigual de la producción. Mientras que el Valle del Cauca concentra una producción agroindustrial considerable (132,262 miles de millones), Cauca y Nariño presentan economías agrícolas más reducidas (~4,800 y 4,400 respectivamente), orientadas hacia el comercio local y la seguridad alimentaria. Asimismo, aunque la actividad minera es menos representativa en términos de PIB departamental, su participación relativa es mayor en Cauca y Nariño, lo que abre espacios para modelos asociativos sostenibles en este sector.

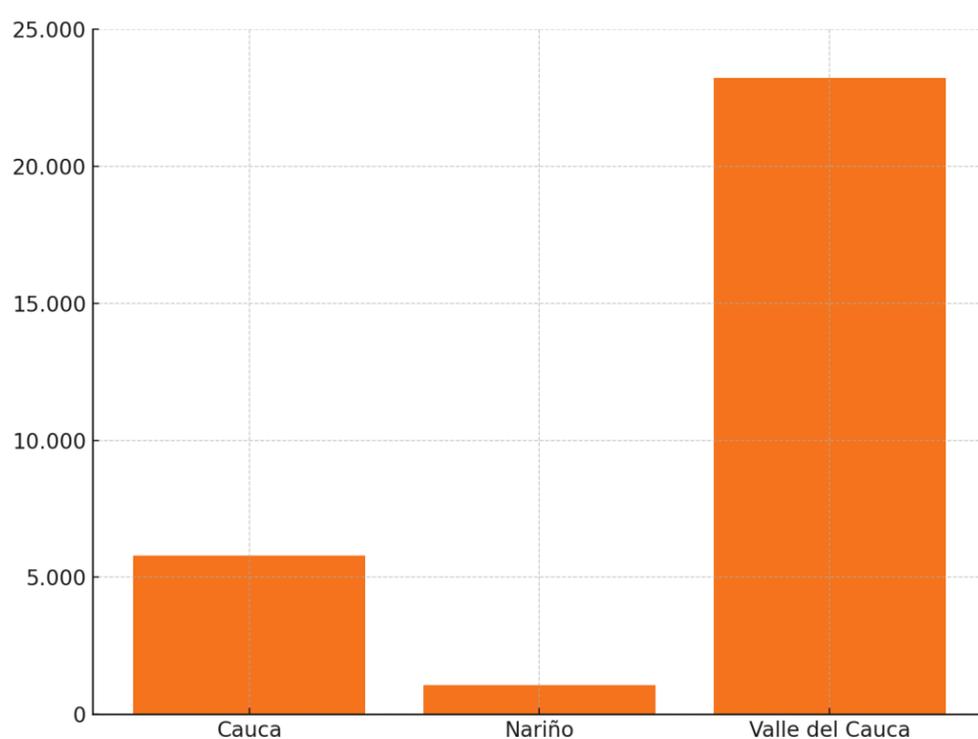
A partir de estas dinámicas, los CAS pueden desempeñar un papel clave en la articulación productiva. En el Valle del Cauca, pueden vincularse con grandes cadenas de valor y mercados de exportación, permitiendo la integración de pequeños productores. En Cauca y Nariño, el enfoque puede estar en el fortalecimiento de modelos de producción local, garantizando mayor autonomía económica para las comunidades.

### **Análisis de las variables económicas desde el sector secundario**

El sector secundario, que abarca la transformación de materias primas en bienes manufacturados, la generación y distribución de energía, y la construcción, juega un papel fundamental en el desarrollo económico de los territorios. En los departamentos de la región suroccidente, tal y como se puede apreciar en las imágenes al final de este párrafo, la dinámica de este sector es heterogénea, con una marcada concentración industrial en el Valle del Cauca y desafíos estructurales en Cauca y Nariño. Analizar estas diferencias permite identificar estrategias para fortalecer los procesos productivos a través de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) y promover un crecimiento más equitativo en la región.

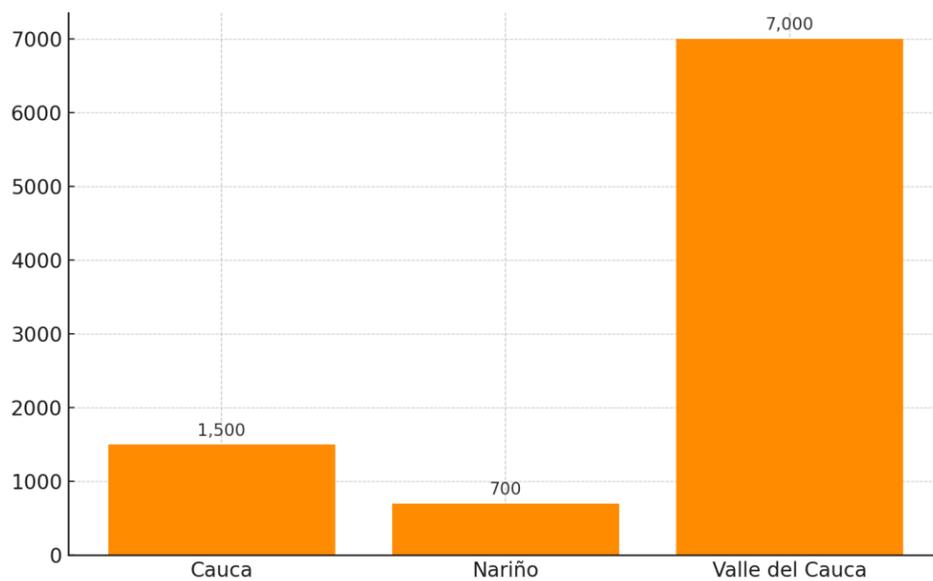
En cuanto a las industrias manufactureras, Valle del Cauca domina ampliamente con un valor de producción que supera los 22.900 miles de millones de pesos, consolidándose como el principal polo industrial. En sentido opuesto, Cauca registra una actividad moderada con 4.272 miles de millones, mientras que Nariño muestra un rezago significativo con apenas 530 millones. Esto sugiere que en Cauca y Nariño la transformación de materias primas es limitada, lo que podría abordarse mediante estrategias que fomenten la industrialización local y la articulación con circuitos de comercialización solidaria.

**Figura 12. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Industrias manufactureras**



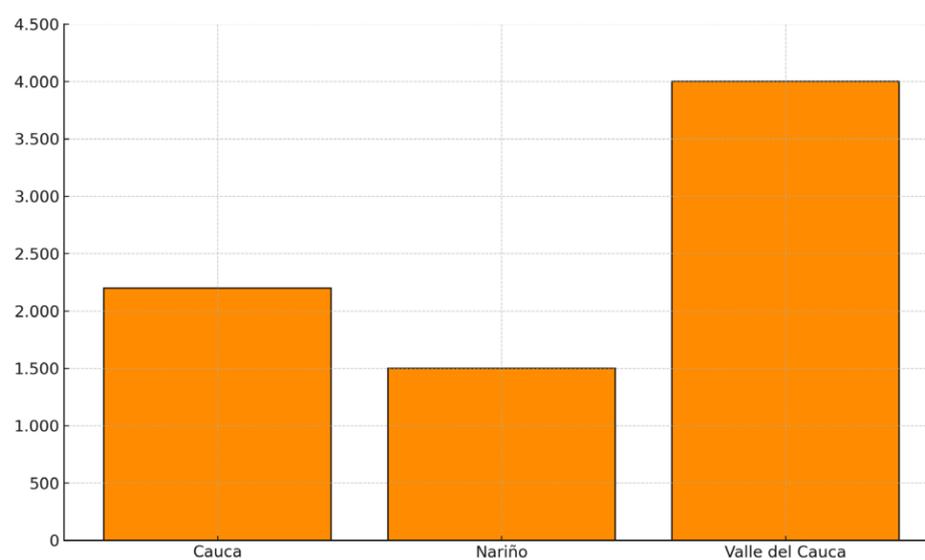
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 13. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Electricidad, gas, vapor y saneamiento ambiental**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 14. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Construcción**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

El sector de electricidad, gas, vapor y saneamiento ambiental también refleja una realidad muy disímil entre los departamentos. Valle del Cauca lidera con más de 6.300 miles de millones de pesos, lo que es muestra de su infraestructura energética robusta. En comparación, Cauca alcanza 1.007 miles de millones y Nariño apenas 363 miles de millones, lo que impacta la competitividad industrial en estos departamentos. Ante esto, es clave fortalecer la autogestión energética y explorar modelos de generación distribuida y energías renovables que beneficien las economías locales y los CAS.

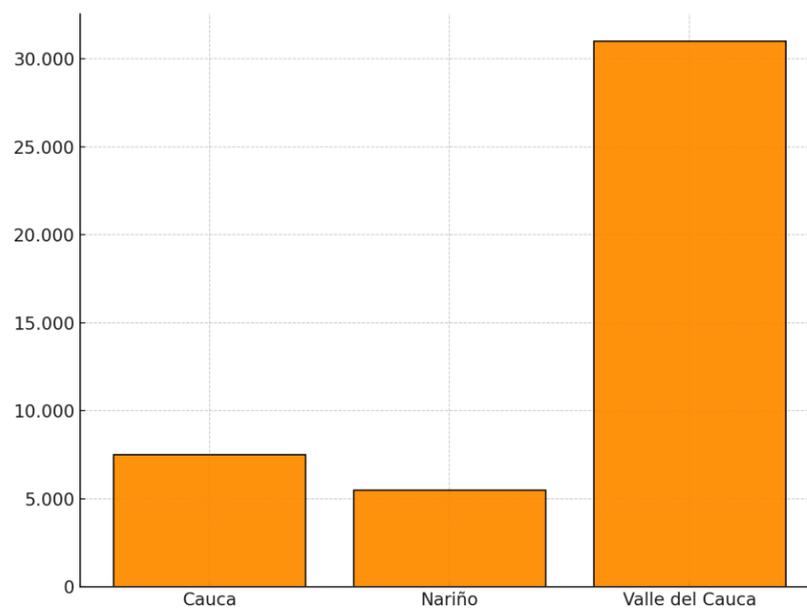
Por otro lado, el sector de la construcción presenta una distribución más equitativa, aunque Valle del Cauca sigue a la cabeza con 3.612 miles de millones de pesos. Cauca y Nariño muestran cifras menores pero significativas, con 1.791 y 1.131 miles de millones respectivamente, lo que indica un desarrollo infraestructural en marcha. Sin embargo, estas cifras también señalan la necesidad de ampliar la inversión en construcción, especialmente en obras que favorezcan el fortalecimiento de la economía solidaria, como mercados locales, centros logísticos y espacios para la producción comunitaria.

En términos generales, Valle del Cauca concentra la mayor parte de la actividad del sector secundario, mientras que Cauca y Nariño presentan un alto potencial de crecimiento. La implementación de estrategias que fomenten la transformación de materias primas, el acceso a energía confiable y la infraestructura para el desarrollo productivo puede contribuir a atenuar estas diferencias. En este sentido, los CAS pueden desempeñar un papel clave en la articulación de encadenamientos productivos que impulsen una economía más equitativa y sostenible en la región.

### Análisis de las variables económicas desde el sector terciario

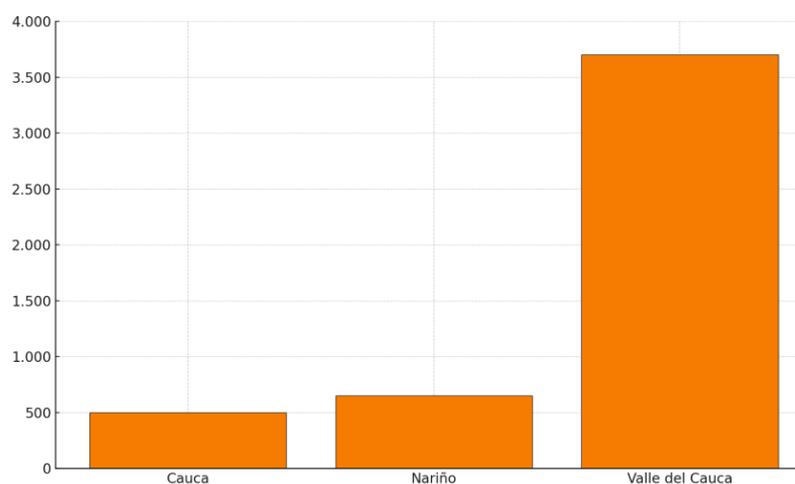
El sector terciario, compuesto por actividades relacionadas con la prestación de servicios, el comercio, la información y las finanzas, es un motor clave para el desarrollo económico y social de los territorios. Su consolidación depende de factores como la infraestructura, la conectividad y el acceso a mercados nacionales e internacionales. En los departamentos analizados, este sector muestra una clara concentración en el Valle del Cauca, que destaca por su dinamismo comercial y financiero, mientras que Cauca y Nariño enfrentan desafíos significativos en su desarrollo.

**Figura 15. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Comercio.**



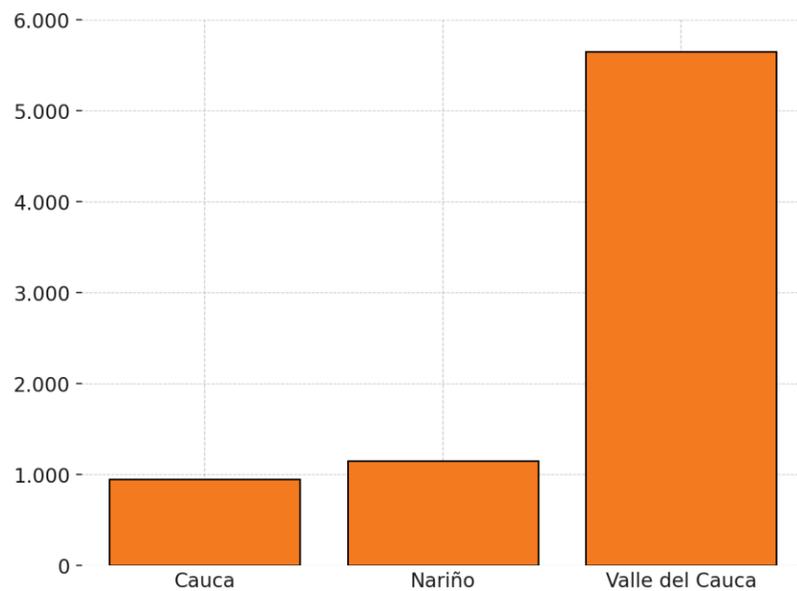
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 16. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Información y comunicaciones**



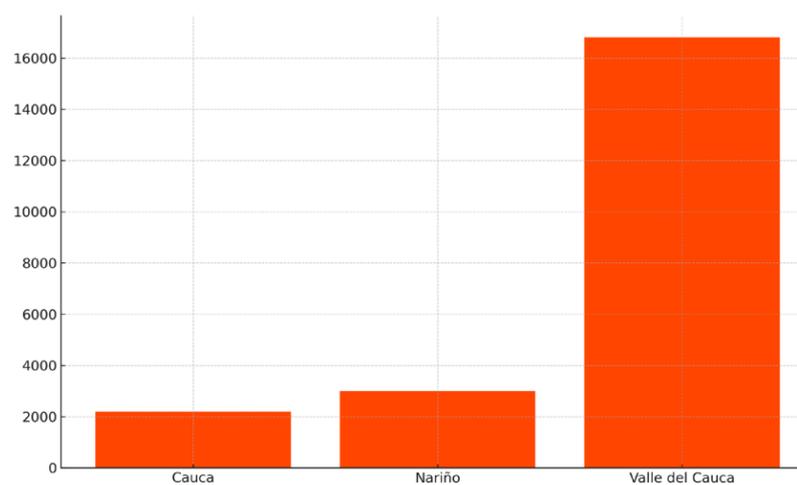
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 17. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Actividades financieras y de seguros**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 18. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Actividades Inmobiliarias**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Como se puede observar en las anteriores figuras, el comercio es una de las áreas donde esta desigualdad es más evidente. Mientras el Valle del Cauca alcanza los 28,5 billones de pesos, Cauca y Nariño registran cifras considerablemente menores, con 4,9 y 3,5 billones, respectivamente. Esta disparidad resalta el papel del Valle del Cauca como un centro comercial estratégico, probablemente impulsado por su infraestructura logística y su proximidad a puertos clave. Para fortalecer la economía solidaria, es fundamental la creación de ferias y ruedas de negocio que permitan visibilizar y posicionar los productos de organizaciones solidarias en mercados más amplios, integrándolos en redes comerciales tanto regionales como nacionales.

En el sector de información y comunicaciones, la distancia sigue siendo considerable. Valle del Cauca supera los 3,3 billones de pesos, mientras que Cauca y Nariño apenas alcanzan los 257 y 327 mil millones, respectivamente. Este rezago puede ser sintomático de una menor penetración de servicios digitales y telecomunicaciones avanzadas en estos departamentos, lo que limita su competitividad en la economía

del conocimiento. En este contexto, la comunicación solidaria es un eje crucial de la agenda, pues su desarrollo puede potenciar la visibilidad de los CAS a través de estrategias digitales, capacitación en TIC para emprendimientos asociativos y la implementación de plataformas de comercio electrónico cooperativo.

Las actividades financieras y de seguros también reflejan la mencionada tendencia. Con 5 billones de pesos en el Valle del Cauca, la actividad en Cauca y Nariño es marginal en comparación, con 425 y 602 mil millones de pesos, respectivamente. Esto indica que el acceso a servicios financieros, la bancarización y la presencia de entidades bancarias son mucho más limitados en los departamentos más pequeños, lo que puede frenar el desarrollo empresarial y la inversión local. En este sentido, resulta clave fomentar cooperativas de ahorro y crédito, junto con esquemas de financiación adaptados a la economía solidaria, para fortalecer el acceso a recursos y generar autonomía financiera en los CAS.

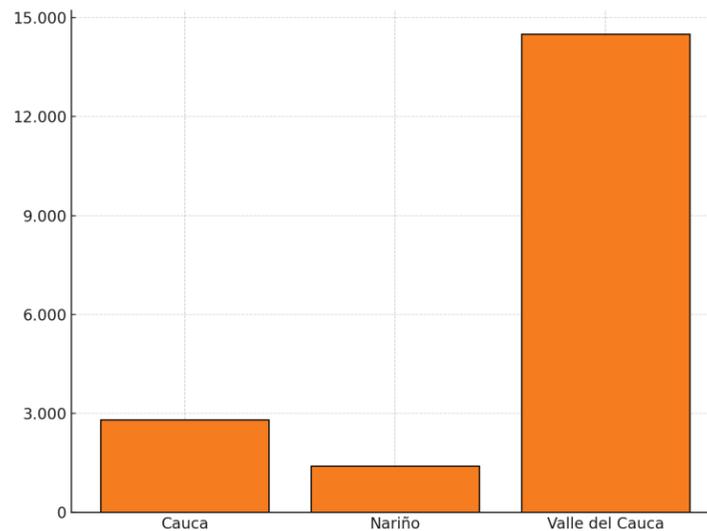
En el sector inmobiliario, este mismo comportamiento disímil se mantiene: el Valle del Cauca registra un valor de 15,3 billones de pesos, mientras que Cauca y Nariño alcanzan apenas 1 y 1,5 billones, respectivamente. Este fenómeno refleja la diferencia en la inversión en infraestructura y desarrollo urbano, con un mercado inmobiliario más dinámico en Cali y otras ciudades del Valle del Cauca, lo que no se corresponde con el crecimiento más contenido que hay en los otros departamentos. Por ello, la gestión de medios de producción para los CAS debe incluir estrategias para el acceso a infraestructura adecuada, como centros de acopio, mercados campesinos y espacios cooperativos de trabajo que fortalezcan la presencia de la economía solidaria en el territorio.

En conjunto, estos datos confirman la hegemonía del Valle del Cauca en el sector terciario, con una estructura económica más diversificada y robusta. Cauca y Nariño, por su parte, presentan una actividad terciaria mucho más modesta, lo que apunta a la necesidad de estrategias para fortalecer estos sectores, mejorar la infraestructura de servicios y reducir la inequidad regional, especialmente en áreas como el acceso a tecnologías de la información, servicios financieros y comercio.

### **Análisis de las variables económicas desde el sector cuaternario**

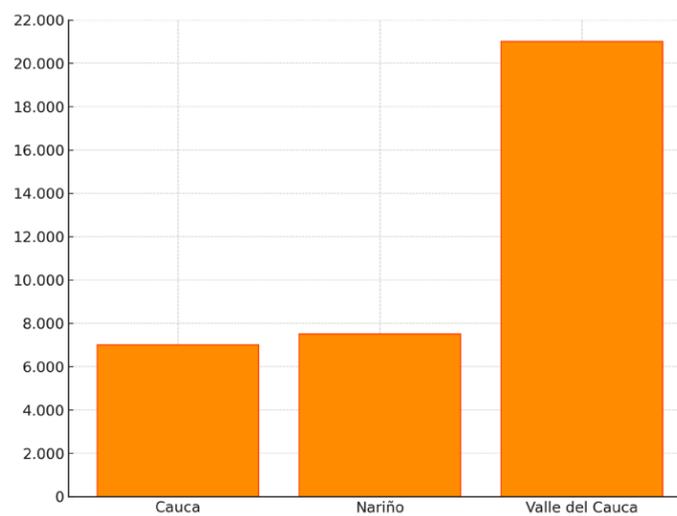
El sector cuaternario abarca actividades basadas en el conocimiento, como la investigación, la innovación, la educación superior, la consultoría especializada y la administración pública. Para su desenvolvimiento es imperativo tener la capacidad de generación y aplicación de información, lo que lo convierte en un componente clave para la competitividad territorial. En los departamentos de la región suroccidente, este sector muestra marcadas desigualdades, con una mayor concentración de actividades en el Valle del Cauca, mientras que Cauca y Nariño enfrentan desafíos en la consolidación de sus redes de conocimiento y gestión institucional.

**Figura 19. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Actividades profesionales**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 20. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Administración pública y defensa**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Como se observa en las figuras anteriores, la diferencia en las actividades del sector cuaternario es notoria. En el caso de las actividades profesionales, el Valle del Cauca registra un valor de 13,4 billones de pesos, mientras que Cauca y Nariño presentan cifras mucho más bajas, con 1,8 y 0,6 billones, respectivamente. Esta diferencia puede ser resultado de una mayor concentración de empresas de consultoría, servicios especializados y actividades intensivas en conocimiento en el Valle del Cauca, lo que puede estar relacionado con su infraestructura empresarial y la presencia de centros de innovación y universidades con mayor capacidad de articulación con el sector productivo. Frente a este panorama, la gestión interinstitucional cobra especial relevancia dentro de la agenda, promoviendo el fortalecimiento de redes de conocimiento y cooperación entre profesionales, universidades y organizaciones solidarias para generar encadenamientos productivos basados en el conocimiento.

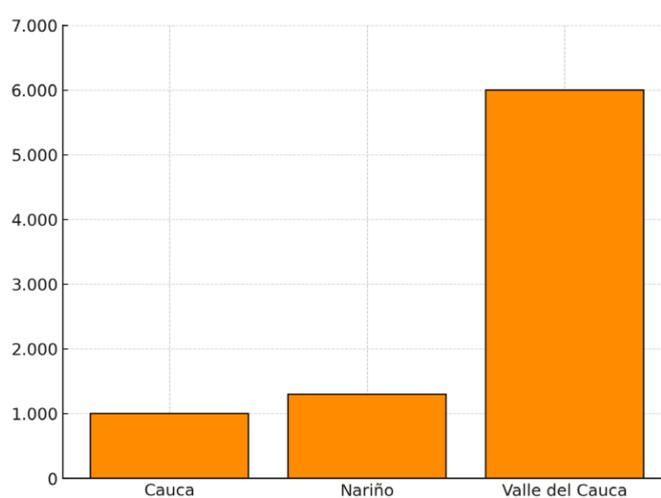
En cuanto a la administración pública, el Valle del Cauca nuevamente lidera con 18,9 billones de pesos, seguido por Nariño con 6,2 billones y Cauca con 5,6 billones. Aunque la diferencia es menor en comparación con otros sectores, sigue siendo

evidente la concentración de recursos en el Valle del Cauca. Esta distribución puede estar asociada con el tamaño de la estructura gubernamental y el nivel de descentralización administrativa en cada departamento. En este contexto, el fomento de la cultura de asociatividad solidaria es clave para incidir en políticas públicas que promuevan modelos de gobernanza participativa y mecanismos de financiamiento que fortalezcan las iniciativas de economía solidaria en los territorios con menor capacidad institucional.

### **Análisis de las variables económicas desde el sector quinario**

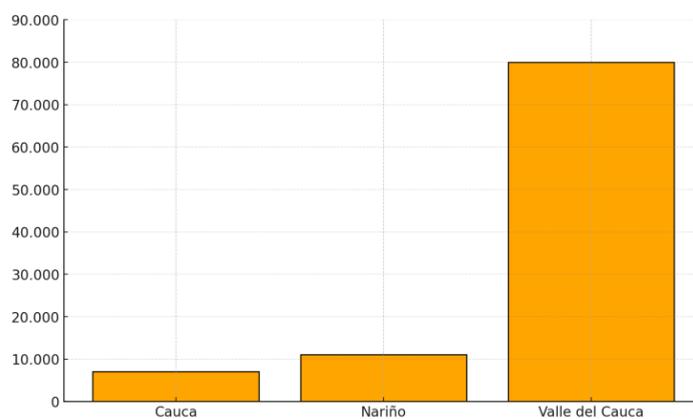
El sector quinario comprende actividades que involucran el bienestar social, la cultura, el entretenimiento y el turismo, con un fuerte énfasis en los servicios de cuidado, la producción artística y el ocio. Curiosamente es un sector considerado no necesariamente ligado al ánimo de lucro, pero sí como un reflejo de la calidad de vida y al acceso a bienes y experiencias culturales o directamente con la capacidad de atraer visitantes e impulsar la identidad territorial. Para la región objeto de este análisis, este sector refleja profundas desigualdades, con una notable concentración de actividades en el Valle del Cauca, mientras que los otros dos departamentos enfrentan limitaciones en infraestructura y promoción de sus recursos culturales y turísticos.

**Figura 21. Participación porcentual de las actividades económicas del PIB departamental en las actividades económicas del nacional para: Actividades artísticas, de entrenamiento y otros servicios**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 22. Turismo: visitantes extranjeros no residentes**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Como se observa en las figuras anteriores, el sector quinario presenta una importante disparidad entre el Valle del Cauca y los departamentos de Cauca y Nariño. En el caso de las actividades artísticas, de entretenimiento y otros servicios, el Valle del Cauca lidera con 5,3 billones de pesos, mientras que Cauca y Nariño registran 610 y 843 mil millones, respectivamente. Esta diferencia evidencia la concentración de infraestructura cultural, espacios de entretenimiento y consumo de bienes culturales en ciudades como Cali, a diferencia de una menor inversión y acceso a estos servicios en los otros departamentos. En este sentido, la agenda de la asociatividad solidaria puede fomentar la inclusión de emprendimientos culturales y creativos en los CAS, promoviendo redes de colaboración, festivales comunitarios y estrategias de financiamiento solidario para fortalecer la oferta artística local.

En cuanto al turismo extranjero, el Valle del Cauca también se destaca con más de 73.500 visitantes, mientras que Nariño y Cauca apenas reciben 4.710 y 2.054 turistas, respectivamente. Aunque el fuerte atractivo turístico de Cali y otras ciudades del Valle del Cauca parezca crear un polo de desarrollo turístico en detrimento de los otros dos departamentos; la riqueza cultural, gastronómica y natural de Cauca y Nariño representa una oportunidad para fortalecer el turismo solidario y comunitario dentro de los CAS. La promoción de rutas turísticas asociativas, el impulso de alojamientos rurales y la articulación con redes de turismo sostenible pueden contribuir a dinamizar la economía local y diversificar las fuentes de ingreso de los territorios.

En conjunto, los datos del sector quinario reafirman la necesidad de estrategias que permitan integrar la economía solidaria en la oferta de servicios culturales y turísticos. A través de la promoción de circuitos asociativos en estos sectores, se puede potenciar la identidad regional, generar empleo local y fortalecer la autonomía económica de las comunidades.

## **Condiciones socioeconómicas y seguridad**

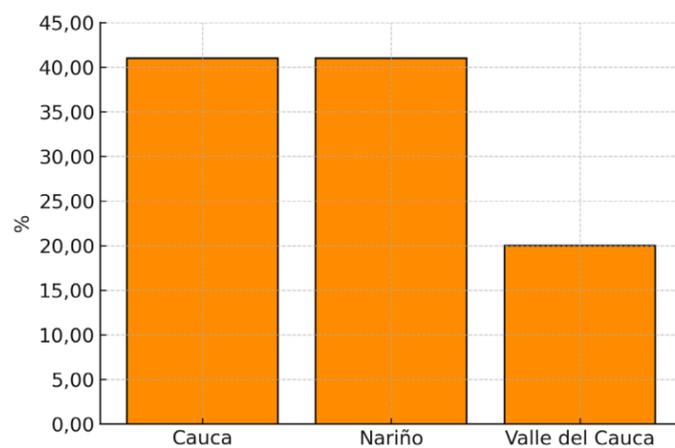
Las siguientes líneas cierran el análisis con una perspectiva integral sobre las condiciones de vida y el desarrollo social, factores determinantes para comprender el bienestar de la población en los territorios estudiados. Mientras los apartados anteriores abordaron la estructura demográfica y la dinámica económica, esta sección examina los niveles de pobreza y desigualdad, incidencia del conflicto armado, el acceso a servicios básicos y la cobertura educativa. Estos indicadores no solo reflejan los diferentes patrones de desarrollo entre los departamentos, sino que también permiten identificar los principales desafíos en materia de inclusión y equidad, elementos clave para una implementación efectiva y coherente de los CAS.

### **Pobreza y desigualdad en clave de género para la región Suroccidente**

Empezando por el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) reseñado en la figura el final del párrafo, vemos que este indica que Cauca (37,83 %) y Nariño (38 %) tienen niveles similares de privaciones estructurales, mientras que el Valle del Cauca muestra una incidencia significativamente menor (16,35 %). Estas disparidades

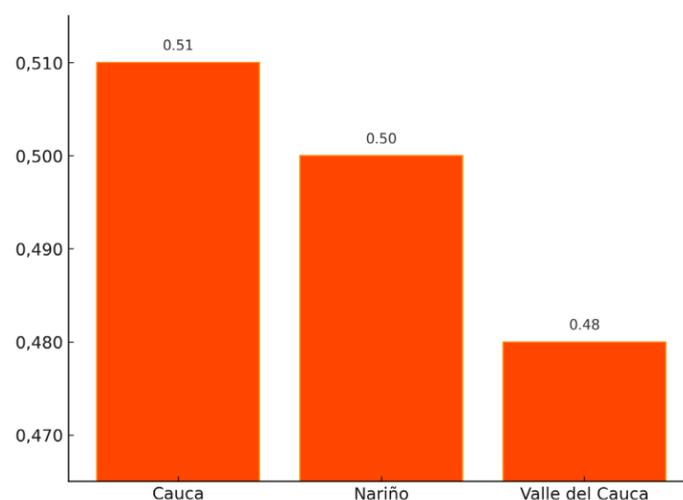
sugieren que, si bien en los tres departamentos existen desafíos en el acceso a derechos fundamentales, las condiciones en Cauca y Nariño requieren estrategias diferenciadas para cerrar las distancias socioeconómicas existentes.

**Figura 23. Índice de pobreza multidimensional para la región suroccidente**



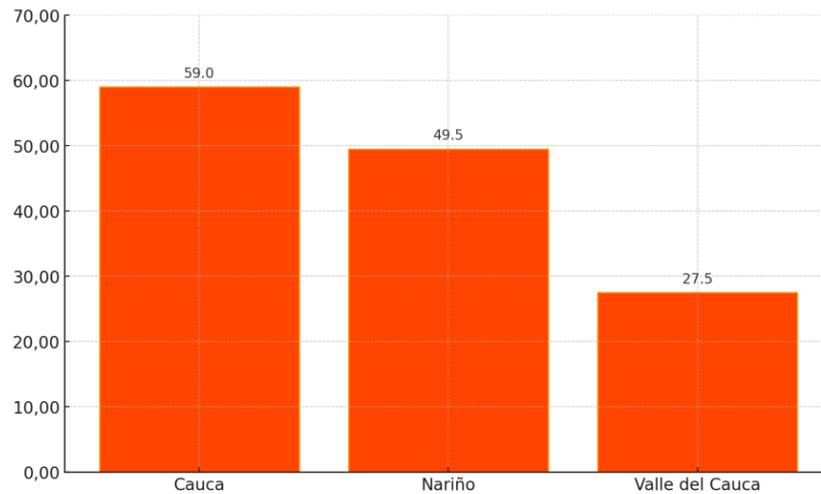
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 24. Coeficiente de GINI para la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

El Coeficiente de Gini, representado en la anterior figura, refuerza esta inequidad. Cauca (0,51) y Nariño (0,50) presentan niveles de desigualdad más altos en comparación con el Valle del Cauca (0,48). Aunque las diferencias pueden parecer marginales, este indicador expone una mayor concentración del ingreso en los primeros dos departamentos, lo que limita el acceso equitativo a oportunidades económicas y sociales.

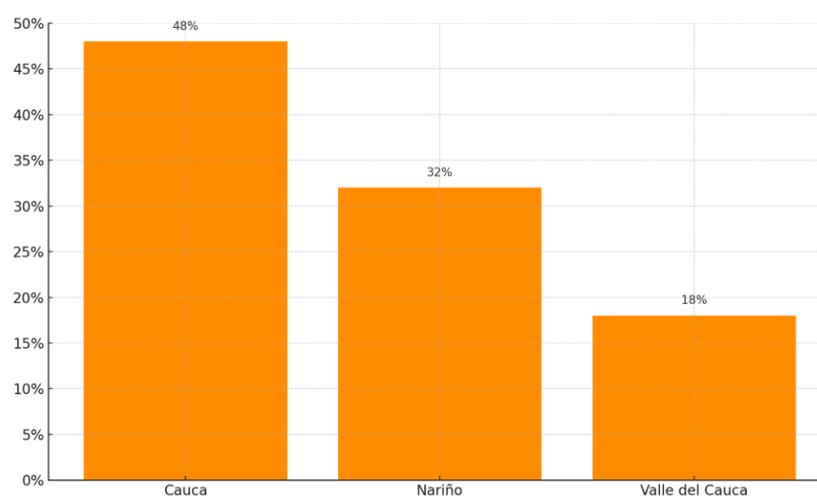
**Figura 25. Incidencia de la pobreza monetaria en mujeres para la región suroccidente**

Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Un aspecto particularmente crítico es la incidencia de la pobreza monetaria en mujeres. La anterior gráfica muestra que Cauca (52,32 %) y Nariño (42,90 %) presentan porcentajes alarmantes, lo que significa que una gran proporción de las mujeres en estos territorios carecen de ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas. En el Valle del Cauca, aunque la cifra es menor (21 %), sigue representando un desafío estructural en la equidad de género y acceso a recursos.

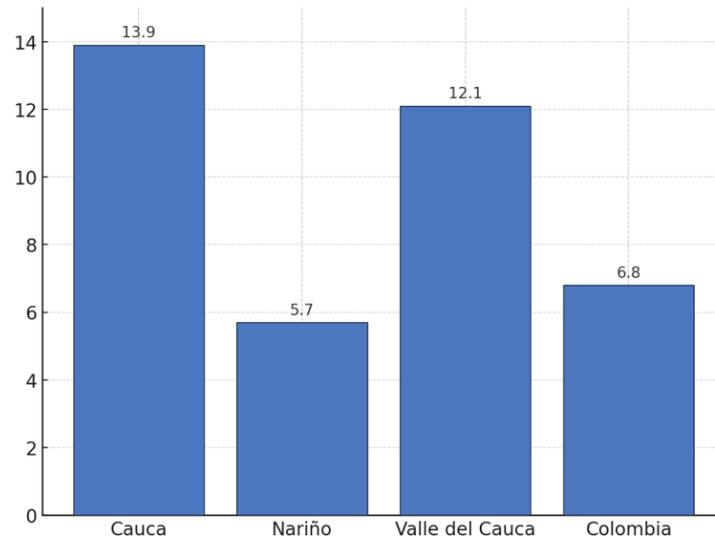
### **Incidencia del conflicto armado interno y tasa de homicidios para la región suroccidente**

El cruce de los datos del Índice de Incidencia del Conflicto Armado (IICA) proporcionada por el DNP y la tasa trimestral de homicidios por cada 100.000 habitantes (enero-marzo 2024) expuesta por el Ministerio de Justicia y del Derecho revela una correlación importante entre la persistencia del conflicto armado y los niveles de violencia homicida en los departamentos de Cauca, Nariño y Valle del Cauca.

**Figura 26. Índice de Incidencia del Conflicto Armado para la región suroccidente**

Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 27. Tasa trimestral de homicidios por cada 100.000 habitantes primer trimestre de 2024(enero a marzo) para la región suroccidente y la nación**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Justicia y del Derecho

Como se observa en las anteriores figuras, el Cauca presenta la mayor incidencia del conflicto armado, con el 45% de sus municipios en afectación alta o muy alta, y la tasa trimestral de homicidios más alta (12,8 por cada 100.000 habitantes). Esto podría estar vinculado a una relación entre la presencia de actores armados y la persistencia de homicidios como expresión de la disputa territorial y/o el control de economías ilícitas.

En Nariño, el 27% de los municipios presentan una afectación alta o muy alta por el conflicto, pero la tasa de homicidios es de 4,9, inferior al promedio nacional de 5,9. Esto podría deberse a dinámicas de control territorial más consolidadas por parte de los grupos armados, que regulan la violencia letal dentro de sus áreas de influencia.

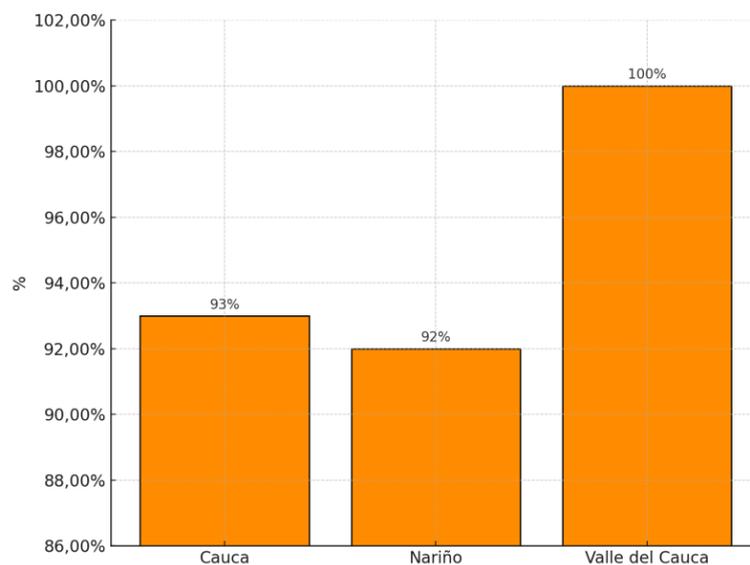
Valle del Cauca, con una menor incidencia del conflicto (14% de sus municipios con afectación alta), mantiene una tasa de homicidios elevada (11,3). En este caso, la violencia no proviene únicamente del conflicto armado, sino también de estructuras criminales urbanas, pandillas y economías ilegales en ciudades como Cali y Buenaventura.

Estos datos confirman que Cauca y Valle del Cauca tienen niveles de violencia letal muy superiores al promedio del país, mientras que Nariño se mantiene por debajo, lo que refleja distintos patrones de control y expresión de la violencia en cada territorio.

### **Cobertura en servicios públicos para la región suroccidente**

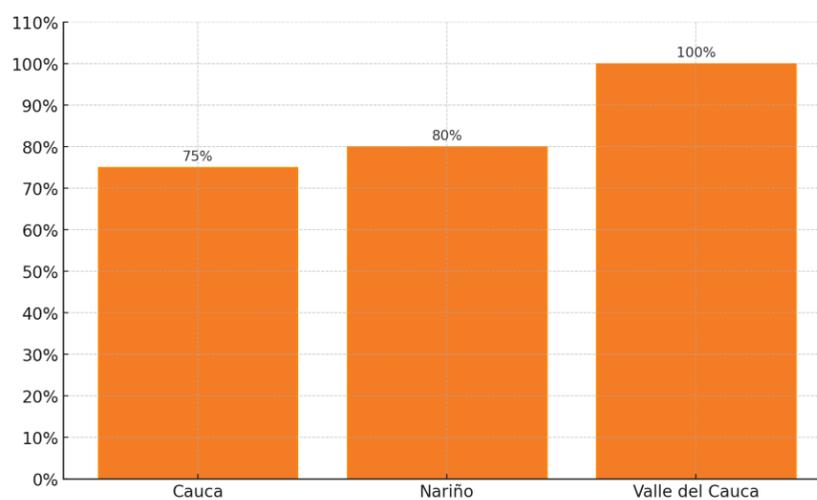
Las condiciones de infraestructura básica también presentan inequidades territoriales con impactos directos en las condiciones de vida y el desarrollo económico de las comunidades, como bien lo indican las próximas ilustraciones el acceso a energía eléctrica en los departamentos analizados es relativamente alto, con coberturas que oscilan entre el 91,05 % en Nariño y el 98,77 % en el Valle del Cauca. Sin embargo, la situación cambia significativamente en el acceso a acueducto, donde Cauca y Nariño presentan coberturas del 65 % y 72 %, respectivamente, lo que es un rezago notable si se compara con el 95 % registrado en el Valle del Cauca.

**Figura 28. Cobertura energía eléctrica para la región suroccidente para la región suroccidente**



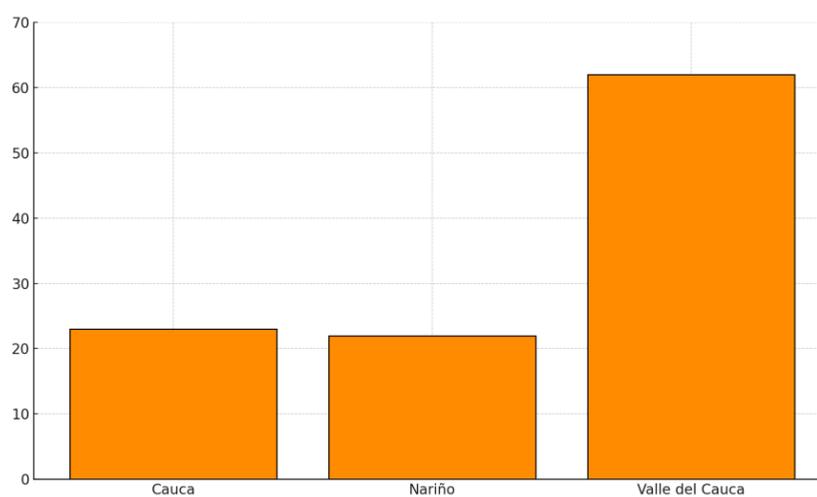
Fuente: Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 29. Cobertura acueducto para la región suroccidente para la región suroccidente**



Fuente: Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 30. Cobertura de internet para la región suroccidente para la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

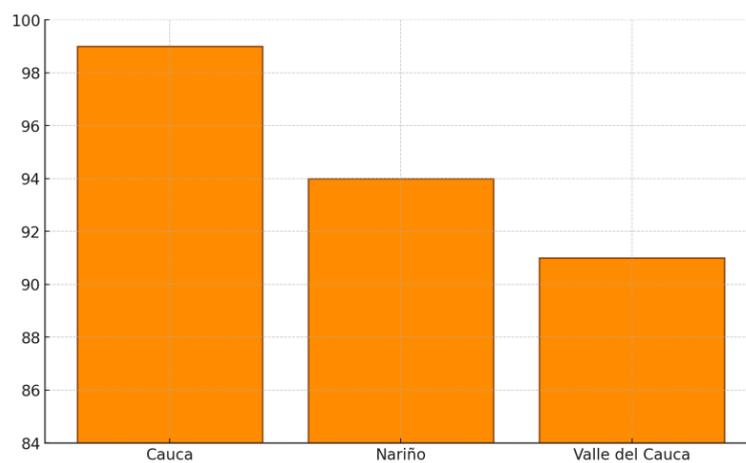
En términos de conectividad digital, los contrastes regionales también son alarmantes. Mientras que el Valle del Cauca registra una cobertura de internet del 56,0 %, en Nariño y Cauca las cifras descienden a 17,23 % y 15,83 %, respectivamente. Estas

diferencias ponen de manifiesto la desigualdad en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, lo que repercute en la digitalización de los sectores productivos, el acceso a la educación virtual y la integración de los territorios a las dinámicas económicas basadas en el conocimiento.

### Cobertura educativa para la región suroccidente

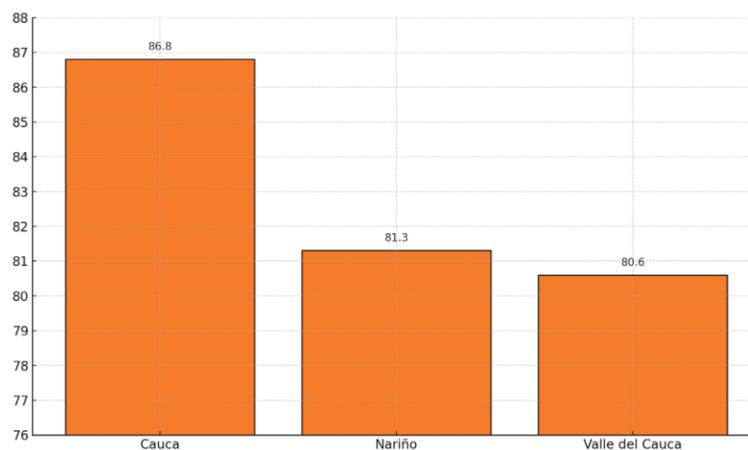
Finalmente, el acceso a la educación muestra también dinámicas diferenciadas, pero esta vez según el nivel educativo. En las figuras que acompañan este segmento, se puede ver que, en la educación básica y media, Cauca registra la mayor cobertura bruta con un 97,26 %, seguido de Nariño (92,87 %) y Valle del Cauca (89,32 %). Estos valores indican una alta participación en el sistema educativo, aunque con la posibilidad de rezagos o reingresos tardíos, que pueden inferirse por la diferencia entre la cobertura bruta y neta. En esta última, Cauca mantiene el liderazgo con 85,73 puntos, seguido de Nariño (80,58) y Valle del Cauca (79,50), lo que podría ser indicativo de diferencias en la continuidad y permanencia escolar en la edad esperada.

**Figura 31. Cobertura bruta en educación para la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

**Figura 32. Cobertura neta en educación para la región suroccidente**

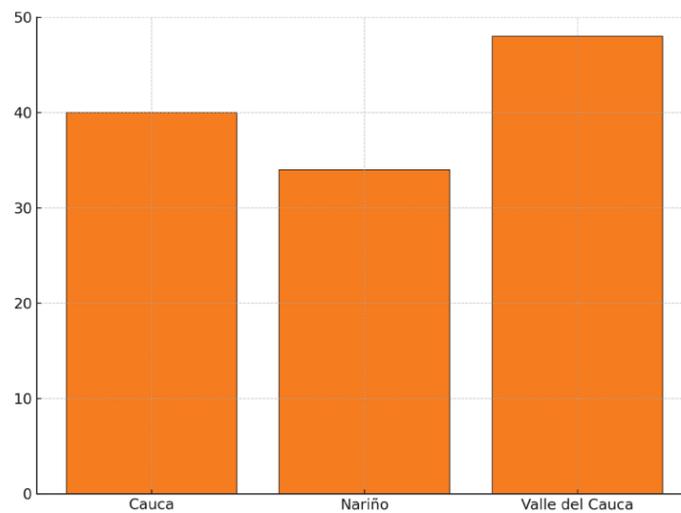


Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Finalmente, y en lo que refiere a cobertura en educación superior, vemos que el acceso es significativamente más limitado. Valle del Cauca alcanza una cobertura del 44,96 %, mientras que Cauca y Nariño registran 35,73 % y 30,06 %, respectivamente. La concentración de instituciones de educación superior en ciudades como Cali

amplía las oportunidades en este departamento, mientras que en Cauca y Nariño las restricciones en la oferta dificultan la continuidad académica.

**Figura 33. Cobertura en educación superior para la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

### Observaciones generales

Fortalecer la economía solidaria y popular se presenta como una estrategia clave para reducir la pobreza y la desigualdad, especialmente en Cauca y Nariño, donde la estructuración de los CAS representa una oportunidad para promover la autogestión comunitaria y el acceso a medios de producción. La gestión interinstitucional y la comunicación solidaria pueden contribuir a la reducción de la pobreza femenina, facilitando espacios de comercialización justa y el empoderamiento económico de las mujeres. Además, el acceso equitativo a la educación es un pilar fundamental para el desarrollo regional, y la asociatividad solidaria puede desempeñar un papel crucial en este ámbito si se apuesta por mecanismos de financiamiento colaborativo, programas de tutoría comunitaria y redes de movilidad estudiantil. En este sentido, el trabajo interinstitucional con universidades de la región resulta determinante para cerrar estas desigualdades territoriales y garantizar mayores oportunidades formativas.

Las deficiencias en infraestructura impactan directamente el desarrollo de los CAS y la implementación de la Agenda de la Asociatividad Solidaria para la Paz. La falta de acceso a agua potable y servicios básicos compromete la sostenibilidad de iniciativas productivas, especialmente en los sectores agroindustrial y manufacturero. Asimismo, la baja cobertura de internet limita la digitalización y expansión de la economía solidaria, dificultando la comercialización en línea, la formación virtual y la integración en redes económicas más amplias.

Estas condiciones hacen que la construcción de paz en el suroccidente del país no pueda depender únicamente de estrategias de seguridad, sino que requiera enfoques de desarrollo territorial que apoyen la asociatividad y la economía solidaria, pero que, sobre todo, busquen la reconstrucción del tejido social a través de la reconciliación y la resistencia pacífica.

## Proyección de articulación interinstitucional entre instrumentos de planeación territorial y componente CAS

Este apartado tiene como objetivo analizar las áreas de articulación interinstitucional entre las gobernaciones de la Región suroccidente y los diez componentes que conforman la Agenda Asociativa para la Paz, previamente reseñados en el marco teórico de este estudio. Para ello, se tomaron como referencia los instrumentos de planeación territorial aprobados para el período 2024-2027 en los entes subnacionales que componen la región mencionada.

Como se detalló en el apartado metodológico, el análisis se basa en una matriz diseñada para explorar las posibles rutas de trabajo conjunto entre la Unidad Solidaria y las autoridades departamentales. Dicha matriz toma como eje los diez componentes de la Agenda, permitiendo identificar apuestas conjuntas y oportunidades para una articulación efectiva entre las políticas de desarrollo regional y las estrategias de la Unidad Solidaria en el marco de los CAS.

### RAP Pacífico y creación de redes

La Región Administrativa y de Planificación (RAP) Pacífico, creada en 2016, es una entidad pública que impulsa el desarrollo económico y social de los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Este esquema asociativo territorial se fundamenta en la planificación desde las comunidades, integrando la cultura, los procesos económicos y los recursos naturales de la región. La RAP Pacífico tiene entre sus principales funciones planificar proyectos, articular organizaciones, gestionar el territorio, promover la inversión y fomentar la competitividad regional.

De acuerdo con la RAP Pacífico, el componente Creación de Redes se articula con el Eje 2: Desarrollo Socioeconómico, específicamente dentro del Programa 1: Inclusión productiva, seguridad alimentaria y competitividad rural. La estrategia principal busca garantizar que los productores asociados participen en los beneficios de transformación y comercialización dentro de la cadena productiva. Esto se plantea como una alternativa real para mejorar los ingresos de las familias rurales, en especial aquellas que dependen de cultivos de uso ilícito, promoviendo opciones productivas sostenibles.

Además, en el Capítulo Étnico, la Línea Estratégica 6: Derechos Propios y Apropriados, Fortalecimiento Organizativo y Gobierno Propio se relaciona con la articulación de los Hechos Regionales 4, que buscan fortalecer las capacidades técnicas y administrativas de entidades territoriales, esquemas asociativos y organizaciones étnico-comunitarias. Como propuesta específica, se menciona la gestión de la reglamentación de la Ley 70, lo que permitiría reconocer y formalizar los modos de vida y los sistemas productivos de las comunidades negras del Pacífico.

Así entonces, la Creación de Redes en la RAP Pacífico se podría articular a partir de:

- Fomentar la participación de productores en la transformación y comercialización de productos para mejorar ingresos y generar alternativas productivas.

- Fortalecer las capacidades técnicas y administrativas de las organizaciones y entidades territoriales en el marco del fortalecimiento organizativo.
- Gestionar la reglamentación de la Ley 70 para formalizar y reconocer los sistemas productivos de las comunidades negras.

### **PDT Valle del Cauca y creación de redes**

El Plan de Desarrollo Departamental del Valle del Cauca 2024-2027, titulado “Liderazgo que Transforma”, fue aprobado en mayo de 2024 por la Asamblea Departamental con 18 votos a favor de un total de 21. Este plan, con un presupuesto de 12,6 billones de pesos, distribuidos en las líneas siguientes estratégicas:

- Valle competitivo e innovador: busca fomentar la competitividad del departamento a través de la innovación y la diversificación productiva, promoviendo el desarrollo tecnológico y la integración con el mercado global.
- Valle social y equitativo: se enfoca en la inclusión de todos los sectores de la sociedad, promoviendo programas para mejorar el acceso a servicios esenciales como educación y salud, con un enfoque territorial que atienda las particularidades de cada zona del departamento.
- Valle biodiverso, cultural e incluyente: busca implementar acciones dirigidas a la conservación de la biodiversidad del Valle y la gestión de recursos naturales de forma sostenible, además de promover la cultura y la inclusión social.
- Valle territorio para la vida: se centra en la mejora de la infraestructura de transporte y conectividad digital, integrando las diferentes zonas del departamento y garantizando un desarrollo inclusivo y accesible para toda la población.

Entre las iniciativas destacadas del plan se encuentran la reactivación del sector agropecuario, mediante la creación de centros de acopio y la implementación de tecnologías para optimizar la cadena de suministro de productos agropecuarios, y el fomento a la innovación, impulsando programas de capacitación en tecnologías de la información y la comunicación para preparar a la región para las demandas del mercado laboral digital.

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, el componente Creación de Redes se articula con la Línea Estratégica “Valle Competitivo e Innovador”, dentro del Programa “Agricultura del Futuro con Arraigo en su Historia”, específicamente en el Subprograma 1.3.1: Inclusión productiva de pequeños productores rurales.

La estrategia principal de este subprograma se centra en desarrollar la asociatividad rural hacia el cooperativismo, incluyendo a campesinos, pequeños productores y ganaderos. Esto implica fomentar la organización colectiva como un mecanismo para mejorar la producción, distribución y comercialización de bienes agrícolas, fortaleciendo así el sector rural a través de modelos solidarios.

En síntesis, la Creación de Redes en el Valle del Cauca se enfoca en:

- Fomentar la asociatividad rural y el cooperativismo, incentivando la organización de campesinos y pequeños productores.

- Fortalecer la inclusión productiva mediante el trabajo colectivo, con el objetivo de mejorar la sostenibilidad económica y social del sector rural.

### **PDT Nariño y creación de redes**

El Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2024-2027, titulado “Nariño, región país para el mundo”, se centra en la construcción de la Paz Territorial mediante transformaciones orientadas a superar brechas históricas y sociales, garantizando el goce efectivo de los derechos humanos para toda la población sin discriminación. Este plan fue aprobado por unanimidad asamblearias y cuenta con un presupuesto total estimado de 6,5 billones de pesos para su ejecución durante el cuatrienio.

El plan se estructura en las siguientes transformaciones estratégicas clave:

- Derechos humanos, cultura de paz y alianzas para la vida: promueve la protección de los derechos humanos y la consolidación de una cultura de paz en el departamento.
- Inclusión social y acceso a derechos: busca garantizar que toda la población tenga acceso equitativo a servicios básicos y oportunidades de desarrollo.
- Sostenibilidad ambiental y ordenamiento territorial: fomenta prácticas sostenibles y una adecuada planificación territorial para preservar el medio ambiente.
- Gestión y administración pública para la transformación: fortalece la capacidad institucional y la eficiencia en la administración pública para impulsar el desarrollo regional.
- Integración regional y desarrollo fronterizo: potencia la colaboración con regiones vecinas y el desarrollo de zonas fronterizas, aprovechando la posición geográfica de Nariño.
- Soberanía alimentaria, productividad y competitividad: Impulsa la producción local y la autosuficiencia alimentaria, mejorando la competitividad de los sectores productivos.
- El enfoque transversal del plan incluye la equidad de género, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental, asegurando que todas las acciones contribuyan a un desarrollo integral y equitativo.

La posibilidad de articulación con el componente Creación de Redes se enmarca en la Línea Estratégica “Economía Popular, Social y Solidaria”, particularmente a través del Programa “Fomento de la Economía Popular para la Transformación del Territorio por la Vida y la Paz”. Este enfoque destaca la asociatividad como un eje para fortalecer la organización comunitaria y mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades.

Las estrategias establecidas para este programa incluyen:

- Implementar asistencia técnica para la creación, fortalecimiento y fomento de la asociatividad solidaria. Esto abarca el desarrollo y operación de medios de producción, así como el acceso al crédito.
- Crear alianzas estratégicas público-privadas con el objetivo de promover negocios inclusivos en el departamento.

- Asesorar emprendimientos para la generación de ingresos, brindando apoyo a la asociatividad, el emprendimiento y el empresarismo.

Así entonces, la Creación de Redes en Nariño se centra en:

- Fortalecer la asociatividad solidaria mediante asistencia técnica y acceso a financiamiento.
- Promover negocios inclusivos a través de alianzas estratégicas público-privadas.
- Apoyar emprendimientos comunitarios con asesoría para mejorar su sostenibilidad económica.

### **PDT Cauca y creación de redes**

El Plan de Desarrollo Departamental del Cauca 2024-2027, titulado “La Fuerza del Pueblo”, tiene como objetivo principal cerrar las brechas históricas, económicas y sociales del territorio, empoderando a las comunidades como agentes clave de transformación. Este plan, fundamentado en el respeto por la diversidad étnica, cultural y ambiental, prioriza la reconciliación social y la convivencia pacífica, alineándose con los retos históricos y las potencialidades del Cauca. Fue aprobado por unanimidad por la Asamblea Departamental, y cuenta para su ejecución, con un presupuesto de 1,6 billones de pesos para la vigencia del cuatrienio.

El plan se organiza en cinco líneas estratégicas fundamentales:

- Oportunidades para soñar: fortalecer el tejido social a través del acceso a salud, educación, alimentación, cultura y deporte, reduciendo brechas en los territorios más vulnerables.
- Cauca productivo y sostenible: impulsar el desarrollo agropecuario y ambiental con estrategias de producción sostenible, comercialización y gestión del riesgo.
- Competitividad para el crecimiento económico y el desarrollo social: fomentar el crecimiento económico y la generación de ingresos mediante el fortalecimiento del talento humano y la dinamización de sectores productivos.
- Juntanza para proteger la vida: promover la participación ciudadana, la convivencia pacífica y la estabilidad social a través de políticas y proyectos inclusivos.
- Buen gobierno y gestión institucional: garantizar una administración eficiente, participativa y cercana a la comunidad, enfocada en atender necesidades territoriales con agilidad.

En el Cauca, la Creación de Redes se articula con la Línea Estratégica “Competitividad para el crecimiento económico y el desarrollo social”, enmarcada en el Programa “Unidades Productivas de la Agroindustria, Minería y Turismo. Las estrategias y acciones establecidas en este programa incluyen:

- Generar iniciativas de apoyo para la dinamización y fortalecimiento de emprendimientos de la economía solidaria, popular, campesina y comunitaria. Esto implica facilitar el acceso a activos productivos, capacitación, asociatividad, insumos, herramientas, maquinaria y equipos para potenciar la generación de ingresos.

- Formular y presentar una política pública de economía solidaria y popular con un enfoque rural integral, territorial, étnico, de género y género diverso.

Por lo anterior, la Creación de Redes en Cauca se orienta a:

- Fortalecer los emprendimientos de la economía solidaria y popular mediante el acceso a recursos y formación.
- Desarrollar una política pública de economía solidaria que atienda las necesidades específicas del territorio con un enfoque diferencial.

### **RAP Pacífico y tecnificación de la producción**

Este componente se articula con el Eje 2: Desarrollo Socioeconómico, dentro del Programa 2: Innovación, Emprendimiento y Clusterización de los Sectores Estratégicos con Vocación de Mercado. Las estrategias planteadas en este programa incluyen:

- Mejorar los niveles de competitividad de las pequeñas y medianas empresas de la región a través de la generación de alianzas productivas y comerciales.
- Optimizar los procesos productivos y organizativos de las micro, pequeñas y medianas empresas mediante la introducción de nuevas tecnologías.
- Fortalecer la cultura de la innovación, alineando los procesos productivos con los objetivos y metas definidos por las organizaciones.

En síntesis, el mencionado componente se enfoca desde este instrumento de planeación en:

- Incrementar la competitividad de las empresas solidarias y comunitarias a través de alianzas estratégicas.
- Mejorar la eficiencia y la innovación en los procesos productivos mediante la adopción de nuevas tecnologías.
- Fomentar una cultura de innovación que permita a las organizaciones adaptarse a las demandas del mercado.

### **PDT Valle del Cauca y tecnificación de la producción**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica "Valle Competitivo e Innovador", dentro de dos programas, el primero de ellos es el Programa "Valle Emplea", a través del subprograma "ValleInn+", que establece como estrategia:

- Prestar asistencia técnica para apoyar a emprendedores en todas las etapas de desarrollo de sus negocios, realizando una evaluación inicial, categorizándolos por niveles (Ideación, Crecimiento Empresarial y Expansión de Mercados) y brindando paquetes de servicios personalizados para incubar, acelerar, financiar o expandirse en mercados locales, regionales, nacionales o internacionales.

Le sigue el Programa "Agricultura del Futuro con Arraigo en su Historia", dentro del subprograma "Innovación Agropecuaria", con la estrategia de:

- Transferir información y conocimiento para fortalecer las capacidades de los productores en sus proyectos productivos, abarcando no solo aspectos técnicos (agronómicos), sino también conocimientos en empresarización, financiamiento y gestión ambiental.

A manera de resumen vemos que la Tecnificación de la Producción en el PDT Valle del Cauca se enfoca en:

- Brindar asistencia técnica especializada para el desarrollo de emprendimientos en diferentes etapas.
- Fortalecer las capacidades productivas y organizativas de los productores mediante la transferencia de conocimientos clave.
- Facilitar el acceso a mecanismos de incubación, aceleración y financiamiento para garantizar la sostenibilidad de los proyectos.

### **PDT Nariño y tecnificación de la producción**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con la Línea Estratégica "Economía Popular, Social y Solidaria", dentro del Programa "Fomento a la Economía Popular para la Transformación del Territorio por la Vida y la Paz".

Las estrategias planteadas en este programa incluyen:

1. Fortalecer cadenas productivas en sectores que no están organizados en iniciativas clúster.
2. Impulsar el desarrollo de unidades productivas mediante procesos de economía popular en las cadenas productivas priorizadas.
3. Fomentar la apropiación social del conocimiento en economías populares para consolidar procesos productivos que atiendan problemáticas locales.

Así entonces, el componente mencionado es abordado desde el mencionado Plan de desarrollo a partir de:

- Fortalecer cadenas productivas en sectores que requieren mayor integración.
- Apoyar el desarrollo de unidades productivas con un enfoque de economía popular.
- Promover la apropiación social del conocimiento para mejorar la productividad y la sostenibilidad de los procesos productivos.

### **PDT Cauca y tecnificación de la producción**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica "Competitividad para el Crecimiento Económico y el Desarrollo Social", dentro del Programa "Unidades Productivas de la Agroindustria, Minería y Turismo o Personas de la Economía Popular Fortalecidas".

Las estrategias establecidas en este programa incluyen:

1. Brindar asistencia técnica para el fortalecimiento de unidades productivas colectivas con el fin de generar ingresos sostenibles.
2. Ofrecer asesoría técnica para el emprendimiento, facilitando herramientas y conocimientos para la creación y consolidación de iniciativas productivas.
3. Proporcionar asistencia técnica a emprendedores y empresas en edad temprana, con el objetivo de mejorar sus capacidades productivas y comerciales.
4. Apoyar a las MIPYMES en el acceso a nuevos mercados mediante acompañamiento técnico.

De manera concreta podría decirse que la Tecnificación de la producción en el PDT Cauca se orienta a:

- Fortalecer unidades productivas colectivas mediante asistencia técnica especializada.
- Brindar apoyo técnico a emprendedores y empresas emergentes para mejorar su sostenibilidad.
- Facilitar la inserción de MIPYMES en nuevos mercados a través de estrategias de asesoramiento y acompañamiento.

### **RAP Pacífico y comercialización**

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con el Capítulo Étnico, dentro de la Línea Estratégica 3: Fortalecimiento de los Sistemas de Producción Tradicional.

Las estrategias planteadas en este apartado incluyen:

1. Reorientación económica, integración productiva y competitividad regional, conforme a la vocación de los territorios.
2. Diseño y puesta en marcha de un plan regional de desarrollo agropecuario integral con enfoque diferencial étnico, que incluya:
  - Apoyar y fortalecer los sistemas de economía propia, promoviendo la recuperación de prácticas ancestrales.
  - Uso de semillas propias, fomentando identidad cultural, seguridad y soberanía alimentaria.
  - Producción y comercialización de excedentes, con énfasis en la transformación y generación de valor agregado.
3. Creación y fortalecimiento de organizaciones de productores, microempresarios y empresarios agropecuarios en los territorios colectivos.
4. Construcción de centros de acopio en las comunidades, que faciliten la comercialización de productos.
5. Desarrollo de una marca propia para la comercialización de productos locales.
6. Implementación de incentivos para la reconversión agrícola, facilitando la transición a modelos productivos más sostenibles.

### **PDT Valle del Cauca y comercialización**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Valle, Territorio Social y Equitativo”, dentro del Subprograma “Economía Campesina”.

Las estrategias planteadas incluyen:

1. Establecer mecanismos de autoabastecimiento de alimentos, a través de:
  - Huertos urbanos en zonas residenciales.
  - Jardines comunitarios.
  - Sistemas de agricultura vertical dirigidos a poblaciones en situación de vulnerabilidad.
2. Promover la comercialización de productos agrícolas con un enfoque diferencial para beneficiar a grupos como:
  - Estudiantes de instituciones educativas rurales.
  - Población campesina y de zonas rurales.
  - Mujeres y jóvenes rurales.
  - Adultos mayores, personas con discapacidad, comunidades afro e indígenas.

A partir de lo anterior, encontramos que el componente de la Comercialización en el Valle del Cauca se enfoca en:

- Desarrollar estrategias de autoabastecimiento de alimentos, promoviendo la producción local a pequeña escala.
- Facilitar el acceso a mercados para poblaciones vulnerables, mediante la implementación de huertos urbanos, jardines comunitarios y modelos de agricultura vertical.
- Garantizar la inclusión productiva y comercial de campesinos, mujeres, jóvenes y comunidades étnicas en los sistemas de comercialización regional.

### **PDT Nariño y comercialización**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con dos líneas estratégicas:

1. Línea Estratégica “Soberanía Alimentaria, Productiva y Competitividad”, dentro del Programa “Fortalecimiento y Diversificación de los Sistemas de Producción Campesina, Familiar y Comunitaria”, con la estrategia de:
  - Diseñar e implementar un programa subregional para promover la inclusión social y productiva de la mujer rural mediante:
    - Proyectos agroecológicos con encadenamientos productivos y comerciales.
    - Transformación y comercialización de productos alimentarios.
    - Fortalecimiento de formas asociativas propias.

Acceso a tecnologías e innovación para mejorar la productividad.

2. Línea Estratégica “El Campo Florece”, dentro del Programa “Fortalecimiento de la Cadena de Valor Agropecuaria”, con la estrategia de:

- Acompañar a organizaciones productivas en la identificación y aprovechamiento de oportunidades comerciales nacionales e internacionales.
- Desarrollar capacidades comerciales en productores y consolidar clústeres agropecuarios.

En conclusión, el mencionado componente se expresa en el PDT de Nariño en los siguientes términos:

- Incluir a la mujer rural en procesos comerciales y productivos, a través de proyectos agroecológicos y transformación de productos.
- Fortalecer la comercialización y el acceso a mercados para productores campesinos, familiares y comunitarios.
- Acompañar a organizaciones productivas en la identificación de oportunidades comerciales a nivel nacional e internacional.
- Desarrollar clústeres agropecuarios para mejorar la competitividad del sector productivo.

### **PDT Cauca y comercialización**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con dos líneas estratégicas:

1. Línea Estratégica “Cauca Productivo y Sostenible”, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales”, con las siguientes acciones:

- Apoyar organizaciones de productores en el desarrollo de competencias comerciales, con un enfoque especial en la atención de poblaciones vulnerables.
- Cofinanciar proyectos productivos y/o de comercialización, garantizando que productores tengan acceso a oportunidades de mercado.

2. Línea Estratégica “Competitividad para el Crecimiento Económico y el Desarrollo Social”, dentro del Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”, que contempla:

- Financiar proyectos para agregar valor a los productos y mejorar los canales de comercialización de los emprendimientos de población vulnerable.

Así entonces el componente dedicado a la comercialización en Cauca se enfoca desde su PDT en:

- Fortalecer la asociatividad rural y productiva, mediante asesoría técnica y organizativa.

- Apoyar el desarrollo administrativo y organizativo de asociaciones comunitarias, promoviendo su sostenibilidad.

### **RAP Pacífico e Industrialización solidaria**

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con el Eje 2: Desarrollo Socioeconómico, dentro del Programa 1: Inclusión Productiva, Seguridad Alimentaria y Competitividad Rural.

Las estrategias planteadas en este programa incluyen:

- Fortalecer el desarrollo agroindustrial del sector frutícola regional, promoviendo la transformación de productos agrícolas con modelos productivos sustentables.
- Integrar pequeños, medianos y grandes productores en procesos de transformación y comercialización de alta calidad.

De manera sintética se podría establecer que a Industrialización Solidaria en la RAP Pacífico se enfoca en:

- Desarrollar la agroindustria en el sector frutícola, promoviendo la transformación de materias primas en productos con mayor valor agregado.
- Incorporar modelos productivos sustentables que beneficien a productores de distintos niveles y fortalezcan la competitividad regional.

### **PDT Valle del Cauca e Industrialización solidaria**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Valle, Territorio Social y Equitativo”, dentro del Programa “Agricultura del Futuro con Arraigo en su Historia”, específicamente en el Subprograma “Innovación Agropecuaria”.

Las estrategias planteadas incluyen:

1. Complementar la extensión agropecuaria con acompañamiento social, fomentando competencias individuales y colectivas que permitan la sostenibilidad de los procesos asociativos y productivos.
2. Ampliar la cobertura de los programas de extensión agropecuaria, asegurando que los pequeños y medianos productores tengan acceso a estos servicios mediante esquemas de inversión conjunta con las UMATAS.

Siguiendo lo expuesto, se puede establecer que la Industrialización solidaria en el PDT del Valle del Cauca se enfoca en:

- Vincular la asistencia técnica agropecuaria con el desarrollo organizativo, garantizando la sostenibilidad de las unidades productivas.
- Ampliar el acceso a programas de extensión agropecuaria, asegurando que pequeños y medianos productores reciban apoyo en la transformación de sus productos.

### **PDT Nariño e Industrialización solidaria**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con la Línea Estratégica “El Campo Florece”, dentro del Programa “Fortalecimiento de la Cadena de Valor Agropecuaria”.

Las estrategias planteadas incluyen:

1. Formular programas de fortalecimiento a la economía popular de la agricultura campesina, familiar y comunitaria, incorporando un enfoque socioempresarial que garantice el comercio justo.
2. Mejorar la eficiencia en la transformación agropecuaria, promoviendo el desarrollo de procesos productivos sostenibles.

Además, dentro del Programa “Fomento a la Asistencia Técnica Agropecuaria, Agroindustrial y TIC”, se establece:

3. Fortalecimiento de las competencias agropecuarias de los productores, implementando nuevas tecnologías para atraer a los jóvenes rurales a la agroindustria y los servicios productivos.

En resumen, la Industrialización Solidaria según el anterior plan de desarrollo se orienta a:

- Fortalecer la agroindustria campesina y comunitaria, garantizando la sostenibilidad económica a través de un enfoque socioempresarial.
- Mejorar la eficiencia en la transformación agropecuaria, promoviendo modelos productivos sostenibles.
- Incorporar nuevas tecnologías en el sector agroindustrial, incentivando la participación de jóvenes rurales en la producción y transformación de bienes.

### **PDT Cauca e Industrialización solidaria**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Competitividad para el Crecimiento Económico y el Desarrollo Social”, dentro del Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”.

Las estrategias planteadas incluyen:

- Vincular 100 empresas y/o unidades productivas mediante la estrategia del Centro de Reindustrialización ZASCA, con el objetivo de fortalecer la transformación productiva en el territorio.

Lo que se puede concluir respecto al componente en particular desde el PDT de Cauca es lo siguiente:

- Integrar empresas y unidades productivas en un modelo de reindustrialización para mejorar la transformación de productos locales.
- Fortalecer la competitividad de los sectores productivos mediante la vinculación de actores estratégicos a procesos de industrialización.

### **RAP Pacífico y Turismo solidario**

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con el Eje 1: Identidad Cultural y Paz Territorial, dentro del Programa “Identidad, Patrimonio y Turismo”. Las estrategias planteadas incluyen:

Fortalecer la cadena turística del Pacífico, promoviendo el desarrollo de rutas regionales basadas en diversas ofertas turísticas, como:

- Turismo agroecológico.
- Turismo cultural y religioso.
- Turismo ambiental y de aventura.
- Turismo de mar y playa.
- Turismo de negocios, salud y belleza.

En lo que respecta al Turismo Solidario en la RAP Pacífico vemos que este se enfoca en:

- Fortalecer la cadena turística con identidad territorial, resaltando la diversidad cultural y natural de la región.
- Desarrollar rutas turísticas regionales que integren distintas modalidades de turismo sostenible.

### **PDT Valle del Cauca y Turismo solidario**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Valle Biodiverso, Cultural e Incluyente”, dentro del Programa “Valle del Cauca, Destino Turístico”, específicamente en el Subprograma “Viajate el Valle”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Vincular a diferentes grupos poblacionales (indígenas, afrocolombianos, mujeres, jóvenes y personas en situación de discapacidad) en las estrategias de promoción turística, asegurando que los beneficios del turismo sean inclusivos.
2. Fortalecer las MIPYMES de la industria turística en los municipios del Valle del Cauca, priorizando sectores como:
  - Alojamiento y gastronomía.
  - Agencias de viaje y operadores turísticos.
  - Guías de turismo y transporte especial.
3. Aumentar la productividad y dinamizar la economía del departamento a través del turismo sostenible.

A manera de conclusión vemos que el mencionado componente en el PDT del Valle del Cauca se enfoca en:

- Incluir poblaciones vulnerables y diversos actores en el turismo regional, asegurando un enfoque de equidad.
- Fortalecer las MIPYMES del sector turístico, promoviendo su sostenibilidad económica.
- Dinamizar la economía departamental mediante la promoción del turismo sostenible e inclusivo.

### **PDT Nariño y Turismo solidario**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con la Línea Estratégica “Turismo para la Paz”, dentro del Programa “Oportunidad Turística para la Paz”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Formación y capacitación multinivel para los gremios y actores del sector turístico, con el fin de mejorar la calidad de los servicios y la competitividad regional.
2. Implementar estrategias de alianzas público-privadas y populares en las subregiones, para fortalecer la competitividad y productividad del sector turístico.

En el PDT de Nariño el turismo solidario se orienta desde su instrumento de planeación a:

- Capacitar a los actores turísticos para mejorar la calidad y sostenibilidad del sector.
- Fomentar alianzas estratégicas entre sectores públicos, privados y comunitarios, asegurando un turismo inclusivo y competitivo.

### **PDT Cauca y Turismo solidario**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Competitividad para el Crecimiento Económico y el Desarrollo Social”, dentro del Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Cofinanciar un proyecto para la adecuación de la oferta turística en subregiones, mejorando la infraestructura y los servicios turísticos.
2. Diseñar, asistir y fortalecer siete circuitos turísticos de manera integral, asegurando la gestión sostenible de los destinos.
3. Cofinanciar proyectos de servicios turísticos liderados por mujeres, con al menos un proyecto por subregión.

El Turismo Solidario desde lo consignado en el instrumento de planeación del Cauca se enfoca en:

- Adecuar la infraestructura y oferta turística, asegurando condiciones óptimas para su desarrollo.
- Fortalecer circuitos turísticos regionales, garantizando una gestión eficiente y sostenible.

- Apoyar el liderazgo femenino en el turismo, promoviendo la inclusión y equidad en el sector.

### **RAP Pacífico y acceso a crédito**

El Plan de Desarrollo de la RAP Pacífico no contempla acciones explícitas para el Acceso al Crédito Público y Solidario, lo que indica que este componente no ha sido priorizado en su estrategia de financiamiento para la economía solidaria.

### **PDT Valle del Cauca y acceso a crédito**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Valle, Territorio Social y Equitativo”, dentro del Programa “Agricultura del Futuro con Arraigo en su Historia”, específicamente en el Subprograma “Servicios Financieros y Gestión del Riesgo para las Actividades Agropecuarias y Rurales”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Generar un programa de acceso financiero para el agro, promoviendo alternativas de financiamiento como:
  - Crowdfunding agropecuario, a través de plataformas como Agrapp.
  - Alianzas con Finagro y el Fondo de Microfinanzas Rurales, para aumentar la disponibilidad de recursos financieros en el sector agropecuario.
2. Gestionar el acceso a crédito para pequeños productores, mediante:
  - Esquemas de capacitación en educación financiera, facilitando el uso eficiente de los recursos.
  - Alianzas entre el Fondo de Garantías Complementarias Regional y el Banco Agrario, para ofrecer condiciones de crédito más favorables.
3. Proveer herramientas y servicios financieros, promoviendo la gestión de riesgos naturales y de mercado en el sector agropecuario y rural.

A partir de la anterior, vemos que el Acceso al crédito público y solidario en el PDT del Valle del Cauca se enfoca en:

- Fomentar alternativas de financiamiento para pequeños productores agropecuarios, como el crowdfunding y fondos especializados.
- Facilitar el acceso a crédito con apoyo de instituciones financieras públicas y microfinancieras, promoviendo condiciones favorables.
- Capacitar en educación financiera y gestión de riesgos, asegurando un uso eficiente de los recursos de financiamiento.

### **PDT Nariño y acceso a crédito**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con dos estrategias clave:

1. Línea Estratégica “Aspecto a Incluir en la Agenda Política Departamental”, con la propuesta de:
  - Diseñar e implementar un programa de fomento y acceso al microcrédito, garantizando financiamiento para los actores de la economía popular.
2. Línea Estratégica “Desarrollo, Equidad e Inclusión Social para el Cierre de Brechas”, dentro del Programa “Fortalecimiento de la Cadena de Valor Agropecuaria”, con la estrategia de:
  - Apalancar créditos agropecuarios para facilitar el acceso a financiamiento a los productores del departamento.

En conclusión, el componente objeto de este apartado en el instrumento de planeación de Nariño se enfoca en:

- Crear un programa de acceso al microcrédito para fortalecer la economía popular.
- Facilitar créditos agropecuarios, asegurando que los productores tengan oportunidades de financiamiento accesibles.

### **PDT Cauca y acceso a crédito**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con dos líneas estratégicas:

1. Línea Estratégica “Agricultura y Desarrollo Rural”, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales”, con la estrategia de:
  - Brindar apoyo financiero para proyectos productivos, facilitando el acceso a recursos para el desarrollo rural.
2. Línea Estratégica “Juntanzas para Proteger la Vida”, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales”, con la acción de:
  - Subsidiar o cofinanciar 420 proyectos productivos de mujeres, asegurando el acceso a financiamiento con enfoque de género.

De acuerdo con lo anterior, vemos que el Acceso al Crédito Público y Solidario desde el PDT Cauca se orienta a:

- Facilitar financiamiento para pequeños productores rurales, promoviendo el acceso a recursos productivos.
- Subsidiar o cofinanciar proyectos liderados por mujeres, asegurando su participación en la economía solidaria.

## RAP Pacífico y Cultura solidaria

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con el Capítulo Étnico, dentro de la Línea Estratégica 8: Integridad Étnica, Espiritual y Cultural. Las estrategias establecidas incluyen:

- Fortalecer las capacidades técnicas y administrativas de las entidades territoriales, esquemas asociativos y organizaciones étnico-comunitarias.
- Desarrollar espacios de discusión y empoderamiento político para mujeres afro e indígenas, promoviendo su participación en la toma de decisiones.

El componente de Cultura solidaria en la RAP Pacífico se enfoca en:

- Fortalecer las capacidades de las organizaciones étnicas y comunitarias, promoviendo su autonomía y sostenibilidad.
- Crear espacios de empoderamiento político para mujeres afro e indígenas, incentivando su liderazgo en procesos de economía solidaria.

## PDT Valle del Cauca y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con el Programa “Desafíos para un Valle Justo y Equitativo”, dentro del Subprograma “Asociatividad para la Producción Campesina”.

Las estrategias establecidas incluyen:

1. Fortalecer la soberanía y seguridad alimentaria, promoviendo el derecho humano a la alimentación en grupos poblacionales vulnerables.
2. Desarrollar un piloto de canje de alimentos por reciclaje, incentivando prácticas sostenibles en comunidades específicas.
3. Fomentar la transición de la asociatividad rural hacia el cooperativismo, involucrando campesinos, pequeños productores y ganaderos en modelos organizativos solidarios.

Conforme a lo anterior, el componente analizado en este apartado desde el instrumento de planeación del Valle del Cauca se orienta:

- Promover la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación, garantizando acceso equitativo a los recursos.
- Incentivar prácticas sostenibles como el canje de alimentos por reciclaje, fomentando la responsabilidad ambiental.
- Impulsar la asociatividad rural y el cooperativismo, fortaleciendo los modelos de economía

## PDT Nariño y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con la Visión Estratégica de Desarrollo, dentro del Objetivo PDT.

La estrategia establecida incluye:

1. Consolidar el sistema de abastecimiento alimentario de Nariño, mediante:

- Dotación de bienes y servicios públicos al mundo rural.
- Desarrollo de capacidades productivas en comunidades campesinas.
- Fomento a la asociatividad como base de un modelo agroindustrial solidario.

En conclusión, el componente al cual hemos referido y en el marco del PDT de Nariño, vemos que este se enfoca en:

- Fortalecer la economía solidaria a través de la asociatividad campesina, promoviendo modelos productivos sostenibles.
- Mejorar el sistema de abastecimiento alimentario, garantizando el acceso equitativo a bienes y servicios públicos.
- Impulsar la agroindustria solidaria, promoviendo la cooperación y el trabajo colectivo.

## PDT Cauca y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con dos líneas estratégicas:

1. Línea Estratégica "Juntanzas para Proteger la Vida", dentro del Programa "Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales", con la estrategia de:

- Brindar asesoría para el fortalecimiento de la asociatividad, promoviendo modelos de economía solidaria.

2. Línea Estratégica "Juntanzas para Proteger la Vida", dentro del Programa "Consolidación Productiva del Sector Minero", con la estrategia de:

- Apoyar 20 asociaciones en temas administrativos y organizativos, fortaleciendo el liderazgo y la participación comunitaria.

En síntesis, el componente dedicado a la en Cauca se enfoca desde su PDT en:

- Fortalecer la asociatividad rural y productiva, mediante asesoría técnica y organizativa.
- Apoyar el desarrollo administrativo y organizativo de asociaciones comunitarias, promoviendo su sostenibilidad.

## RAP Pacífico y Comunicación Solidaria

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con la Línea Estratégica 6: Derechos Propios y Apropriados, Fortalecimiento Organizativo y Gobierno Propio. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Fortalecer la red de medios de comunicación comunitaria, promoviendo el desarrollo de plataformas radiales, impresas y digitales.
2. Incentivar y estructurar la participación de la comunidad en medios de comunicación, asegurando que estos espacios sirvan para la difusión de reglamentos y documentos internos de las organizaciones.

Como se puede observar la Comunicación solidaria en la RAP Pacífico se enfoca en:

- Fortalecer medios de comunicación comunitarios, asegurando la visibilización de la economía solidaria.
- Impulsar la participación ciudadana en la gestión de la comunicación, promoviendo la apropiación de estos espacios por parte de las comunidades organizadas.

## PDT Valle del Cauca y Comunicación solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con el Programa "Valle a Otro Nivel Digital", dentro del Subprograma "Ecosistema de Conectividad Multiplataforma + Digital". La estrategia establecida incluye:

1. Realizar planes de alfabetización digital en puntos comunitarios de internet, capacitando a adultos mayores, jóvenes y niños en el uso adecuado de dispositivos móviles y aplicaciones digitales.

Así entonces, la Comunicación solidaria en el marco del instrumento de planeación de Valle del Cauca se orienta a:

- Fomentar la alfabetización digital en comunidades, asegurando el acceso a herramientas tecnológicas.
- Capacitar a distintos grupos poblacionales en el uso de tecnologías de la información, promoviendo la inclusión digital.

## PDT Nariño y Comunicación solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con dos líneas estratégicas:

1. Línea Estratégica "Gobernanza para la Paz Territorial", dentro del Programa "Saberes de Vida, Territorios y Cosmovisiones de los Pueblos Étnicos en Nariño", con la estrategia de:

Fortalecer emisoras indígenas y otros medios de comunicación comunitarios, promoviendo su uso como herramientas de participación ciudadana y difusión de derechos, cosmovisiones y prácticas culturales.

2. Línea Estratégica “Caminando la Palabra: Comunicación Inclusiva, Libre y Democrática”, dentro del Programa “Comunicación Pública, Política y Estratégica para la Construcción de Paz Territorial”, con la estrategia de:

Fortalecer medios alternativos, ciudadanos, comunitarios y populares de comunicación, apoyando la formación de comunicadores y periodistas locales.

En lo que refiere al componente objeto de este estudio el instrumento de planeación de Nariño se enfoca en:

- Fortalecer emisoras y medios comunitarios, promoviendo la participación de los pueblos étnicos en la difusión de sus derechos y saberes.
- Apoyar la comunicación alternativa y popular, asegurando la formación de comunicadores locales y la democratización de la información.

### **PDT Cauca y comunicación solidaria**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Cauca Productivo y Sostenible”, dentro del Programa “Facilitar el Acceso y Uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en Todo el Territorio Nacional”.

La estrategia establecida incluye:

1. Capacitar a 3.000 personas en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), promoviendo el acceso y uso adecuado de herramientas digitales.

En síntesis, la Comunicación solidaria en Cauca se propone desde su PDT a:

- Promover la alfabetización digital y el acceso a las TICs, asegurando que más personas puedan beneficiarse de las tecnologías de la información.
- Ampliar la inclusión digital en el territorio, fortaleciendo la comunicación comunitaria y el acceso equitativo a la información.

### **RAP Pacífico y gestión ambiental y transición energética**

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con dos ejes estratégicos: Eje 2: Desarrollo Socioeconómico, dentro del Programa “Inclusión Productiva, Seguridad Alimentaria y Competitividad Rural”, con la estrategia de:

- Creación y puesta en marcha de las Zonas de Agricultura Sostenible, promoviendo la producción rural basada en sistemas familiares con:

- Estrategias de sostenibilidad ambiental y económica.
- Formación de capital humano.
- Titulación de predios y asistencia técnica.

Eje 3: Sostenibilidad Ambiental, dentro de los siguientes programas:

- "Bioeconomía, Negocios Verdes y Economía Circular", con la estrategia de:

- Impulsar los negocios verdes, mejorando oportunidades de generación de ingresos en comunidades con alta vulnerabilidad ambiental.
- "Conservación, Recuperación y Rehabilitación de la Biodiversidad", con la estrategia de:
- Fortalecer comunidades afro e indígenas mediante el financiamiento de proyectos sostenibles que respeten sus territorios ancestrales.

En síntesis, la Gestión Ambiental y Transición Energética desde este instrumento de planeación se enfoca en:

- Desarrollar Zonas de Agricultura Sostenible, promoviendo la producción responsable y el desarrollo rural.
- Impulsar negocios verdes y economía circular, fortaleciendo las oportunidades económicas en comunidades vulnerables.
- Financiar proyectos ambientales en comunidades afro e indígenas, asegurando la conservación de sus territorios ancestrales.

### **PDT Valle del Cauca y gestión ambiental y transición energética**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con dos programas clave:

1. Programa "Valle, Biodiversidad y Resiliencia", dentro del Subprograma "Emprendimientos Verdes", con la estrategia de:

- Asistir técnicamente y financiar iniciativas productivo-ambientales con criterios de economía circular, enfocadas en contextos rurales y urbanos con potencial de convertirse en negocios verdes.

2. Programa "Agroecología para el Buen Vivir", con las estrategias de:

- Implementar el Plan de Agroecología del Valle del Cauca, promoviendo la adopción de prácticas agroecológicas en cuatro dimensiones:

- Ecológica y técnico-productiva.
- Histórico-cultural y espiritual.
- Economías diversas y alternativas.
- Político-organizativo e institucional.

- Incluir el apoyo a la ganadería sostenible, sistemas silvopastoriles, agroforestería, acuicultura y pesca restaurativa en las rutas agroecológicas del departamento.

Conforme a lo anterior, se puede concluir que la Gestión Ambiental y Transición Energética en el marco del PDT del Valle del Cauca se enfoca en:

- Impulsar emprendimientos verdes y economía circular, asegurando su viabilidad en zonas rurales y urbanas.
- Promover la agroecología como modelo productivo sostenible, fortaleciendo la seguridad alimentaria y la conservación ambiental.
- Fomentar prácticas de producción sostenible, como la ganadería regenerativa y la pesca restaurativa.

### **PDT Nariño y Gestión ambiental y transición energética**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con dos programas dentro de la Línea Estratégica “Biodiversidad y Justicia Ambiental”:

1. Programa “Conservación y Restauración de Ecosistemas Estratégicos”, con la estrategia de:

- Fomentar la creación de negocios verdes inclusivos, promoviendo modelos económicos sostenibles basados en la biodiversidad.

2. Programa “Construcción y Fortalecimiento de Tejido Social para el Cuidado del Ambiente”, con la estrategia de:

- Fortalecer los Consejos Comunitarios, Resguardos Indígenas y organizaciones campesinas en la gestión y uso sostenible de los bosques, con especial atención a mujeres, niñas y población víctima del conflicto armado.

En resumen, el componente objeto de este apartado en el departamento de Nariño se enfoca, desde su PDT, en:

- Impulsar negocios verdes inclusivos, asegurando su viabilidad económica y ambiental.
- Fortalecer la gobernanza ambiental en comunidades étnicas y campesinas, promoviendo el uso sostenible de los bosques y territorios.

### **PDT Cauca y Gestión ambiental y transición energética**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Cauca Productivo y Sostenible”, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales”.

La estrategia establecida incluye:

- Fortalecer 35 asociaciones de productoras rurales y de mujeres cuidadoras del ambiente en la gobernanza ambiental, promoviendo su liderazgo en la gestión de recursos naturales y sostenibilidad.

La Gestión ambiental y transición energética, desde el instrumento de planeación departamental del Cauca se orienta a:

- Fortalecer el liderazgo de mujeres y productoras rurales en la gobernanza ambiental, asegurando su participación en la conservación de los ecosistemas.

### **RAP Pacífico e Infraestructura**

En el Plan de la RAP Pacífico, este componente se articula con el Eje 2: Desarrollo Socioeconómico, dentro del Programa “Inclusión Productiva, Seguridad Alimentaria y Competitividad Rural”.

Las estrategias establecidas incluyen:

1. Construcción y mejoramiento de centros de acopio en los territorios, para fortalecer la comercialización y distribución de productos agropecuarios.
2. Desarrollo de infraestructura para la conectividad regional, mejorando la movilidad de bienes y personas en las zonas rurales.

En resumen, el componente de Infraestructura en la RAP Pacífico está orientado a:

- Construir y mejorar centros de acopio, optimizando la cadena de distribución de productos locales.
- Fortalecer la conectividad regional, asegurando mejores condiciones para el transporte de bienes y personas.

### **PDT Valle del Cauca e Infraestructura**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Valle del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Valle Conectado y Competitivo”, dentro del Programa “Infraestructura y Equipamientos Estratégicos para el Desarrollo”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Mejorar la infraestructura para la conectividad vial y digital, asegurando el acceso de las comunidades rurales a mercados y servicios.
2. Fortalecer la infraestructura productiva para la agroindustria, promoviendo la creación de espacios adecuados para la transformación y comercialización de productos agrícolas.

En lo que respecta a la Infraestructura como componente en el PDT del Valle del Cauca, vemos que este se enfoca en:

- Ampliar la conectividad vial y digital, facilitando el acceso de las comunidades a mercados y servicios.

- Desarrollar infraestructura agroindustrial, optimizando los procesos de producción y comercialización en el sector rural.

### **PDT Nariño e Infraestructura**

En el Plan de Desarrollo Territorial de Nariño, este componente se articula con la Línea Estratégica “Infraestructura para el Buen Vivir”, dentro del Programa “Infraestructura para la Competitividad y la Movilidad”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Mejorar la infraestructura vial terciaria, facilitando el acceso de los pequeños productores a los mercados.
2. Fortalecer la infraestructura productiva para la transformación agroindustrial, promoviendo espacios adecuados para el procesamiento de productos locales.

En síntesis, en lo que respecta al componente objeto de este estudio en Nariño, vemos que este se orienta a:

- Mejorar la conectividad vial rural, asegurando el acceso de los productores a mercados y centros de distribución.
- Desarrollar infraestructura agroindustrial, fortaleciendo la capacidad de transformación de productos en el territorio.

### **PDT Cauca e Infraestructura**

En el Plan de Desarrollo Territorial del Cauca, este componente se articula con la Línea Estratégica “Cauca Productivo y Sostenible”, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores Rurales”.

Las estrategias establecidas incluyen:

1. Fortalecer la infraestructura productiva de las asociaciones rurales, garantizando espacios adecuados para la transformación y comercialización de productos.
2. Mejorar la infraestructura de conectividad vial en zonas rurales, facilitando el acceso a mercados y servicios esenciales.

Así entonces, el componente de Infraestructura en Cauca, según lo interpretado en su PDT se propone a:

- Dotar a las asociaciones rurales de infraestructura productiva, fortaleciendo la capacidad de transformación y comercialización.
- Mejorar la conectividad vial rural, asegurando el acceso de los pequeños productores a los mercados.

### **Observaciones generales para la RAP y los PDT de la región suroccidente**

A continuación, se presentan una serie de observaciones generales sobre la forma en que la RAP Pacífico, Valle del Cauca, Nariño y Cauca han incorporado los componentes

de los Territorios Asociativos Solidarios en sus planes de desarrollo y las posibilidades y retos de articulación interinstitucional que se pueden abordar.

En primer lugar y en cuanto al componente de Creación de redes, estos territorios han priorizado la asociatividad como un mecanismo para fortalecer la economía solidaria y mejorar la articulación de los actores productivos. La RAP Pacífico y Nariño ponen énfasis en la integración de comunidades étnicas y campesinas dentro de estructuras organizativas que les permitan gestionar sus recursos de manera más eficiente. En el Valle del Cauca y Cauca, el énfasis está en fortalecer las capacidades organizativas y administrativas de los pequeños productores y en impulsar modelos cooperativos. Sin embargo, aunque todos los territorios han reconocido la importancia de las redes, aún falta una estrategia interterritorial que fomente conexiones más amplias entre los actores solidarios de la región.

En lo referente a la Tecnificación de la producción, se observa un esfuerzo significativo por mejorar los procesos productivos a través de la asistencia técnica y la innovación. Nariño y Cauca han priorizado la apropiación de conocimientos y el fortalecimiento de cadenas productivas en sectores no organizados en iniciativas clúster, lo que les permite ampliar su alcance en la economía popular. El Valle del Cauca ha optado por la implementación de programas de extensión agropecuaria y la transferencia de conocimientos con una mirada integral que abarca desde aspectos agronómicos hasta la empresarización y gestión ambiental. La RAP Pacífico, por su parte, ha identificado la importancia de la competitividad en las pymes de la región, promoviendo su integración en alianzas estratégicas. No obstante, en todos estos territorios se percibe una carencia de estrategias enfocadas en la digitalización de la producción y la adopción de tecnologías emergentes, lo que representa un área de oportunidad clave.

El componente de Comercialización ha sido abordado con la intención de mejorar el acceso a mercados y fortalecer las capacidades de los productores en términos de negociación y ventas. La RAP Pacífico ha propuesto fortalecer la cadena de comercialización mediante la integración de organizaciones de productores y el desarrollo de centros de acopio, lo que se alinea con los esfuerzos de Nariño y Cauca para consolidar mercados solidarios y fomentar la comercialización de productos con valor agregado. En el Valle del Cauca, se han implementado estrategias para la venta de productos agrícolas con un enfoque diferencial, atendiendo a sectores vulnerables. Sin embargo, a pesar de estas iniciativas, aún es limitada la incorporación de herramientas digitales para el comercio electrónico y la consolidación de plataformas de venta en línea que permitan dinamizar los canales de comercialización en la región.

El componente de Industrialización solidaria ha sido priorizado de manera diferenciada en estos territorios. En la RAP Pacífico, se ha enfatizado el desarrollo de la agroindustria en el sector frutícola, promoviendo la transformación de materias primas con modelos productivos sostenibles. En Nariño y Cauca, se ha identificado la necesidad de fortalecer la eficiencia en la transformación agropecuaria y de mejorar las capacidades productivas mediante asistencia técnica y formación tecnológica. Valle

del Cauca, por su parte, ha vinculado la tecnificación agropecuaria con el desarrollo organizativo, buscando garantizar la sostenibilidad de las unidades productivas. A pesar de estos avances, no se identifica una política clara para la industrialización solidaria que contemple incentivos o líneas de financiamiento específicas para este tipo de proyectos.

En cuanto al Turismo solidario, los planes de estos territorios han integrado el desarrollo de rutas y experiencias turísticas con identidad cultural y ambiental. La RAP Pacífico ha priorizado la diversificación de la oferta turística, promoviendo el turismo agroecológico, cultural, ambiental y de aventura. Nariño y Cauca han apostado por la capacitación de los actores turísticos y la consolidación de circuitos turísticos sostenibles, mientras que en el Valle del Cauca se han implementado estrategias de inclusión de diferentes grupos poblacionales en la industria turística y el fortalecimiento de las MIPYMES del sector. Aunque las iniciativas están bien estructuradas, se percibe una falta de articulación regional para potenciar una oferta turística integrada que permita a los territorios complementarse y generar mayor impacto en el turismo comunitario.

El Acceso al crédito público y solidario ha sido reconocido como un factor clave para el desarrollo de la economía solidaria, aunque con diferencias en los mecanismos de financiamiento. En Valle del Cauca, se han promovido modelos innovadores como el crowdfunding agropecuario y alianzas con Finagro, mientras que en Nariño y Cauca se han enfocado en la creación de programas de microcrédito y en la gestión de créditos agropecuarios. En la RAP Pacífico, sin embargo, no se han definido estrategias concretas en esta materia, lo que representa un desbalance estratégico para el fortalecimiento del sector solidario en la región. Un aspecto común en estos territorios es la necesidad de fortalecer la educación financiera para garantizar un uso adecuado de los recursos obtenidos a través del crédito.

El componente de Cultura solidaria ha sido abordado con distintos enfoques en estos territorios. En la RAP Pacífico y en Nariño, se ha puesto un énfasis especial en el fortalecimiento organizativo de comunidades étnicas y rurales, promoviendo su autonomía y la gestión de sus recursos bajo principios de solidaridad. En Cauca y Valle del Cauca, la asociatividad se ha impulsado desde una perspectiva más económica, fomentando modelos cooperativos y de inclusión productiva. Sin embargo, en ninguno de estos planes se han planteado estrategias de comunicación masiva o campañas de sensibilización que refuercen la identidad solidaria en la población.

Por parte del componente de Comunicación solidaria, este ha tenido un desarrollo desigual en estos territorios. Mientras que Nariño y la RAP Pacífico han promovido la consolidación de medios comunitarios y la formación de comunicadores locales, Valle del Cauca y Cauca han priorizado el acceso a tecnologías digitales mediante programas de alfabetización digital. A pesar de estos avances, aún falta una estrategia más articulada que aproveche las herramientas digitales y redes sociales para difundir los valores y principios de la economía solidaria en la región.

En lo que respecta a la Gestión ambiental y transición energética, los planes de estos territorios han incluido estrategias para fomentar la economía circular, la conservación de ecosistemas y la promoción de negocios verdes. La RAP Pacífico y Valle del Cauca han priorizado el desarrollo de emprendimientos sostenibles y la agroecología como modelo productivo, mientras que en Nariño y Cauca se ha trabajado en la gobernanza ambiental y la participación de comunidades rurales en la gestión de recursos naturales. Sin embargo, no se evidencian estrategias robustas para la adopción de energías renovables dentro de la economía solidaria, lo que representa un área de oportunidad clave.

Finalmente, en el componente de Infraestructura, los planes han priorizado la construcción de centros de acopio, el fortalecimiento de la infraestructura agroindustrial y la mejora de la conectividad vial. La RAP Pacífico y Nariño han enfatizado el desarrollo de infraestructura productiva para la transformación de bienes locales, mientras que Valle del Cauca y Cauca han puesto mayor atención en la conectividad digital y la infraestructura logística. A pesar de estos esfuerzos, se observa una falta de planificación en la infraestructura digital para la economía solidaria, lo que podría limitar la modernización y expansión de los mercados.

## **Análisis de los circuitos asociativos de las organizaciones vinculadas**

### **Caracterización de los circuitos asociativos solidarios de la región suroccidente**

#### **Caracterización del Circuito Turístico, Agroindustrial y Solidario del centro y norte del Valle del Cauca**

##### *Ubicación y contexto territorial:*

El Valle del Cauca, ubicado en la región suroccidental de Colombia, es una entidad territorial conformada por cuatro subregiones: Norte, Centro, Sur y Pacífico. Cada una de estas presenta características económicas y culturales particulares, que influyen en el desarrollo de estrategias de asociatividad solidaria. El CAS del Norte del Valle se desarrolla en un territorio de alta relevancia productiva, con una economía que combina actividades agropecuarias, industriales y comerciales, destacándose en la producción de café, caña de azúcar y productos agroalimentarios.

La región Centro, por su parte, presenta un desarrollo agroindustrial con importantes centros de producción y transformación de alimentos. La organización territorial de este CAS permite aprovechar sinergias entre municipios para fortalecer la integración productiva y comercial, potenciando la economía solidaria en la región.

##### *Estructura del Circuito Asociativo Solidario:*

El CAS del Valle del Cauca se fundamenta en la articulación de redes productivas que integran organizaciones comunitarias, cooperativas y actores económicos locales con el propósito de fortalecer la producción, industrialización y comercialización de bienes y servicios. Su estructura está diseñada para fomentar la inclusión de diversas formas de organización solidaria en los siguientes componentes clave:

- Producción: Impulso de actividades agropecuarias y artesanales, incluyendo la pesca artesanal y la producción agroalimentaria.
- Industrialización: Desarrollo de procesos de transformación productiva para agregar valor a los bienes producidos en el circuito.
- Comercialización y Circulación: Creación de mercados locales y regionales, promoviendo el acceso a cadenas de comercialización justas y sostenibles.
- Turismo Solidario: Desarrollo de experiencias comunitarias que promuevan el turismo responsable y el fortalecimiento económico de las comunidades.
- Cultura y Comunicación Solidaria: Estrategias para la difusión y fortalecimiento de la identidad cultural y la economía solidaria en el territorio.

El CAS del Norte del Valle se ha estructurado bajo una asociación denominada Fedeagro, la cual ha establecido acuerdos institucionales, como el comodato firmado con la Alcaldía de Obando, que ha facilitado la creación de un centro de acopio clave para la consolidación del circuito.

#### *Actividades económicas y producción:*

Las organizaciones vinculadas al CAS del Valle del Cauca presentan una diversidad de actividades productivas, que abarcan tanto la producción de bienes agroalimentarios como la generación de valor agregado mediante la transformación y comercialización. Algunas de las principales líneas productivas identificadas incluyen:

- Producción y comercialización de frutas y hortalizas.
- Producción agropecuaria, incluyendo ganadería y producción lechera.
- Procesamiento y transformación de productos agrícolas y artesanales.
- Desarrollo de actividades de fortalecimiento asociativo y soberanía alimentaria.
- Promoción y defensa de derechos humanos en el marco de la economía solidaria.
- Fomento del turismo comunitario y del desarrollo cultural y ambiental en el territorio.

La presencia de actividades productivas diversificadas dentro del CAS permite generar encadenamientos económicos entre sectores, fortaleciendo la autonomía y resiliencia de las comunidades. La articulación entre producción, industrialización y comercialización en el Valle del Cauca facilita la consolidación de un modelo de economía solidaria que responde a las necesidades del territorio y sus habitantes.

#### *Caracterización del Circuito agroturístico y artesanal de Nariño*

##### *Ubicación y contexto territorial:*

Nariño, ubicado en el suroeste de Colombia, es un departamento caracterizado por su diversidad geográfica y cultural. Limita al sur con Ecuador, al oeste con el Océano Pacífico, y es atravesado por la cordillera de los Andes, lo que genera una variedad de ecosistemas. En particular, el CAS del Norte de Nariño se desarrolla en un territorio con fuerte vocación agropecuaria y artesanal, con municipios que integran actividades agrícolas, pecuarias y de transformación de productos locales.

En esta zona, la economía campesina y comunitaria juega un papel central, con una tradición en la producción de café, mora, lácteos, papa y productos agroindustriales.

La articulación de los actores locales en torno al circuito permite fortalecer la comercialización de bienes y servicios dentro del territorio y en mercados externos.

#### *Estructura del Circuito Asociativo Solidario:*

El CAS de Nariño se organiza en torno a redes productivas conformadas por asociaciones comunitarias, cooperativas y pequeños productores que impulsan la economía solidaria. Su estructura responde a la integración de diferentes componentes productivos que permiten el fortalecimiento de la economía local:

- Producción: Cultivos agrícolas (papa, mora, café), producción pecuaria (ganadería, cuyes, avicultura) y pesca artesanal.
- Industrialización: Transformación de productos agropecuarios en derivados lácteos, artesanías y confecciones textiles.
- Comercialización y Circulación: Generación de mercados locales y regionales para facilitar la distribución de los productos del circuito.
- Turismo Solidario: Promoción de experiencias de ecoturismo y turismo comunitario ligado a la producción agropecuaria y artesanal.
- Cultura y Comunicación Solidaria: Fortalecimiento de la identidad cultural a través de la difusión de saberes ancestrales y estrategias de comunicación comunitaria.

Este circuito se enmarca en la asociatividad como estrategia de integración económica y social, articulando actores del sector público y privado en un modelo de desarrollo sostenible.

#### *Actividades económicas y producción:*

Las organizaciones que conforman el CAS de Nariño desarrollan actividades productivas diversas, promoviendo el fortalecimiento de las economías locales y el bienestar comunitario. Entre las principales líneas productivas se encuentran:

- Producción y comercialización de café y mora.
- Transformación y comercialización de productos lácteos.
- Producción agropecuaria diversificada (papa, hortalizas, ganadería, avicultura, cuyes).
- Elaboración de artesanías y productos textiles.
- Desarrollo de proyectos de ecoturismo y turismo comunitario.
- Procesamiento de alimentos tradicionales, como la panela y el vino artesanal.

El CAS de Nariño permite consolidar una red de producción y comercialización que favorece la integración de las comunidades en un modelo económico solidario. La articulación entre producción, industrialización y comercialización en el departamento fortalece las dinámicas de sostenibilidad y resiliencia territorial.

### **Caracterización de Pubenza: circuito solidario, productivo y ambiental del Cauca**

#### *Ubicación y contexto territorial:*

El Cauca, situado en el suroccidente de Colombia, es un departamento con una geografía diversa que abarca montañas, valles y una franja costera en el Pacífico.

Su territorio se caracteriza por la presencia del Macizo Colombiano, que abastece de recursos hídricos a gran parte del país y favorece una economía basada en la producción agropecuaria, la piscicultura y el ecoturismo. El CAS del Cauca se desarrolla en un entorno donde las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han consolidado prácticas productivas sostenibles, promoviendo la economía solidaria como alternativa de desarrollo.

Este circuito busca articular actores productivos en sectores estratégicos como la agricultura, la transformación agroindustrial y el turismo comunitario, garantizando un enfoque de sostenibilidad ambiental y fortalecimiento cultural.

#### *Estructura del Circuito Asociativo Solidario:*

El CAS del Cauca se organiza en redes productivas que integran asociaciones comunitarias, cooperativas y pequeños productores, promoviendo el fortalecimiento de la economía solidaria. Su estructura comprende:

- Producción: Cultivos agrícolas (café, plátano, hortalizas), producción pecuaria (ganadería, piscicultura, avicultura) y recolección de plantas medicinales.
- Industrialización: Procesamiento de productos agropecuarios, derivados lácteos y producción de bioinsumos.
- Comercialización y Circulación: Creación de mercados solidarios y acceso a cadenas de distribución justas.
- Turismo Solidario: Impulso del turismo ecológico y comunitario en torno a las prácticas agrícolas y culturales del territorio.
- Cultura y Comunicación Solidaria: Estrategias para la visibilización de la identidad cultural y el intercambio de conocimientos ancestrales.

El circuito se fundamenta en la asociatividad como modelo de integración productiva, promoviendo la autogestión y la cooperación entre comunidades para mejorar su bienestar económico y social.

#### *Actividades económicas y producción:*

Las organizaciones vinculadas al CAS del Cauca desarrollan actividades económicas enfocadas en el fortalecimiento de las capacidades productivas del territorio. Entre las principales líneas productivas se encuentran:

- Producción y comercialización de café, plátano y hortalizas.
- Transformación y comercialización de productos lácteos y agroindustriales.
- Producción agropecuaria diversificada (avicultura, piscicultura, ganadería bovina).
- Desarrollo de iniciativas de ecoturismo y turismo rural.
- Recolección y comercialización de plantas medicinales.
- Producción de bioinsumos y productos agrícolas sostenibles.

El CAS del Cauca permite consolidar redes de producción y comercialización que favorecen el fortalecimiento de las economías locales y la resiliencia comunitaria.

La articulación entre producción, industrialización y turismo solidario contribuye a la generación de oportunidades económicas, respetando las tradiciones culturales y el entorno natural del territorio.

### **Análisis organizacional a partir de las metas de focalización**

Este apartado toma como punto de partida la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, mencionada en líneas precedentes, y el documento de estudios previos del Convenio entre la Unidad Solidaria y la Universidad del Tolima sobre la asociatividad solidaria en el suroccidente colombiano, con énfasis en los departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño. En este último documento, la focalización territorial se define como una estrategia dirigida a fortalecer la economía solidaria en poblaciones y regiones con altos niveles de vulnerabilidad.

Dicho enfoque prioriza la creación y fortalecimiento de organizaciones comunitarias en municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y en zonas rurales con alta presencia de mujeres, jóvenes, víctimas del conflicto, comunidades indígenas y personas en proceso de reincorporación. Así entendida, la focalización, en el marco de la economía solidaria, implica la consolidación de redes de cooperación, la industrialización solidaria y el acceso a mecanismos de financiamiento público y solidario.

A partir de esta base conceptual, se presenta un análisis específico sobre la focalización en los municipios mencionados, describiendo los avances en la consolidación organizativa, los liderazgos diferenciales y los desafíos que persisten en estos municipios estratégicos. Como ya se mencionó en el apartado metodológico, los insumos principales de los cuales se obtuvieron los datos empíricos para la caracterización e identificación de organizaciones fueron los formatos F10/F4 y la matriz integrada. Estos último fueron las herramientas usadas por los gestores territoriales para registrar y priorizar las organizaciones contactadas en estos en el marco del mencionado convenio.

### **Focalización en Valle del Cauca**

La focalización en Valle del Cauca, al responder a la mencionada estrategia de fortalecimiento de la asociatividad solidaria de la ASSP, se ha centrado en la creación y fortalecimiento de organizaciones en zonas rurales, con el objetivo de consolidar estructuras productivas y mejorar la sostenibilidad de las iniciativas de economía solidaria.

Actualmente, en el departamento se han identificado 36 organizaciones en proceso de intervención, de las cuales 3 están en fase de creación y 33 requieren fortalecimiento. Un aspecto relevante es que todas las organizaciones en creación se encuentran en zonas rurales, mientras que las de fortalecimiento tienen una mayor presencia en el ámbito rural, pero con baja incidencia en municipios PDET, lo que indica la necesidad de ajustar el enfoque territorial para abarcar comunidades con mayores condiciones de vulnerabilidad.

*Organizaciones creadas y fortalecidas:*

Nombre de las organizaciones:

- Asociación Afrocolombiana de Emprendedoras Zarzaleñas
- Asociación Agrícola y Agroindustrial Tierra Viva
- Asociación Agropecuaria Cingales ASOAGROPCIN
- Asociación Agropecuaria de Productores de La Esperanza ASOPROES Valle
- Asociación Agropecuaria El Samán
- Asociación Agropecuaria
- Asociación Campesina Bajo Chorrera
- Asociación Campesina de Mujeres Palacio de la Cordillera Argelia
- Asociación de Cafeteros de Obando
- Asociación de Ganaderos y Agricultores de la Zona Alta del Municipio de Cartago
- Asociación de Ganaderos y Productores del Campo
- Asociación de Mercado Campesino de Toro
- Asociación de Mujeres Emprendedoras Confeccionando Futuro – ASOMECOF
- Asociación de Mujeres Novedosas y Emprendedoras
- Asociación de Mujeres Víctimas Desplazadas de Zarzal – ASMUVIDEZAR
- Asociación de Productores Agroecológicos del Corredor de Conservación Serranía de los Paraguas – Parque Nacional Natural Tatamá “ASOCORREDOR”
- Asociación de Productores Agropecuarios y Agroindustriales de Zarzal – ASOPROAGROZAR
- Asociación de Productores de Fruta Norte del Valle del Cauca
- Asociación de Productores El Rincón – ASOPRORINCÓN – de La Unión (Valle)
- Asociación de Usuarios del Acueducto Rural Comunitario de las Veredas Yucatán y Limones
- Asociación Dulceras Artesanales Zarzal
- Asociación Familias Agropecuarias Campesinas de San Rafael, Puerto Frazadas y Quebradagrande – AFAC
- Asociación Multiactiva Vivero ASPROMUSA Roldanillo Valle
- Asociación Productores de Panela de Ceylán
- Asociación Progreso Campesino Obando – APROCAM Obando
- Asociación Soñadoreños Cultivadores y Guardianes de la Tierra y la Familia
- Cooperativa Agropecuaria del Dovio
- Corporación 1 Millón de Amigos
- Corporación Agroecológica Surcos de Vida
- Corporación Historia y Café
- Corporación Villa del Samán – CORVISA
- Federación Agropecuaria, Industrial y Turística del Norte y Centro del Valle del Cauca
- Fundación Lesmart
- Fundación Productores del Campo Solidario – PROCAMSOL
- Fundación WANDERCOL
- Sociedad Mutuaria de Alternativas de Servicios Sociales y Comunitarios para el Mejoramiento Familiar y Bienestar Social de Colombia – SOMASSCO S.M.

Creación: se han conformado 3 nuevas organizaciones, todas en zonas rurales.

Fortalecimiento: 33 organizaciones están en proceso de consolidación, con 24 de ellas en territorios rurales.

#### *Liderazgo y enfoque diferencial:*

El proceso de focalización en Valle del Cauca ha promovido la inclusión de mujeres y jóvenes dentro del liderazgo organizativo. Sin embargo, se han identificado brechas en la participación de otros grupos poblacionales:

- 4 organizaciones están lideradas por mujeres, con 2 en zonas rurales.
- 3 organizaciones están lideradas por jóvenes, todas ubicadas en zonas rurales.
- 3 organizaciones cuentan con liderazgo de víctimas del conflicto, con presencia exclusiva en zonas rurales.

No se han identificado organizaciones lideradas por indígenas ni por personas en proceso de reincorporación, lo que representa una oportunidad para fortalecer estrategias de inclusión en estos sectores.

#### *Avances y desafíos específicos:*

El proceso de focalización en Valle del Cauca ha permitido consolidar la asociatividad solidaria en zonas rurales, con un importante número de organizaciones en formación y fortalecimiento. No obstante, persisten desafíos estructurales:

- Falta de presencia en municipios PDET, lo que sugiere la necesidad de reorientar la estrategia para abarcar territorios con mayor vulnerabilidad.
- Baja participación de indígenas y reincorporados, lo que demanda acciones específicas para garantizar su inclusión en el ecosistema solidario.
- Limitado avance en la consolidación organizativa, dado que la mayoría de las organizaciones se encuentran en Fase I y II, con solo una en Fase III y otra en Fase IV, lo que indica que requieren mayor acompañamiento técnico y estratégico para fortalecer su sostenibilidad.

A pesar de estos desafíos, es de resaltar que el departamento ha logrado avances importantes, como la creación del Circuito Asociativo del Norte del Valle, que vincula organizaciones de El Dovio, Cartago, La Unión, Roldanillo y Toro. Esta iniciativa busca articular esfuerzos en producción, transformación, acopio y comercialización, además de fortalecer apuestas turísticas dentro del modelo de economía solidaria.

### **Focalización en Cauca**

En este caso, la focalización se ha desarrollado priorizando el fortalecimiento de organizaciones en municipios con vocación productiva agropecuaria y alta presencia de comunidades indígenas, víctimas del conflicto y población en proceso de reincorporación. La intervención ha permitido la vinculación de 25 organizaciones en municipios como Popayán, El Tambo, Puracé, Sotaró, Toribío, Timbío, Inzá, Silvia, Piendamó, Morales, Argelia, Caloto, Corinto y Santander de Quilichao.

En total, se han identificado 29 organizaciones en proceso de intervención, de las cuales 2 están en fase de creación y 27 requieren fortalecimiento. 12 de estas organizaciones están en municipios PDET, lo que evidencia un enfoque territorial alineado con las estrategias de inclusión productiva y consolidación de la economía solidaria en zonas de posconflicto.

*Organizaciones creadas y fortalecidas:*

Nombre de las organizaciones:

- Afro Plátano La Trigueñita
- Agricod
- Ancestrales
- Asociación de Líderes para el Desarrollo de Proyectos
- Asociación de Mujeres por Inzá
- Asociación de Productores Agropecuarios de El Tambo
- Asociación de Productores Agropecuarios de la Cuenca del Río Mechengue – ASOMECHENGUE
- Asociación de Recicladores de Oficio de Caldonó
- Asociación de Recicladores de Oficio Goleros – AROG
- Asociación de Recicladores de Oficio Totoró
- Asociación de Recicladores del Norte del Cauca Z
- Asociación de Recicladores Independientes de Popayán – RECINPAYÁN
- Asociación de Recolectoras de Material Reciclable y Reutilizable – Revivo de Piendamó
- Asociación de Recolectores de Materiales Reciclables de Popayán – AREMARPO
- Asociación de Trabajadores Campesinos Futuro y Territorio
- Asociación de Víctimas Tuturo de Rosas
- Asociación Ecomité Agroecológica y Ambiental
- Central Cooperativa Indígena del Cauca – CENCOIC
- Cooperativa Integral María Occidente – COPIMAO
- Cooperativa Mesa Larga
- Cooperativa Multiactiva Agroambiental Ecomún Corinto
- Cooperativa Multiactiva Agroforestal Santa Clara
- Cooperativa Multiactiva Agropecuaria de Mandivá – Cauca
- Cooperativa Multiactiva del Macizo Colombiano – COOMFIAR
- Cooperativa Multiactiva Indígena Buen Vivir
- Cooperativa Progresar en el Campo – CPC (CAPROCAM)
- Corporación Red Ser Mujer
- ECOPLAMFES
- Fundación Caloto Limpio
- Fundación Emprendimiento y Vida Social del Cauca – FUNEVSCAUCA
- Fundación Imawyku
- Sindicato de Mototrabajadores
- Sindicato de Pequeños Agricultores del Departamento del Cauca – SIMPEAGRIP

### TPD Asociación Transformando para la Vida

Creación: se han conformado 2 nuevas organizaciones, 1 en zona rural y ninguna en municipios PDET.

Fortalecimiento: 27 organizaciones han recibido acompañamiento técnico y administrativo, con 12 en municipios PDET y 15 en zonas rurales.

#### *Liderazgo y enfoque diferencial:*

La focalización en Cauca ha promovido la inclusión de mujeres, reincorporados y víctimas del conflicto armado dentro del liderazgo organizativo:

- 3 organizaciones están lideradas por mujeres, de las cuales 1 está en municipios PDET y 2 en zonas rurales.
- 2 organizaciones están lideradas por personas en proceso de reincorporación, 1 en municipios PDET y 1 en zona urbana.
- 3 organizaciones cuentan con liderazgo de víctimas del conflicto, distribuidas equitativamente entre municipios PDET, zonas rurales y urbanas.

No se han identificado organizaciones lideradas por jóvenes ni comunidades indígenas, lo que representa un tema pendiente en la inclusión de estos sectores.

#### *Avances y desafíos específicos:*

El proceso de focalización en Cauca ha logrado avances en la consolidación de organizaciones en territorios PDET y rurales, fortaleciendo la participación de mujeres y víctimas del conflicto. Sin embargo, persisten desafíos importantes:

- Baja participación de jóvenes e indígenas, lo que requiere estrategias diferenciadas para fomentar su vinculación en la economía solidaria.
- Débil consolidación organizativa, dado que la mayoría de las organizaciones se encuentran en fases iniciales de desarrollo: 4 en Fase I, 7 en Fase II y solo 1 en Fase III, sin ninguna en Fase IV, lo que indica la necesidad de mayor apoyo para su sostenibilidad a largo plazo.
- Necesidad de diversificar los modelos organizativos, ya que la mayoría de las organizaciones son asociaciones (15), mientras que hay 5 cooperativas, 3 fundaciones y solo 3 organizaciones de economía comunitaria, lo que sugiere oportunidades para fortalecer esquemas más sostenibles y con mayor impacto económico.

El modelo de intervención en Cauca ha permitido avanzar en la articulación territorial de la economía solidaria, aunque se requieren ajustes estratégicos para garantizar la sostenibilidad organizativa y mejorar la participación de sectores poblacionales de relevancia histórica en este departamento.

### **Focalización en Nariño**

La focalización en este departamento se ha concentrado en el fortalecimiento de organizaciones comunitarias en territorios rurales con alta presencia de campesinos, artesanos, indígenas, víctimas del conflicto y mujeres. Sin embargo, a diferencia de

otros departamentos del suroccidente, Nariño no cuenta con organizaciones en municipios PDET, lo que representa un reto en la alineación de la estrategia territorial con las zonas de mayor vulnerabilidad.

En total, se han identificado 32 organizaciones en proceso de intervención, de las cuales 3 están en fase de creación y 29 requieren fortalecimiento. De estas últimas, 22 tienen presencia en zonas rurales, reflejando una fuerte vinculación con comunidades agrícolas y tradicionales.

*Organizaciones creadas y fortalecidas:*

Nombre de las organizaciones:

- AGROFISANBERNARDO
- Alianza Regional del Norte de Nariño
- Asociación Agroecológica y Ambiental Flor del Monte
- Asociación Agroecológica Sinchimaki - ASOSINCHI
- Asociación Agropecuaria de la Vereda Loma Larga
- Asociación Artesanal y Campesina Santa Rosa
- Asociación Artesanal y Cultural Whipala
- Asociación Comunal del Municipio de Colón Génova
- Asociación Comunitaria de Emprendimiento - Villamoreno
- Asociación de Artesanos Iracarte
- Asociación de Desplazados Nueva Esperanza - Consacá
- Asociación de Fiqueros y Productores Agropecuarios del Municipio de San Pablo Nariño
- Asociación de Juntas de Acción Comunal del Municipio de San Bernardo - ASOJUNTAS
- Asociación de Mujeres Artesanas Tejedoras de Fe y Esperanza
- Asociación de Mujeres Artesanas, Productivas, Defensoras y Constructoras de Paz
- Asociación de Mujeres Emprendedoras de Buesaco
- Asociación de Mujeres Manos Creativas del Municipio de Pasto
- Asociación de Trabajadores Campesinos Colón
- Asociación de Turismo Comunitario Wakas Las Ánimas - ASOWAKAS
- Asociación Ganaderos Chapuesquer
- Asociación Gremial de Productores de Café del Municipio de La Cruz
- Asociación La Nueva Esperanza de Belén
- Asociación Lácteos Las Mesas
- Asociación Meseñas Emprendedoras Las Mesas - Tablón de Gómez
- Asociación Mujeres Productoras de Café La Cueva
- Asociación Municipal de Usuarios Campesinos
- Asociación Turística y Campesina San Pablo
- ASOFISAN
- Cooperativa Agropecuaria Sueños Campesinos del Mayo
- Cooperativa de Fomento al Turismo Mototour
- COOPROINDUFIQUE

- Corporación de Mujeres Creciendo Juntas Nariño
- Grupo Asociativo de Mujeres Cuidadoras
- Grupo Asociativo Escuela Agro cultural La Chagra

Creación: se han conformado 3 nuevas organizaciones, 2 en zonas rurales.

Fortalecimiento: 29 organizaciones han recibido acompañamiento técnico y administrativo, con 22 en territorios rurales.

*Liderazgo y enfoque diferencial:*

El liderazgo dentro de las organizaciones focalizadas en Nariño muestra un fuerte énfasis en la participación de mujeres e indígenas, aunque persisten brechas en la inclusión de jóvenes y personas en proceso de reincorporación:

- 13 organizaciones están lideradas por mujeres, de las cuales 10 están en zonas rurales.
- 3 organizaciones cuentan con liderazgo indígena, todas ubicadas en zonas rurales y en proceso de fortalecimiento.
- 4 organizaciones están lideradas por víctimas del conflicto, 3 de ellas en zonas rurales.

No se han identificado organizaciones lideradas por jóvenes ni reincorporados, lo que evidencia la necesidad de estrategias de inclusión para estos grupos.

*Avances y desafíos específicos:*

El proceso de focalización en Nariño ha permitido fortalecer un tejido organizativo basado en asociaciones campesinas y de artesanos, con un alto porcentaje de organizaciones en etapas iniciales de consolidación. Sin embargo, se presentan retos estructurales que limitan el impacto a largo plazo:

Ausencia de organizaciones en municipios PDET, lo que sugiere la necesidad de reorientar la estrategia territorial para garantizar la cobertura en zonas con mayores necesidades de desarrollo.

Baja participación de jóvenes y reincorporados, lo que requiere la implementación de programas específicos para su vinculación en la economía solidaria.

Débil consolidación organizativa, ya que 30 organizaciones están en Fase I, es decir, en proceso de creación o recién conformadas, mientras que solo 2 han avanzado a Fase II. No se han registrado organizaciones en Fase III ni Fase IV, lo que indica una falta de estructuras sólidas capaces de desarrollar procesos productivos y comerciales de manera sostenible.

A pesar de estos desafíos, el departamento cuenta con una importante base organizativa que, con el apoyo adecuado, puede consolidarse en circuitos asociativos con mayor capacidad de autogestión y generación de ingresos. Para ello, es

fundamental fortalecer la planeación estratégica y la articulación interinstitucional dentro del marco de la ASSP.

### **Observaciones generales**

Si bien la implementación de la ASSP en la región Suroccidente ha permitido avances significativos en la consolidación de organizaciones, la intervención presenta desafíos diferenciados en cada departamento.

En Valle del Cauca, la estrategia ha fortalecido principalmente organizaciones en zonas rurales, con un incipiente desarrollo de circuitos asociativos como el del Norte del Valle. Sin embargo, la baja presencia en municipios PDET y la limitada participación de comunidades indígenas y reincorporados evidencian la necesidad de ajustar la focalización y ampliar la cobertura a sectores con mayores niveles de vulnerabilidad. Por su parte, en Cauca, la focalización ha priorizado el fortalecimiento organizativo en municipios con vocación agropecuaria y comunidades indígenas. Aunque existe una fuerte presencia en territorios PDET, persisten brechas en la participación de jóvenes e indígenas dentro del liderazgo organizativo, lo que plantea la necesidad de desarrollar estrategias específicas para su vinculación efectiva en la economía solidaria.

Finalmente, en Nariño, la focalización ha estado dirigida al desarrollo de organizaciones en territorios rurales, con una alta presencia de mujeres e indígenas en espacios de liderazgo. Sin embargo, la ausencia de organizaciones en municipios PDET y la falta de estructuras organizativas en fases avanzadas de consolidación limitan la sostenibilidad y el impacto de la intervención. Este escenario sugiere la necesidad de fortalecer los circuitos asociativos y mejorar las condiciones de acceso a financiamiento y asistencia técnica.

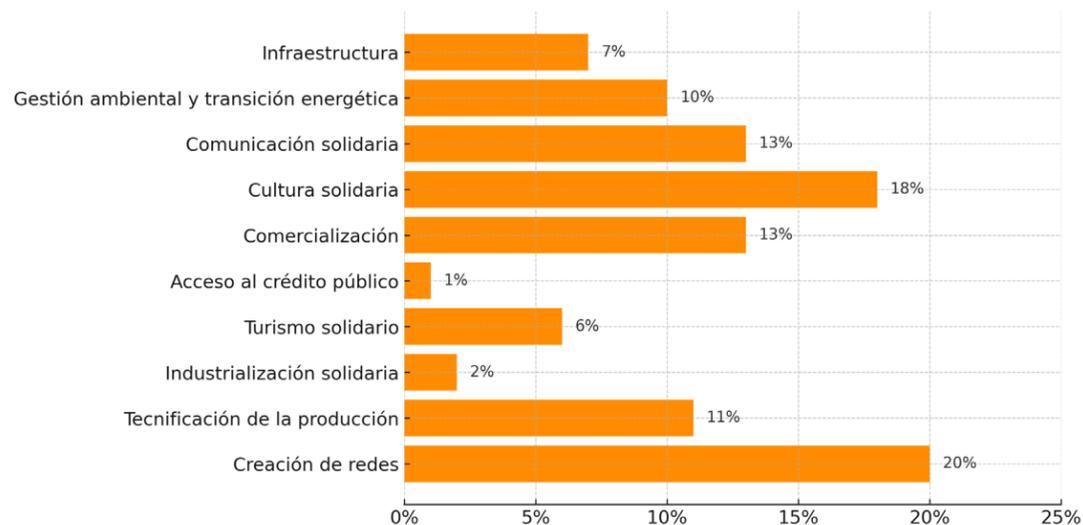
### **Principales resultados de los instrumentos de recolección de información primaria**

#### **Resultados del instrumento de encuesta aplicada a organizaciones de la región suroccidente**

Como bien se señaló en el apartado metodológico de este documento, la encuesta aplicada tuvo como objetivo evaluar la implementación de los componentes de los CAS desde la perspectiva de las organizaciones vinculadas a este proceso en la región suroccidente. A continuación, se exponen los resultados ponderados con su respectiva interpretación a cada una de las preguntas que componían el cuestionario:

A partir de la pregunta: “¿De los siguientes componentes de los CAS cuáles han sido implementados en su organización? (Puede escoger varias opciones): Creación de redes, Tecnificación de la producción, Industrialización solidaria, Turismo solidario, Acceso al crédito público, Comercialización, Cultura solidaria, Comunicación solidaria, Gestión ambiental, Infraestructura”. Se encontró que, entre los componentes más implementados, según los encuestados están los siguientes:

**Figura 34. Valoración de la implementación de componentes según encuestados de la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia

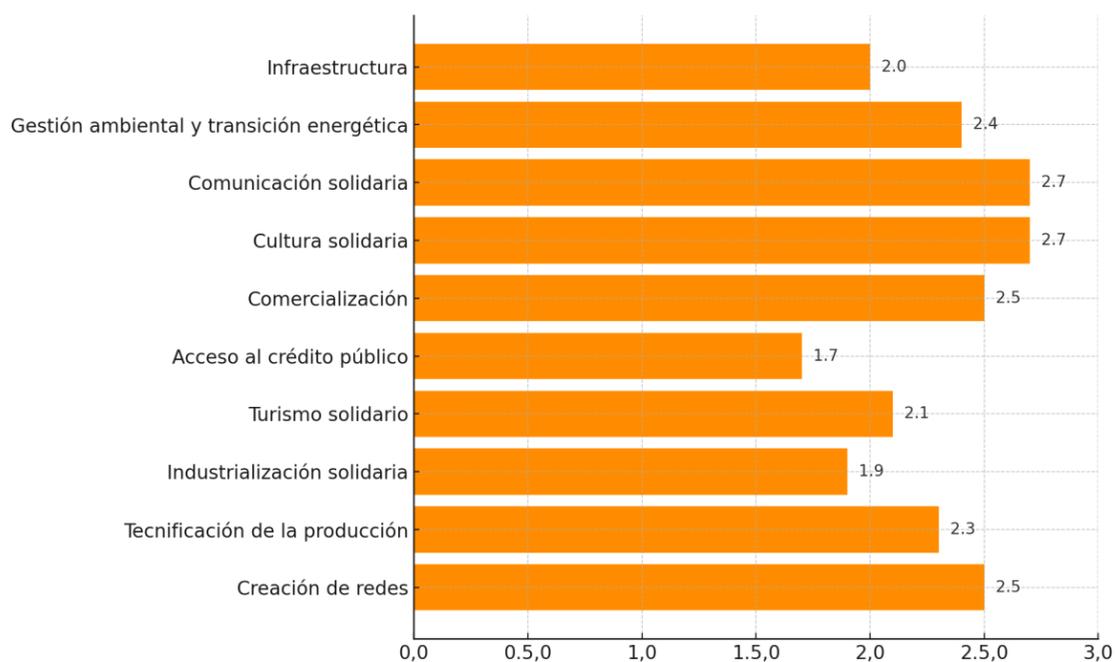
Los anteriores datos muestran que la Creación de redes, con un 20%, es el componente con mayor presencia en las organizaciones de la región, lo que sugiere que las iniciativas de economía solidaria han priorizado el fortalecimiento de vínculos colaborativos para mejorar su sostenibilidad. De manera similar, la Cultura solidaria, con un 18%, también indica una alta implementación, reflejando una apuesta por la promoción de valores cooperativos y la identidad solidaria dentro de las organizaciones. Además, la Comercialización y la Comunicación solidaria, ambas con un 13%, tienen una presencia importante, lo que habla bien de las estrategias que se han desarrollado para la difusión de actividades y el posicionamiento de productos o servicios en el mercado.

Por otro lado, la Tecnificación de la producción, con un 11%, y la Gestión ambiental y transición energética, con un 10%, presentan niveles de implementación intermedios. Esto último puede llevarnos a advertir que, aunque se han realizado esfuerzos para mejorar los procesos productivos y adoptar enfoques sostenibles, aún es necesario un mayor impulso y apoyo para fortalecer estos aspectos.

En contraste, los componentes con menor presencia incluyen Infraestructura, con un 7%, Turismo solidario, con un 6%, Industrialización solidaria, con un 2% y Acceso al crédito público, con apenas un 1%. Esto puede ser sintomático de posibles dificultades en el acceso a financiamiento, barreras para la transformación productiva y una falta de incentivos para la consolidación de estructuras físicas que fortalezcan las iniciativas solidarias.

En lo que refiere a la pregunta: "En una escala del 1 al 5, ¿qué tan fortalecidos considera que están los siguientes componentes en el circuito solidario al que su organización pertenece? Entiéndase que 1 sería nada fortalecido y 5 sería muy fortalecido". Las respuestas también exponen un patrón de distribución interesante de analizar según se ve en la siguiente figura:

**Figura 35. Puntuación de la implementación de los componentes CAS según encuestados de la región Suroccidente**



Fuente: elaboración propia

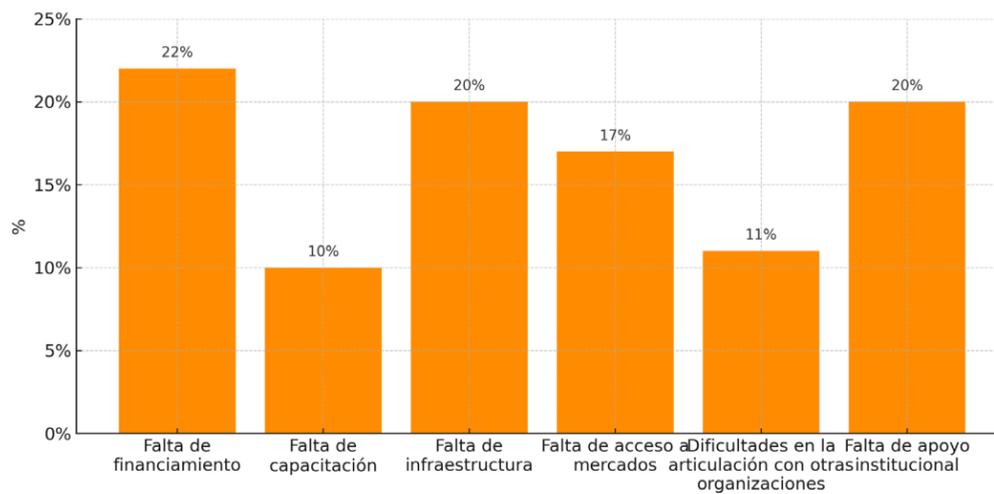
Como bien se puede apreciar, los componentes con mayor nivel de fortalecimiento son Cultura solidaria y Comunicación solidaria, ambos con un puntaje de 2,7. Esto es consistente con el nivel de implementación que les encuestados reconocieron en la anterior pregunta, lo que apunta a entender que las organizaciones han trabajado en consolidar valores solidarios y mejorar la difusión de sus actividades. De manera similar, Creación de redes y Comercialización, con un puntaje de 2,5, presentan un fortalecimiento intermedio-alto. Dado que estos componentes también han sido ampliamente implementados, es posible que las estrategias de interconexión y acceso al mercado estén funcionando de manera estable, aunque aún con margen de mejora.

Por otro lado, la Gestión ambiental y transición energética, con un puntaje de 2,4, y la Tecnificación de la producción, con 2,3, dan cuenta de que existen esfuerzos en marcha, aunque no completamente consolidados. Esto, lleva a repensar la forma en que se han promovido acciones en sostenibilidad y mejora productiva, en tanto puede haber desafíos que impiden su plena integración en el circuito solidario.

En contraste, los componentes con menor nivel de fortalecimiento incluyen Industrialización solidaria, con 1,9, Infraestructura, con 2,0, Turismo solidario, con 2,1, y Acceso al crédito público, con apenas 1,7. Estos resultados coinciden con su baja implementación, lo que refuerza la idea de que el financiamiento limitado, la falta de estructuras adecuadas y las dificultades en la industrialización siguen siendo barreras importantes en la región.

En cuanto a la siguiente pregunta: “¿Cuáles han sido los principales desafíos en la implementación de estos componentes? (puede escoger varias opciones): Falta de financiamiento: Falta de capacitación; falta de infraestructura, Falta de acceso a mercados, Dificultades en la articulación con otras organizaciones Falta de apoyo institucional”. Las opiniones de los encuestados develan retos muy importantes por afrontar en varias temáticas sensibles:

**Figura 36. Ponderación de los desafíos en relación con los componentes implementados y fortalecidos según encuestados de la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia.

De los resultados expuestos en la anterior gráfica se deduce que la implementación de los componentes del circuito solidario enfrenta diversos obstáculos estructurales y organizativos que limitan su consolidación. El principal desafío identificado es la falta de financiamiento, representado por el 22% de las respuestas de los encuestados, lo que coincide con la baja implementación y fortalecimiento del acceso al crédito público y la industrialización solidaria. Sin acceso a recursos financieros, se limita el impacto de otros componentes como infraestructura, tecnificar la producción o impulsar la comercialización.

Además, la falta de infraestructura y el escaso apoyo institucional, ambos mencionados por el 20% de los encuestados, representan factores que dificultan el desarrollo del circuito solidario, especialmente en aspectos como la tecnificación, la industrialización y la transición energética. La ausencia de espacios adecuados limita la producción y comercialización, mientras que la falta de respaldo gubernamental y de políticas públicas restringe la consolidación del sector.

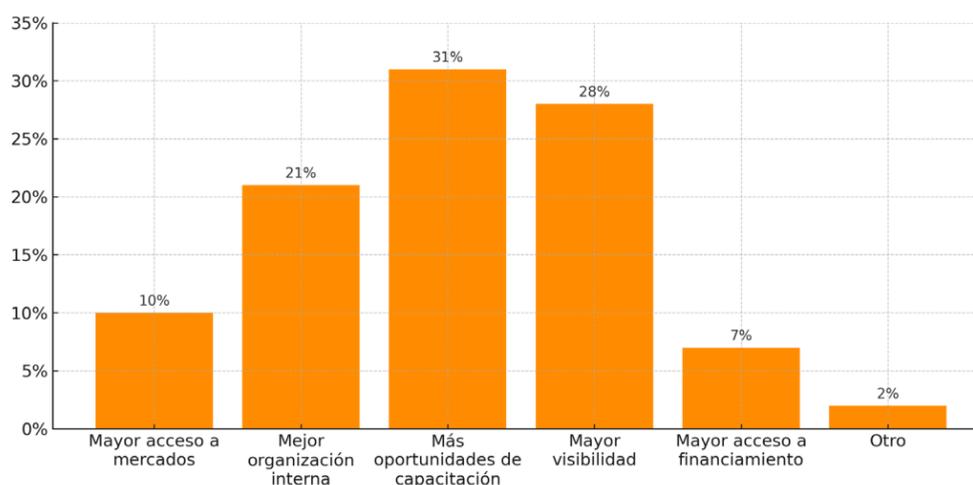
Otro de los obstáculos relacionados en los datos es el acceso a mercados, mencionado por el 17% de los participantes. Aunque la comercialización ha sido uno de los componentes mejor implementados, persisten dificultades para ampliar las redes de distribución y fortalecer la economía solidaria. Asimismo, un 11% de los encuestados destacó las dificultades en la articulación con otras organizaciones, lo que revela que, pese a la alta valoración de la creación de redes, aún existen retos en la coordinación entre actores del sector solidario, lo que podría afectar la eficiencia de las iniciativas colectivas y la sostenibilidad de los proyectos.

Finalmente, el 10% de los encuestados mencionó la falta de capacitación como una barrera para el fortalecimiento del circuito solidario. Aunque no es el mayor obstáculo, su presencia hace pensar que ciertas áreas, como la gestión ambiental y la tecnificación, podrían beneficiarse de una mayor formación para optimizar su impacto.

Como contracara a la anterior pregunta se preguntó a los encuestados por aquellos beneficios que como organización consideraban habían sido alcanzados. Dicha pregunta se planteó de la siguiente manera: "¿Qué beneficios ha traído la participación en los CAS para su organización? (puede escoger varias opciones): Mayor acceso a

mercados; Mejor organización interna; Más oportunidades de capacitación; Mayor visibilidad; Mayor acceso a financiamiento; Otros". Los resultados al respecto se expresaron de la siguiente manera:

**Figura 37. Ponderación de los beneficios percibidos en relación con los componentes implementados y fortalecidos en los CAS según encuestados de la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia.

De los resultados expuestos en la anterior figura, se puede interpretar que la participación en CAS ha generado impactos positivos en distintas dimensiones organizativas y de desarrollo para las organizaciones vinculadas. El beneficio más reportado es el acceso a más oportunidades de capacitación, mencionado por el 31% de los encuestados. Lo anterior puede ser leído en función de que los CAS han sido efectivos en la formación de sus miembros, aunque persiste la necesidad de ampliar y diversificar la oferta formativa en áreas estratégicas como la tecnificación de la producción y la gestión ambiental, dado que la falta de capacitación sigue siendo un desafío por el 10% de los participantes.

Otro impacto significativo es la mayor visibilidad, representada por el 28% de las respuestas de las organizaciones consultadas. La participación en los CAS ha mejorado el posicionamiento y reconocimiento de las iniciativas solidarias, lo que resulta crucial para la comercialización de sus productos y servicios. Sin embargo, estos resultados también indican la necesidad de fortalecer aún más la comunicación y el acceso a mercados para consolidar este aspecto.

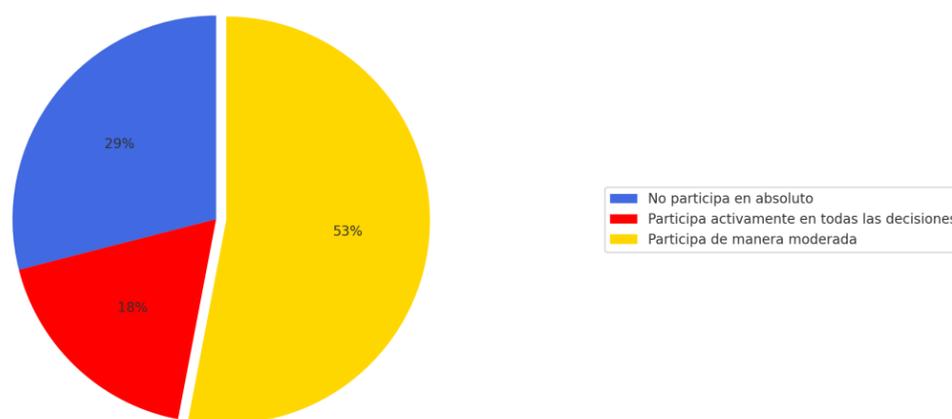
El 21% de los encuestados destaca una mejor organización interna, lo que da cuenta de que los CAS han contribuido al fortalecimiento de la estructura y gestión de las entidades, aspecto fundamental para la sostenibilidad de los proyectos solidarios. A pesar de estos avances, el acceso a mercados sigue siendo un reto, ya que solo el 10% de los participantes reporta mejoras en este ámbito. Esto coincide con la percepción de que las redes de comercialización aún requieren mayor fortalecimiento.

El acceso a financiamiento es el beneficio menos reportado, con apenas un 7% de menciones y que podría ser explicado por las posibles dificultades económicas que siguen siendo una barrera crítica para el desarrollo del circuito solidario, y que, a su vez, se alinea con la percepción de la falta de financiamiento como uno de los principales desafíos (22%). Finalmente, un 2% de las respuestas apuntan la existencia de otros beneficios no contemplados en la encuesta, lo que da pie a la necesidad de

un análisis cualitativo más profundo para comprender mejor las experiencias y logros alcanzados por las organizaciones participantes.

En lo que refiere a la pregunta: “¿En qué medida su organización participa en las decisiones sobre la ejecución de recursos para la promoción de la economía solidaria y otras solicitudes dirigidas a la Unidad Solidaria y otras instituciones?: No participa en absoluto; Participa de manera moderada; Participa activamente en todas las decisiones”. En los resultados se reconoce una tendencia en los datos que requiera una especial atención por parte de quienes asumen la toma de decisiones dentro del CAS, tal y como se puede observar en la siguiente figura:

**Figura 38. Valoración de la participación en decisiones relevantes dentro de los CAS según encuestados de la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia.

Los datos muestran que la mayoría de las organizaciones tienen algún grado de participación en las decisiones sobre el uso de recursos para la promoción de la economía solidaria, aunque el nivel de involucramiento varía significativamente. En ese orden de ideas, vemos que más de la mitad de las organizaciones reportan una participación moderada, lo que puede estar vinculado a la existencia de canales de participación, aunque estos no siempre permiten una incidencia directa en la toma de decisiones estratégicas. Por otro lado, casi un tercio de las organizaciones no participa en absoluto, lo que evidencia barreras de acceso o limitaciones en los mecanismos de inclusión en la gobernanza de los recursos. Solo una minoría reconoce tener un papel decisivo en todas las decisiones sobre la asignación de fondos, de lo cual se infiere que la gestión de los recursos para la economía solidaria sigue estando centralizada en ciertas instancias.

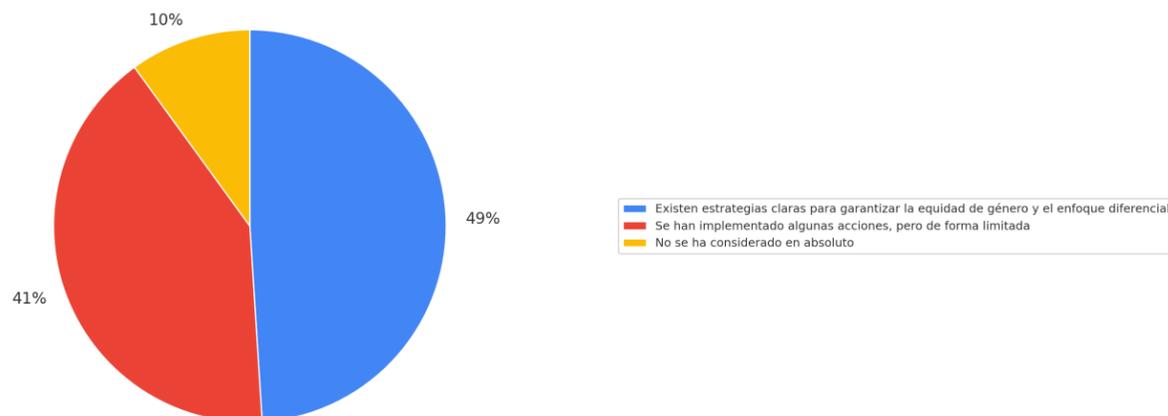
Este escenario está estrechamente relacionado con los desafíos previamente subrayados, como la falta de financiamiento y el limitado acceso a mercados. La baja participación en la ejecución de recursos podría estar agravando estas dificultades, ya que las organizaciones tienen menos influencia sobre la distribución de fondos y apoyos. Además, aunque las oportunidades de capacitación han sido el beneficio más reportado, la falta de participación en decisiones estratégicas podría restringir la capacidad de orientar estos programas hacia necesidades más específicas.

La falta de apoyo institucional también aparece como un factor determinante en este contexto, ya que la escasa participación en la gestión de recursos plantea la posibilidad de una débil articulación con entidades como la Unidad Solidaria.

Mejorar esta coordinación podría fortalecer el impacto del sector, permitiendo que las organizaciones tengan mayor incidencia en la definición de políticas y programas que afectan su desarrollo.

Pasando a cuestiones que problematizan aspectos relacionados con la equidad de género, se formuló la siguiente pregunta: “¿De qué manera su organización ha percibido la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS?: No se ha considerado en absoluto; Se han implementado algunas acciones, pero de forma limitada; Existen estrategias claras para garantizar la equidad de género y el enfoque diferencial”. Los hallazgos a esta interrogante se exponen a continuación:

**Figura 39. Percepción sobre la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS según encuestados de la región suroccidente**



Fuente: elaboración propia.

De la anterior información, se puede interpretar que la equidad de género y el enfoque diferencial han sido incorporados en distintas medidas dentro de los CAS, aunque con niveles de implementación variables. Casi la mitad de las organizaciones considera que existen estrategias claras, es decir que se reconoce un compromiso estructurado con estos enfoques en una proporción significativa de los casos. Sin embargo, un 41% señala que, si bien hay acciones implementadas, estas son limitadas, lo que denota que aún quedan desafíos en la profundidad y el alcance de las medidas adoptadas. Por otro lado, un 10% afirma que estos enfoques no han sido considerados en absoluto, lo que evidencia que algunas organizaciones todavía no perciben una integración efectiva de la equidad de género y el enfoque diferencial en los CAS.

La implementación limitada de estos enfoques podría estar relacionada con desafíos como la falta de capacitación y las dificultades en la articulación con otras organizaciones. La formación en perspectiva de género y diferencial podría fortalecer estos procesos, permitiendo una mayor apropiación de estas estrategias en las estructuras organizativas. En cuanto a los beneficios reportados, la mejor organización interna y el acceso a más oportunidades de capacitación pueden estar vinculados con la existencia de estrategias de equidad de género dentro de los CAS, dado que estos enfoques suelen fomentar estructuras más inclusivas y promover el acceso equitativo a la formación.

No obstante, la baja participación de algunas organizaciones en la toma de decisiones podría estar limitando su capacidad de incidir en la consolidación de estos enfoques dentro de los CAS. La falta de espacios de participación activa restringe la posibilidad

de que las organizaciones influyan en la definición e implementación de estrategias que favorezcan la equidad de género y el enfoque diferencial, lo que refuerza la necesidad de fortalecer los mecanismos de gobernanza y representación dentro del sector.

Para la última pregunta, formulada de la siguiente manera: “¿Qué recomendaría para mejorar la implementación de los CAS en su región?”, se permitió que los encuestados redactaran sus opiniones libremente. Como resultado, se obtuvo una variedad de respuestas, las cuales fueron clasificadas en categorías temáticas según su frecuencia. Posteriormente, se realizó un tratamiento cuantitativo para resaltar su relevancia en el conjunto de los resultados. A continuación, se presentan los principales hallazgos:

*Fortalecimiento institucional y el apoyo gubernamental:*

El fortalecimiento institucional y el apoyo gubernamental es la principal recomendación para mejorar la implementación de los CAS en la región Suroccidente, con un 17.4% de las respuestas. Esta demanda coincide con otros hallazgos de la encuesta, donde la falta de apoyo institucional (20%) fue advertida como uno de los mayores desafíos.

Las respuestas dan cuenta de la necesidad sentida por los encuestados de una mayor presencia del Estado y de las entidades gubernamentales en el territorio, al respecto, uno de los participantes escribió: “Presencia de los entes territoriales gubernamentales”. La baja participación de las organizaciones en la toma de decisiones sobre la ejecución de recursos, donde un 29% indicó que no participa en absoluto y solo un 18% afirmó hacerlo activamente, de lo cual se infiere una desconexión con las instituciones responsables de la economía solidaria. La ausencia de espacios de incidencia directa puede estar limitando el impacto y la sostenibilidad de estos procesos.

También se destacan propuestas para una articulación más efectiva entre ministerios, gobiernos locales y entidades productivas. Un encuestado, por ejemplo, dijo al respecto que: “El apoyo articulado de los ministros, con la unidad productiva y los gobiernos locales departamentales”. La falta de financiamiento (22%) y la insuficiencia de infraestructura (20%) fueron los principales obstáculos mencionados en la encuesta, lo que resalta la importancia de una mayor coordinación interinstitucional para facilitar el acceso a recursos financieros y mejorar las condiciones para el desarrollo de infraestructura productiva.

Otro aspecto central es la necesidad de establecer estructuras legales que consoliden los CAS. Un encuestado menciona: “Que se implemente, pero con personerías jurídicas que se puedan implementar en la región donde no se busque fines lucrativos”. Esto se relaciona con los componentes menos fortalecidos del circuito solidario, como el acceso al crédito público (1.7/5) y la industrialización solidaria (1.9/5). La creación de marcos normativos claros podría facilitar el acceso a financiamiento y mejorar las condiciones para la consolidación de iniciativas productivas dentro de la economía solidaria.

### *Articulación y las redes de cooperación:*

La articulación entre organizaciones y la creación de redes de cooperación es una de las principales recomendaciones de los encuestados para mejorar la implementación de los CAS en la región Suroccidente. Con un 17.1% de las respuestas, estos resultados invitan a pensar la forma en que se pueden fortalecer las conexiones entre asociaciones, federaciones y otros actores del sector solidario.

Uno de los aspectos más mencionados es la necesidad de incluir a más asociaciones en los CAS, integrando a organizaciones que aún no forman parte del circuito. Un encuestado expresa al respecto: "Que integren a otras asociaciones que no están en este proceso". Esta demanda se relaciona con los resultados sobre participación en la toma de decisiones, donde un 29% de las organizaciones apuntaron a que no participan en absoluto en la asignación de recursos. Esto, último, lleva a pensar que muchas entidades aún no han sido incorporadas activamente en el sistema de economía solidaria, limitando su acceso a oportunidades y beneficios.

Algunas respuestas resaltan la importancia de establecer redes de cooperación más estructuradas a nivel territorial, permitiendo una mejor organización y gestión de los recursos. Un encuestado comentó que era necesario: "Crear el circuito del sur de Nariño y articular con el norte para un mejor resultado". Este comentario coincide con la evaluación del fortalecimiento de los componentes de los CAS, donde la creación de redes obtuvo una valoración intermedia (2.5/5). Aunque se han desarrollado estrategias de articulación, aún existe margen para mejorar su impacto y alcance.

Otra propuesta relevante es la necesidad de consolidar una estructura organizativa que fortalezca la cooperación dentro de los CAS; así, en palabras de uno de los participantes: "Construcción de una propuesta de base de las organizaciones que permita dinamizar la organización". Este comentario se alinea con la percepción de los encuestados sobre la mejor organización interna (21%) como uno de los principales beneficios de los CAS. Sin embargo, el hecho de que esta categoría figure dentro de las recomendaciones es indicativo de que aún es materia pendiente en la consolidación de estructuras colaborativas más sólidas.

### *Capacitación y asistencia técnica:*

La capacitación y la asistencia técnica también están entre las principales demandas de los encuestados para mejorar la implementación de los CAS en la región Suroccidente. Con un 17.0% de las respuestas, esta categoría refleja la necesidad de fortalecer las habilidades y conocimientos de las organizaciones para garantizar su sostenibilidad y crecimiento dentro del circuito solidario.

Una de las principales peticiones es que el Estado juegue un papel más activo en la formación de las organizaciones. Un encuestado menciona: "Más capacitación de parte del Estado con las asociaciones". Este punto se relaciona con la percepción sobre los beneficios de los CAS, donde un 31% de los encuestados indicó que ha recibido más oportunidades de capacitación. Sin embargo, el hecho de que esta

siga siendo una de las principales recomendaciones revela que las acciones actuales no han sido suficientes o que no han logrado cubrir todas las necesidades del sector solidario.

Algunas respuestas enfatizan en la necesidad de contar con capacitaciones que sean más accesibles y presenciales, ya que las metodologías virtuales pueden representar una barrera para algunas organizaciones. Un encuestado escribió: “Más capacitación presencial”. Este comentario se relaciona con la categoría de flexibilidad y accesibilidad (7.8%), donde se mencionó la dificultad de los horarios y la necesidad de adaptar los procesos formativos a las realidades de las organizaciones.

Varios encuestados destacan que las capacitaciones deben enfocarse en áreas estratégicas como la gestión de recursos y la comercialización. Un participante menciona: “Más acercamiento y comunicación con la organización y mejor orientación para acceder a financiación”. Esta demanda se relaciona con los resultados sobre los desafíos en la implementación de los CAS, donde la falta de financiamiento (22%) y la falta de acceso a mercados (17%) fueron advertidas como barreras críticas. Si las capacitaciones logran fortalecer estas competencias, podrían mejorar significativamente la sostenibilidad económica de las organizaciones solidarias.

Algunas respuestas también mencionan la necesidad de recibir formación en aspectos técnicos y de producción, como bien se ejemplifica en las siguientes líneas: “Tener más conocimiento en mejorar los productos y recibir consejos de asesores de salud”. Esto se vincula con el bajo fortalecimiento de componentes esenciales como la tecnificación de la producción (2.3/5) y la industrialización solidaria (1.9/5), a lo que subyace que las organizaciones requieran apoyo técnico para optimizar sus procesos productivos y agregar valor a sus productos.

#### *Financiamiento y acceso a recursos:*

El acceso a financiamiento y recursos es otra de las recomendaciones más recurrentes para mejorar la implementación de los CAS en la región Suroccidente, con un 13.0% de las respuestas. Este resultado se alinea con los hallazgos previos de la encuesta, donde la falta de financiamiento (22%) fue identificada como el principal desafío para las organizaciones.

Algunos encuestados plantean que el acceso a recursos debe ser más ágil y estructurado. Un participante menciona: “Financiamiento directo, asistencia técnica, políticas públicas, cadenas de valor, articulación”. A primera vista, lo anterior pudiese ser entendido como un llamado a que los CAS cuenten con esquemas de financiamiento más accesibles, articulados con políticas públicas que garanticen su sostenibilidad; sobre todo si consideramos que el acceso al crédito público es el componente peor valorado en la escala de fortalecimiento de los CAS (1.7/5), lo que devela en parte que las organizaciones enfrentan grandes dificultades para obtener recursos financieros.

Algunas respuestas enfatizan en la importancia de contar con apoyo financiero para mejorar la infraestructura y fortalecer la producción. Un encuestado subrayó

que: "Apoyo en temas de infraestructura y medios de recolección". Este punto se relaciona con la falta de infraestructura (20%), el segundo mayor desafío detectado en la encuesta. Además, la infraestructura (2.0/5) y la industrialización solidaria (1.9/5) son algunos de los componentes menos fortalecidos en los CAS, lo que sugiere que la falta de financiamiento está limitando el crecimiento de las organizaciones y su capacidad de agregar valor a sus productos.

Algunos encuestados mencionan que el acceso a financiamiento también está relacionado con la capacidad de las organizaciones para incidir en la asignación de recursos. Un encuestado señala: "Más participación de las organizaciones de todos los municipios aliados en la toma de decisiones". Este comentario está alineado con los resultados sobre participación en la ejecución de recursos, donde un 29% de las organizaciones no participa en absoluto y solo un 18% lo hace activamente. La falta de participación en estos procesos puede estar limitando el acceso equitativo a financiamiento dentro de los CAS.

#### *Infraestructura y medios de producción:*

Las recomendaciones sobre infraestructura y medios de producción representan un 8.7% de las respuestas en la región Suroccidente. Estas respuestas destacan la necesidad de mejorar las condiciones físicas y materiales para el desarrollo de las organizaciones dentro de los CAS, ya que la falta de infraestructura ha sido esbozada como uno de los principales desafíos en la implementación de estos circuitos (20% de los encuestados).

Algunas respuestas parecen coincidir en que las organizaciones necesitan más equipos y herramientas para fortalecer sus actividades productivas. Un encuestado menciona a propósito que: "Aumentar los ítems de los medios de producción". Este comentario está alineado con los resultados sobre el fortalecimiento de los componentes de los CAS, donde la industrialización solidaria (1.9/5) y la infraestructura (2.0/5) fueron algunos de los aspectos peor valorados. La falta de medios productivos podría estar limitando la capacidad de las organizaciones para transformar sus productos y aumentar su competitividad en el mercado.

Otros encuestados resaltan la importancia de mejorar las condiciones de producción para garantizar la sostenibilidad de los CAS. En palabras de uno de los participantes hay que: "Pensar en la parte de producción". Este punto se relaciona con la tecnificación de la producción (2.3/5), otro componente que no ha sido suficientemente fortalecido en la región. La falta de tecnología y maquinaria puede afectar la calidad y el volumen de producción, lo que a su vez impacta la comercialización y el acceso a mercados.

#### *Difusión y visibilización de los CAS:*

En el caso de la difusión y visibilización de los CAS vemos que estas recomendaciones representan un 8.4% de las respuestas en la región Suroccidente. Las mismas se conectan con la necesidad sentida de fortalecer la promoción de los CAS, tanto dentro de las organizaciones como hacia el público en general, con el fin de mejorar la participación y el reconocimiento de la economía solidaria.

Uno de los puntos más mencionados por los encuestados es la necesidad de utilizar estrategias de comunicación más efectivas para dar a conocer los CAS. En ese sentido, uno de los encuestados subrayó: “Que se haga más difusión a través de las redes sociales”. Esto se relaciona con la evaluación de los componentes fortalecidos de los CAS, donde la comunicación solidaria (2.7/5) es uno de los aspectos mejor valorados. Sin embargo, el hecho de que esta siga siendo una de las recomendaciones más frecuentes induce a pensar que las estrategias de comunicación actuales pueden mejorar de manera que sean más amplias o efectivas.

Algunas respuestas enfatizan la importancia de visibilizar los CAS como un modelo económico viable y sostenible. Un encuestado menciona: “Visibilizar los CAS, ofertando lo nuestro, lo propio para el mundo”. Este punto se vincula con el acceso a mercados (10%) como uno de los beneficios menos reportados por los encuestados. Si bien la comercialización (2.5/5) ha tenido avances, todavía enfrenta dificultades, de lo cual se infiere que una mayor difusión de los productos y servicios solidarios podría contribuir a mejorar las oportunidades de venta y expansión.

#### *Participación y toma de decisiones:*

Cómo ya se había anticipado con los anteriores hallazgos, la participación y toma de decisiones son recomendaciones que representan un 8.2% de las respuestas en la región Suroccidente, lo que refleja la necesidad de que las organizaciones tengan una mayor incidencia en la planificación, ejecución y seguimiento de las acciones dentro de los CAS. Este hallazgo es consistente con los datos previos de la encuesta, donde se concluyó que un 29% de las organizaciones dicen no participar en absoluto en la ejecución de recursos y solo un 18% lo hace activamente. Esto puede ser revelador de que los espacios de toma de decisiones siguen siendo limitados y que es necesario fortalecer la inclusión de las organizaciones en estos procesos.

Un punto recurrente es la necesidad de ampliar la participación de todas las organizaciones en la planificación de los CAS. Un encuestado menciona: “Más participación de las organizaciones de todos los municipios aliados en la toma de decisiones”. Este comentario se relaciona con la fortaleza moderada de la Creación de Redes (2.5/5) dentro del nivel de fortalecimiento de los CAS, por lo que habría que empezar a reconocer que, aunque hay esfuerzos por integrar a diferentes actores, todavía existen barreras para una participación equitativa.

Algunas respuestas también destacan la importancia de que la toma de decisiones sea un proceso transparente y equitativo, tal y como lo suscribe uno de los participantes cuando menciona que: “Llegar a la organización en pleno, para dar a conocer la importancia y las ventajas del circuito asociativo”. Esta observación se vincula con la falta de apoyo institucional (20%), reseñada como un desafío clave en la implementación de los CAS. Si las organizaciones no tienen voz en estos procesos, es menos probable que puedan acceder a los recursos y beneficios necesarios para su fortalecimiento.

### *Comercialización y acceso a mercados:*

Las recomendaciones sobre comercialización y acceso a mercados representan un 8.2% de las respuestas en la región Suroccidente, lo que evidencia la necesidad de mejorar las oportunidades de venta y distribución de los productos y servicios de las organizaciones solidarias. Este hallazgo es coherente con los datos previos de la encuesta, donde la falta de acceso a mercados (17%) fue entendida como un desafío importante en la implementación de los CAS. Además, este fue el segundo beneficio menos reportado por los encuestados (10%), lo que lleva a pensar que aún existen barreras significativas en este aspecto.

Varios encuestados sugieren la necesidad de contar con eventos y plataformas que faciliten la venta de los productos solidarios. Un encuestado menciona: "Hacer ferias campesinas por regiones, para que todas las asociaciones tengan la misma posibilidad de comercializar sus productos". Esto se relaciona con el nivel de fortalecimiento de la comercialización dentro de los CAS (2.5/5), que, si bien no es de los más bajos, aún tiene margen de mejora. La creación de mercados solidarios podría contribuir a mejorar este componente y fortalecer la visibilización de los productos.

Algunas respuestas también resaltan la importancia de diseñar estrategias comerciales que respondan a las realidades de cada sector productivo. Un encuestado expresa: "Basarse en las necesidades de las distintas organizaciones". Este comentario está alineado con la falta de articulación con otras organizaciones (11%), identificada como un obstáculo en la implementación de los CAS. Una mejor coordinación entre los actores del circuito solidario podría fortalecer la comercialización colectiva y optimizar la distribución de productos.

### **Resultados desde el instrumento de entrevista semiestructurada a representantes de las organizaciones de la región suroccidente**

Este apartado sistematiza los hallazgos recolectados desde el enfoque cualitativo de la investigación, a través de una matriz de análisis que recoge las experiencias de los representantes de las organizaciones entrevistadas en los municipios de Buenaventura, Guapi y Tumaco, tal y como se explicó en el apartado metodológico. El análisis de las entrevistas semiestructuradas permitió profundizar en las dinámicas organizativas, los desafíos y los impactos que han tenido los CAS en las organizaciones de la región, así como otros aspectos que se exploran a continuación:

**Tabla 2. Matriz de Análisis Temático de la entrevista I realizada al representante del CAS de Cauca**

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Refugio de Semillas Nativas	Grupo de 24-25 personas. Enfocados en soberanía y autonomía alimentaria. Recuperación y fortalecimiento de semillas ancestrales. Buscaban fortalecer conocimientos transmitidos por generaciones. Trabajo disperso y sin estructura formal. "Antes trabajábamos cada uno por su cuenta, sin mucho conocimiento sobre cómo organizarnos."	Fortalecimiento del trabajo comunitario. Espacios de encuentro y aprendizaje. Mayor articulación y organización interna. Creación de estrategias más estructuradas para compartir semillas. Se reconocen como un refugio más que un banco. "Ahora sabemos cómo gestionar mejor nuestros recursos y estamos organizados como asociación."	Redes con otras comunidades en Sotará, Timbío, La Sierra y Popayán. Relación con escuelas, entregando semillas a niños para sembrar. Participación en mingas y diálogos sobre problemáticas locales. Conexión con circuitos solidarios a través de una compañera. "Nos han dado capacitaciones y hemos podido conectarnos con compradores."	Buscan consolidar el refugio como un espacio integral de preservación de semillas y saberes. Expansión del modelo a más comunidades. Continuar el trabajo de fortalecimiento de la soberanía alimentaria. "Queremos garantizar que nuestras semillas lleguen a más comunidades y se protejan en el tiempo."

Fuente: elaboración propia.

Antes de hacer parte del Circuito, la organización tenía como desafío central la recuperación de la soberanía alimentaria mediante el rescate de semillas ancestrales y la revitalización de prácticas de cultivo tradicionales. La integración al circuito ha permitido mayor organización, visibilidad y estructura en su trabajo comunitario, lo que ha fortalecido su impacto en la región.

Las redes y articulaciones con otras organizaciones y comunidades han sido fundamentales para expandir su alcance y reforzar su labor en la preservación de la biodiversidad agrícola. Más que una institución formal, la organización se percibe a sí misma como un refugio, priorizando un enfoque comunitario y solidario sobre estructuras rígidas que puedan limitar su flexibilidad y autonomía.

A futuro, esperan consolidarse como un referente en la preservación de semillas y en la educación comunitaria sobre soberanía alimentaria, promoviendo la continuidad de saberes ancestrales y fortaleciendo la autosuficiencia de las comunidades con las que trabajan.

**Tabla 3. Matriz de Análisis Temático de la entrevista 2 realizada al representante del CAS de Cauca**

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Asociación de Recicladores de Oficio Goleros	Falta de reconocimiento del oficio, estigmatización de recicladores. "Nos veían como indigentes y delinquentes, no como trabajadores."	Mayor visibilidad y dignificación del oficio del reciclaje. "Ahora nos reconocen como parte fundamental del manejo de residuos."	Mayor articulación con entidades y otras organizaciones. "Nos han invitado a mesas de trabajo con la alcaldía y empresas."	Esperan consolidar el reconocimiento del reciclaje como un oficio legítimo. "Queremos que se reconozca el reciclaje como un trabajo digno y bien remunerado."

Fuente: elaboración propia.

En su experiencia previa al ingreso o al CAS, la organización enfrentaba el reto de la falta de reconocimiento y la estigmatización de su labor. Los recicladores eran asociados erróneamente con habitantes de calle y con problemáticas de drogadicción y delincuencia, lo que dificultaba su integración y valoración dentro de la comunidad. Además, la presencia de empresas privadas en el sector del reciclaje generaba una competencia desigual, ya que estas operaban con mayores recursos y desplazaban a los recicladores independientes, limitando sus oportunidades de trabajo.

La participación en los CAS ha permitido a la organización posicionarse mejor dentro del territorio, dignificando el oficio del reciclaje y promoviendo una mayor sensibilización sobre su importancia. Este proceso ha fortalecido su estructura organizativa y ha contribuido a su visibilización como actores fundamentales en la gestión ambiental. Asimismo, la inclusión en el circuito ha facilitado la construcción de alianzas estratégicas con entidades y organizaciones que han aportado al fortalecimiento de su labor a través de proyectos y convenios.

A futuro, la organización busca consolidar el reconocimiento del reciclaje como un oficio legítimo y mejorar las condiciones laborales de sus integrantes, garantizando estabilidad y acceso a mejores oportunidades.

**Tabla 4. Matriz de Análisis Temático de la entrevista realizada al representante del CAS de Nariño**

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Asociación de mujeres manos creativas	La organización enfrentaba problemas de sostenibilidad económica y desarticulación con otras entidades. "Antes trabajábamos cada uno por su cuenta, sin un verdadero respaldo".	La vinculación a los CAS permitió acceso a capacitaciones y mejor organización interna. "Ahora tenemos más claridad en nuestros objetivos y un mejor trabajo en equipo".	La Unidad Solidaria ha facilitado asesoramiento y recursos, aunque persisten desafíos en la gestión administrativa. "A veces, la burocracia retrasa la entrega de apoyos".	Se busca ampliar la cooperativa y consolidar una red de comercialización regional. "Queremos crecer y llevar nuestros productos a mercados nacionales e internacionales".

Fuente: elaboración propia.

Antes de integrarse al CAS, la organización operaba sin un enfoque estructurado y con escasa articulación interinstitucional, lo que dificultaba su crecimiento y sostenibilidad. Además, la falta de estrategias claras para la sostenibilidad económica limitaba su capacidad de desarrollo y permanencia en el tiempo.

La vinculación a los CAS ha generado impactos positivos en la gestión organizativa, fortalecida a través de capacitaciones que han permitido mejorar los procesos internos. Asimismo, se ha consolidado un modelo de trabajo basado en la cooperación y el esfuerzo colectivo, lo que ha impulsado una mayor cohesión entre sus miembros.

La Unidad Solidaria ha sido un actor fundamental en el fortalecimiento de capacidades y en la dotación de insumos necesarios para mejorar su actividad productiva. No obstante, persisten obstáculos burocráticos que retrasan el acceso a los beneficios, lo que representa un desafío en el proceso de consolidación de la organización.

A futuro, se aspira a expandir la red de comercialización y fortalecer la cooperativa, con la visión de posicionarse en mercados nacionales e internacionales.

**Tabla 5. Matriz de Análisis Temático de la entrevista realizada al representante del CAS de Valle del Cauca**

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Azodulceras de Zarzal	Dificultades para encontrar un espacio de venta para sus productos. Se apoyaban con la S.A.S.C.A. en La Paila. "Nosotras vendíamos en lo que se pudiera, en la plaza o en ferias esporádicas, pero no teníamos un lugar fijo ni una estrategia clara."	Consiguieron contacto para el registro INVIMA. Han recibido capacitaciones que les han permitido mejorar su proceso. "Con el circuito aprendimos mucho de normatividad y de cómo mejorar la calidad del producto para poder vender en más lugares."	La Fundación Caicedo las apoyó en la creación de la asociación. Han encontrado importantes contactos dentro del circuito. "Nos ayudaron a organizarnos mejor, a conocer otras asociaciones y a entender cómo podíamos crecer como grupo."	Esperan que el circuito les brinde un espacio propio para vender sus productos y mejorar su comercialización. "Nuestra meta es tener un punto de venta estable, donde la gente sepa que puede encontrar nuestros productos sin depender de eventos o ferias."

Fuente: elaboración propia.

Antes de integrarse al circuito, la organización enfrentaba limitaciones en infraestructura y comercialización, dependiendo de eventos esporádicos para la venta de sus productos y careciendo de una estrategia clara para su distribución.

La vinculación a los CAS ha permitido avances significativos en procesos administrativos y normativos, incluyendo la obtención del registro INVIMA. Además, las capacitaciones han mejorado la calidad de los productos y fortalecido la gestión organizativa, impulsando su desarrollo y sostenibilidad.

En este proceso, la Fundación Caicedo ha sido un actor clave en la consolidación de la asociación y su integración a redes comerciales. A su vez, la organización ha establecido alianzas estratégicas dentro del circuito, lo que ha facilitado el acceso a nuevos mercados y ampliado sus oportunidades de crecimiento.

A futuro, la organización busca consolidar un punto de venta propio y estable que garantice ingresos constantes, reduciendo su dependencia de eventos o ferias y avanzando hacia una mayor sostenibilidad económica.

#### *Balance general de la información cualitativa para la región suroccidente*

Desde el análisis conjunto de las experiencias en Cauca, Nariño y Valle del Cauca se encuentra que existen desafíos comunes como particularidades en la implementación de los CAS en la región suroccidente. Antes de su vinculación al circuito, las organizaciones enfrentaban limitaciones estructurales que obstaculizaban su consolidación. La falta de infraestructura adecuada, las escasas oportunidades de comercialización y la baja articulación con otras entidades restringían su crecimiento. Además, el acceso limitado a recursos y la ausencia de estrategias sostenibles debilitaban su estabilidad económica. En algunos casos, las dificultades se agravaban por la estigmatización y la competencia desigual con empresas privadas mejor posicionadas en el mercado.

La integración a los CAS ha impulsado una transformación significativa en la gestión y organización de estos colectivos. Se han fortalecido los procesos administrativos y normativos, facilitando la obtención de registros y certificaciones como el INVIMA. Las capacitaciones han promovido modelos de trabajo más estructurados y colaborativos, mejorando la sostenibilidad de las iniciativas. Paralelamente, el acceso a redes de cooperación ha sido crucial para su consolidación. La articulación con entidades aliadas ha abierto nuevas oportunidades de comercialización y ha facilitado la inserción en mercados más amplios. Sin embargo, persisten obstáculos burocráticos que limitan el acceso ágil a beneficios y recursos fundamentales para su desarrollo.

Las proyecciones de crecimiento en la región suroccidente apuntan a una mayor estabilidad económica y a la reducción de la dependencia de eventos esporádicos para la comercialización. La consolidación de puntos de venta propios y la expansión hacia mercados nacionales e internacionales son objetivos estratégicos. Además, las organizaciones mantienen su apuesta por fortalecer la economía solidaria a través de modelos productivos sostenibles y articulados con las dinámicas del territorio.

En conjunto, la implementación de los CAS ha significado un avance estructural y organizativo para las iniciativas solidarias de la región. No obstante, para garantizar la sostenibilidad de estos logros, se requiere un acompañamiento técnico continuo y un acceso más eficiente a los recursos necesarios para su fortalecimiento.

#### **Triangulación de la información y evaluación de la implementación de las ASSP en la región suroccidente**

El presente apartado realiza un cruce entre los hallazgos cualitativos y cuantitativos a partir de un ejercicio de análisis integrado de cada uno de los diez componentes de la Agenda de la Asociatividad Solidaria para la Paz (ASSP). Como se explicó en la metodología, la triangulación de la información se emplea como una estrategia fundamental para garantizar la validez y fiabilidad del análisis, permitiendo contrastar

diversas fuentes y perspectivas. Este enfoque posibilita una comprensión más profunda de los avances, desafíos y oportunidades que las organizaciones identifican en la implementación de la ASSP, con especial atención a la consolidación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) como eje de la economía solidaria en la Región suroccidente.

### **Análisis integrado para el componente creación de redes**

El componente de Creación de redes dentro de la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz (ASSP) tiene como propósito principal fomentar la articulación entre actores económicos, sociales y comunitarios en las regiones, promoviendo formas asociativas que impulsen la cooperación, el aprendizaje colectivo y la transformación territorial. Este componente reconoce la importancia de fortalecer vínculos entre organizaciones productivas, comunidades locales e instituciones, con el fin de consolidar circuitos de colaboración que favorezcan la sostenibilidad y el desarrollo económico solidario.

Las redes pueden configurarse a diferentes escalas, desde articulaciones locales dentro de un mismo municipio hasta alianzas interdepartamentales que respondan a dinámicas productivas más amplias. En este sentido, la creación de redes busca:

- Potenciar las capacidades organizativas y productivas de las comunidades mediante el intercambio de conocimientos, la cooperación y la acción colectiva.
- Facilitar el acceso a oportunidades de mercado, financiamiento y formación, al conectar a los actores locales con instancias de apoyo y articulación.
- Promover procesos de gobernanza participativa en los territorios, donde la articulación entre organizaciones y sectores permita incidir en la planificación y toma de decisiones.
- Consolidar un tejido social y económico más resiliente, basado en la confianza, la reciprocidad y la autogestión de los actores solidarios.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región suroccidente:

**Tabla 6. Matriz de Triangulación de datos del componente Creación de redes para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	20% de las organizaciones reportan implementación de creación de redes.	"Entonces nosotros nos encontramos con una compañera que nos habló de los circuitos, porque estábamos como sueltos y dispersos, entonces nos habló de los circuitos y las posibilidades que había como de mejorar ese ejercicio que veníamos haciendo nosotros en las comunidades"
Desafíos	22% mencionan "falta de apoyo institucional" y 11% "Dificultad en la articulación con otras organizaciones".	"inicialmente la dificultad que teníamos era ponernos de acuerdo, poner de acuerdo una organización de cocineras tradicionales con una organización de recicladores y una organización de personas que transforman el café. Esa fue como, creo que ha sido el reto más grande que ha tenido"
Logros	Puntuación de 2,39/5 (moderado) componente mejor puntuado.	"cuando nosotros nos motivamos a vincularnos era porque inicialmente pues se nos hace mención de que este circuito iba a estar conformado por diferentes actores y que eso iba a permitir como tal el intercambio de experiencias y saberes"

Fuente: elaboración propia

El análisis de la implementación de la creación de redes en las organizaciones revela un avance moderado, con un 20% de las organizaciones reportando acciones en este sentido. La construcción de redes ha sido impulsada principalmente por la introducción de circuitos solidarios como una estrategia para conectar grupos dispersos. En este contexto, una de las participantes señala: “Nos encontramos con una compañera que nos habló de los circuitos... estábamos dispersos y eso permitió mejorar nuestro ejercicio en las comunidades”. Este testimonio evidencia que la articulación de redes responde a la necesidad de superar la fragmentación organizacional, aunque su consolidación sigue siendo incipiente y depende en gran medida de iniciativas individuales, particularmente de líderes que promueven y dinamizan los circuitos dentro de sus comunidades.

Los principales desafíos que enfrentan estas redes radican en la falta de apoyo institucional y las dificultades de articulación entre diferentes organizaciones. Un 22% de las organizaciones señala que la ausencia de respaldo institucional ha limitado significativamente el escalamiento de estas iniciativas, obligando a que la articulación dependa exclusivamente de esfuerzos comunitarios. Además, un 11% reporta dificultades en la colaboración con otras organizaciones, lo que refleja los retos derivados de la diversidad de sectores involucrados. Una participante expresa esta problemática al afirmar: “La dificultad era ponernos de acuerdo: cocineras tradicionales, recicladores y transformadores de café... ese fue el reto más grande”. Este testimonio muestra cómo la heterogeneidad de los actores, con sus propias prioridades y dinámicas operativas, representa un desafío significativo en la coordinación de acciones conjuntas.

A pesar de estas dificultades, la creación de redes es el componente mejor valorado dentro del proceso de fortalecimiento organizacional, con una puntuación de 2.39 sobre 5. Esta percepción positiva se debe a su capacidad para fomentar el intercambio de experiencias y el aprendizaje colectivo, lo que fortalece las prácticas comunitarias. Una participante destaca este aspecto al señalar: “Nos motivamos a vincularnos porque el circuito integraba actores diversos... permitiendo intercambiar experiencias y saberes”. Así, aunque la diversidad representa un desafío en términos de articulación, también se convierte en un factor clave para la generación de conocimiento compartido y el enriquecimiento de las estrategias organizativas.

La relación entre la fragmentación inicial y el avance moderado en la construcción de redes muestra que, si bien estas iniciativas han surgido como respuesta a la dispersión de los actores, su desarrollo aún enfrenta limitaciones, principalmente debido a la dependencia de liderazgos individuales y la falta de apoyo institucional. La diversidad sectorial, por su parte, se presenta como un arma de doble filo: por un lado, complica la articulación entre grupos con intereses distintos, pero, por otro, es el factor que ha permitido que los circuitos se conviertan en espacios de intercambio valioso de conocimientos y experiencias. Finalmente, aunque las organizaciones reconocen la importancia de las redes para su fortalecimiento, la falta de respaldo institucional continúa siendo una barrera para su consolidación, lo que sugiere la necesidad de políticas y programas que faciliten el desarrollo y la sostenibilidad de estas iniciativas comunitarias.

## Análisis integrado para el componente tecnificación de la producción

El propósito principal del componente de Tecnificación de la producción es mejorar la eficiencia, sostenibilidad y competitividad de las actividades productivas en las regiones mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas, el fortalecimiento de capacidades locales y la articulación con redes de conocimiento. Esto implica:

- Fomentar la adopción de tecnologías apropiadas que optimicen los procesos agrícolas, pesqueros, artesanales y de transformación productiva en la región.
- Impulsar la capacitación y transferencia de conocimientos para que las comunidades puedan acceder, adaptar y utilizar nuevas herramientas tecnológicas de manera autónoma y sostenible.
- Promover el acceso a infraestructura productiva y financiamiento, facilitando la adquisición de maquinaria, insumos y servicios tecnológicos que mejoren la competitividad de los productores.
- Articular esfuerzos con universidades, centros de investigación y entidades gubernamentales para facilitar la innovación, la asistencia técnica y el desarrollo de soluciones adaptadas a las realidades del territorio.
- Garantizar que la tecnificación respete y potencie las prácticas tradicionales y el equilibrio ambiental, asegurando que los avances tecnológicos sean compatibles con la sostenibilidad y la identidad cultural de las comunidades locales.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial suroccidente:

**Tabla 7. Matriz de Triangulación de datos del componente Tecnificación de la producción para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	11% de las organizaciones reportan implementación de tecnificación.	"Entonces, no solamente fue como el hecho de nosotros participar, sino también como todo lo que nos ha podido explicar en cuanto a nuestras habilidades, el potencial que tenemos como organización, cómo aprovechamos esas debilidades, cómo se construye una DOFA y cómo esas debilidades y esas amenazas las transformamos en oportunidades y en fortalezas. Entonces digamos que el ejercicio pues ha sido muy enriquecedor."
Desafíos	Puntuación de 2,3/5 (moderado).	"... lo otro es que a mí los instructores han ayudado bastante, porque ellos orientan y tratan de buscar la forma, porque lo que decíamos también es que muchas veces las cosas no han surgido, no se han dado en otros espacios, es porque los compañeros instructores no conocen los territorios, no saben de qué es lo que pasa en el territorio. Ellos, ellos creen que es que todo es como en las ciudades o todo es como allá en el escritorio y no realmente ya estando en el territorio, uno se da cuenta de muchas cosas."

Logros	17,0% cree en la formación y capacitación	“O sea, el compartir conocimiento en el presente y el poder hacer parte de este circuito creo que es muy enriquecedor, no solo para nosotros, sino para todas las asociaciones en los diferentes ámbitos que trabajamos, porque ahí está, no solamente hay artesanal, sino turismo, algo industrial, y hemos podido estar en los territorios y en realidad ha sido una experiencia muy motivadora para nosotros y para poder seguir en este proceso. Y bueno, cabe aclarar que todo esto lo hemos aprendido es gracias a los convenios donde nos han enseñado. Ahorita estamos en un diplomado donde nos han enseñado de la economía y cómo se trabaja a nivel de Colombia, a nivel de los países, entonces hemos afianzado nuestro conocimiento y eso es muy importante también. ”
--------	---	---

Fuente: elaboración propia

El 11% de las organizaciones reporta avances en la implementación de procesos de tecnificación, lo que indica que este componente aún es aún emergente. Sin embargo, la formación estratégica ha permitido a las organizaciones desarrollar herramientas para el análisis de sus habilidades, debilidades y oportunidades. Como lo expresa una de las narrativas clave: “No solo participamos, sino que aprendimos a analizar nuestras habilidades, debilidades y oportunidades... el ejercicio ha sido muy enriquecedor”. Este aprendizaje sienta bases para mejorar los procesos productivos, aunque persiste una brecha entre la formación teórica y su aplicación práctica, lo que explica la limitada implementación.

Los desafíos en este aspecto se reflejan en una puntuación de fortalecimiento moderada (2.3/5). A pesar de los esfuerzos en formación, estos no siempre son pertinentes para las condiciones del territorio. Una de las críticas recurrentes es que “los instructores no conocen los territorios... creen que todo es como en las ciudades, pero en el territorio uno se da cuenta de muchas cosas”. Esta desconexión entre los programas formativos y las realidades rurales, culturales y logísticas de la región reduce su efectividad, generando frustración y limitando la utilidad práctica de los conocimientos adquiridos.

A pesar de estos obstáculos, el 17% de las organizaciones valora positivamente la formación y capacitación recibidas. En este sentido, se reconoce que “el compartir conocimiento... ha sido enriquecedor. Gracias a convenios y diplomados, hemos afianzado saberes sobre economía y trabajo colaborativo”. La capacitación ha fortalecido no solo las habilidades técnicas, sino también la motivación para innovar y escalar proyectos, permitiendo la integración de sectores como el artesanal, turístico e industrial.

La relación entre formación y aplicación práctica sigue siendo un reto, ya que, aunque un 17% de las organizaciones valora la capacitación, solo un 11% logra implementar los conocimientos adquiridos. Esto sugiere que los programas, al estar descontextualizados, no siempre facilitan su aplicación efectiva. Sin embargo, la integración multisectorial en los circuitos de formación representa un modelo prometedor, que debe ajustarse mejor a las dinámicas territoriales para generar impactos significativos. Además, la crítica sobre la falta de conocimiento de los instructores respecto al contexto rural evidencia una brecha entre enfoques teóricos urbanos y necesidades prácticas de las comunidades, lo que señala la importancia de

rediseñar los enfoques de tecnificación para que respondan de manera más efectiva a la realidad del territorio.

### Análisis integrado para el componente industrialización solidaria

El componente de Industrialización Solidaria tiene como propósito fortalecer la transformación de materias primas dentro de las organizaciones de economía solidaria, con el fin de agregar valor a los productos, mejorar la rentabilidad y consolidar circuitos económicos sostenibles en las regiones. Para ello, se propone:

- Impulsar procesos de transformación productiva que permitan a las organizaciones solidarias generar productos con mayor valor agregado, mejorando su competitividad en los mercados locales, nacionales e internacionales.
- Desarrollar modelos de agroindustria y manufactura sostenible, promoviendo procesos que reduzcan el impacto ambiental y que se basen en principios de economía circular.
- Fomentar la apropiación de tecnologías adecuadas para la industrialización a pequeña y mediana escala, asegurando que las comunidades puedan acceder y operar equipos y técnicas de producción eficiente.
- Fortalecer la articulación entre productores, asociaciones y redes solidarias, facilitando el acceso a mercados, insumos y financiamiento para el crecimiento de la industrialización en la región.
- Garantizar la inclusión de pequeños productores y comunidades vulnerables en los procesos de industrialización, asegurando que el modelo genere beneficios económicos equitativos y oportunidades de empleo local.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

**Tabla 8. Matriz de Triangulación de datos del componente Industrialización solidaria para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	7% de las organizaciones reportan implementación de industrialización solidaria.	"Hacia mis manualidades, las vendía y recibía yo, pues, lo poquito de ganancias, ¿sí? Porque usted sabe que la manualidad requiere tiempo, dedicación, esfuerzo, y pues cuando uno va a vender sus productos no son muy bien pagados y no son reconocidas las manualidades como tal."
Desafíos	Puntuación de 1,9/5 (muy bajo).	Sin referencias significativas
Logros	8,7% tienen recomendaciones en infraestructura y medios de producción.	"por ejemplo, conocimos una experiencia dentro del circuito de una organización en el Tambo, que ellos hacen abono a partir de la hoja de coca. Entonces, nosotros decíamos, pero nosotros podríamos tener una alianza con ellos y por qué no pensar una alianza de comercialización o identificar en qué es bueno el abono de ellos y en qué es bueno el abono de nosotros y cómo podemos complementar en función a las necesidades que se le pueda generar a una agricultora a gran escala."

Fuente: elaboración propia

La industrialización solidaria en la región suroccidente aparece como un horizonte lejano y fragmentado. Los datos cuantitativos muestran que apenas un 7% de las organizaciones reportan algún nivel de implementación, y lo que emerge desde las voces del territorio no es precisamente una experiencia de desarrollo industrial,

sino de subsistencia artesanal. “Hacía mis manualidades, las vendía y recibía yo, pues, lo poquito de ganancias”, dice una mujer, consciente de que el esfuerzo y la dedicación que implica el trabajo manual no se traduce en ingresos justos ni en reconocimiento social. Este testimonio expresa con claridad la situación de muchas iniciativas productivas ancladas en economías de subsistencia, donde la producción artesanal, lejos de consolidarse como un motor de desarrollo, perpetúa ciclos de baja rentabilidad, escaso reconocimiento y alta vulnerabilidad económica. En este panorama, hablar de industrialización resulta aún prematuro: la mayoría de las organizaciones no cuentan con infraestructura, maquinaria ni formación técnica para pensar en procesos de transformación a escala.

La situación se agrava cuando se consideran los desafíos estructurales que enfrentan estas organizaciones. La puntuación de 1.9 sobre 5 en el índice de fortalecimiento revela un panorama crítico. No se registraron narrativas que reflexionen abiertamente sobre estos obstáculos, lo que puede interpretarse como una señal de que ni siquiera se han visibilizado con claridad las condiciones necesarias para avanzar: acceso a crédito, conocimiento técnico, modelos de negocio sostenibles o incluso procesos de articulación entre actores. La falta de discurso sobre los desafíos puede ser también un síntoma del desgaste, la normalización de la precariedad o la ausencia de referentes que permitan imaginar otras posibilidades.

Sin embargo, en medio de este escenario desalentador, algunas voces sugieren aperturas posibles. El 8.7% de las organizaciones identificó la necesidad de fortalecer la infraestructura y los medios de producción, y en ese marco, surgió una experiencia significativa en el municipio de El Tambo. Allí, una organización produce abono a partir de la hoja de coca, y otras agrupaciones, al conocer esa iniciativa, se preguntan por la posibilidad de establecer alianzas de comercialización, de complementar sus saberes, de encontrar sinergias técnicas y comerciales que fortalezcan mutuamente sus procesos. “¿Por qué no pensar una alianza de comercialización?”, se preguntan, reconociendo que incluso en un entorno adverso, es posible construir oportunidades desde la colaboración y la innovación basada en prácticas locales.

Este tipo de reflexiones marca una diferencia importante: mientras el testimonio inicial da cuenta de una lógica individual, aislada y poco rentable, la experiencia de El Tambo abre la puerta a una visión más sistémica y cooperativa. Sin embargo, estos casos siguen siendo la excepción. Para que la industrialización solidaria no sea solo un anhelo, se requiere mucho más que la voluntad organizativa: hacen falta políticas públicas que reconozcan las desigualdades en el acceso a recursos, estrategias que fortalezcan el tejido productivo desde una lógica territorial, y acciones que conviertan la innovación comunitaria en un camino real hacia la sostenibilidad económica. Mientras eso no ocurra, la industrialización seguirá siendo, para la mayoría, una palabra lejana y ajena a su realidad cotidiana.

### **Análisis integrado para el componente turismo solidario**

El componente de Turismo solidario busca consolidar una oferta turística basada en los principios de la economía solidaria, promoviendo la participación activa de

las comunidades en la gestión y operación del turismo en las regiones. Para ello, se plantea:

- Desarrollar experiencias turísticas con identidad territorial, destacando el patrimonio cultural, ambiental e histórico de las comunidades locales.
- Fomentar la participación de emprendimientos solidarios en la cadena de valor del turismo, asegurando que los beneficios económicos se distribuyan equitativamente entre los actores locales.
- Impulsar modelos sostenibles de turismo, que minimicen el impacto ambiental, respeten las dinámicas sociales y fortalezcan la conservación del territorio.
- Articular redes comunitarias y actores locales, promoviendo circuitos turísticos que integren diversas experiencias, como turismo ecológico, comunitario, cultural y de aventura.
- Mejorar la infraestructura y las capacidades de las comunidades para la prestación de servicios turísticos, mediante procesos de formación, acceso a financiamiento y desarrollo de equipamientos adecuados.
- Fortalecer estrategias de promoción y comercialización, utilizando herramientas digitales y plataformas solidarias para atraer visitantes responsables y sensibilizados con el modelo de turismo comunitario.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región suroccidente:

**Tabla 9. Matriz de Triangulación de datos del componente Turismo solidario para la región especial suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	6% de las organizaciones reportan implementación de turismo solidario.	"Sí, digamos que, y te lo expresaba hace un momento, el limitante fue ponernos de acuerdo en reuniones virtuales (...) Yo creo que eso sería como un poco la mejora y creo que incluso esa mejora se implementó cuando se hizo un ejercicio con la Universidad del Tolima, que ya después, ya no tenían una reunión con todos los del circuito, sino por sectores. Entonces ya estaba el sector de turismo, el sector de comida, o sea, eso ayudó muchísimo."
Desafíos	Puntuación de 2,1/5 (bajo).	"... nuestra visión es construir unas rutas de huertas campesinas agroalimentarias, donde la gente pueda ir a visitarnos, puedan hacer una ruta, puedan mirar que sí se puede comer sano..."
Logros	28.0% reconoce que ahora tienen mayor visibilidad en sus emprendimientos	"Yo ya hablo del circuito, de la cooperativa agroartesanal y turística de Nariño. Entonces, eso es lo bonito de estos procesos, que ya estamos rompiendo el individualismo como asociación y ya nos vemos haciendo parte de algo más grande."

Fuente: elaboración propia

El turismo solidario emerge como una línea que todavía está por perfilarse dentro del ecosistema organizativo del Suroccidente, con solo el 6% de las organizaciones reportando acciones concretas en esta dimensión. Este bajo porcentaje refleja que, aunque existen iniciativas embrionarias, aún no se consolidan como una práctica extendida. Una de las narrativas recuperadas ofrece pistas sobre las dificultades iniciales y los aprendizajes recientes: "El limitante fue ponernos de acuerdo en reuniones virtuales... la mejora llegó al organizar reuniones por sectores (turismo, comida) con la Universidad del Tolima". Esta declaración sugiere que la virtualidad, inicialmente un obstáculo, pudo ser superada mediante la segmentación temática,

lo que permitió una articulación más eficiente. Asimismo, resalta el papel de la Universidad del Tolima como actor clave en la dinamización de estos procesos, señalando que la academia puede actuar como puente entre saberes comunitarios y metodologías de gestión.

No obstante, las condiciones estructurales para escalar el turismo solidario siguen siendo precarias. La baja puntuación obtenida en el fortalecimiento organizativo (2.1/5) da cuenta de barreras significativas: carencia de infraestructura básica (alojamiento, señalización), falta de recursos para desarrollar rutas turísticas coherentes, y debilidad en capacidades técnicas para diseñar experiencias comunitarias sostenibles. Frente a este panorama, la narrativa de desafíos ofrece una visión que, si bien no se ha materializado, encarna un horizonte compartido por muchas organizaciones: “Nuestra visión es construir rutas de huertas campesinas agroalimentarias, donde la gente pueda visitarnos y ver que sí se puede comer sano”. Esta frase expresa una apuesta por el turismo con sentido, anclado en prácticas agroecológicas, alimentación consciente y conexión con el territorio, lo cual constituye una oportunidad estratégica si se logran superar las barreras actuales.

A pesar de la limitada implementación, uno de los avances más notables es el aumento de la visibilidad colectiva, reportado por el 28% de las organizaciones. En este punto, la narrativa destaca una transformación identitaria y organizativa significativa: “Hablo del circuito y la cooperativa agroartesanal y turística de Nariño... ya no somos asociaciones individuales, sino parte de algo más grande”. Este testimonio refleja un tránsito importante desde el aislamiento hacia la construcción de redes colaborativas multisectoriales, capaces de posicionar la oferta turística del Suroccidente como una experiencia articulada. La visibilidad, más allá de atraer visitantes, se convierte en una herramienta de fortalecimiento interno, pues refuerza el sentido de pertenencia y la identidad territorial.

Del análisis emergen tres relaciones centrales. En primer lugar, la segmentación sectorial mejoró la articulación organizativa —como lo demuestra la narrativa de implementación— pero el hecho de que solo el 6% haya reconocido esta línea indica que el modelo aún no escala. En segundo lugar, existe una brecha clara entre visión y operatividad: las rutas agroalimentarias constituyen una propuesta potente en términos de sostenibilidad y cultura local, pero requieren inversiones específicas (infraestructura, capacitación, promoción) que no están disponibles, como lo sugiere la baja puntuación en fortalecimiento. Por último, la colectividad se posiciona como el principal motor de visibilidad: el reconocimiento del “circuito” o de la “cooperativa” como entidad más amplia demuestra que la articulación no solo aumenta el atractivo turístico, sino que también consolida procesos organizativos con mayor capacidad de incidencia.

El turismo solidario, por tanto, se encuentra en una etapa de gestación. Aunque limitado en su implementación, muestra señales claras de potencial estratégico, siempre que se logren articular actores académicos, recursos técnicos y esfuerzos comunitarios bajo una visión compartida de territorio y sostenibilidad.

## Análisis integrado para el componente acceso al crédito público solidario

El componente de Acceso al crédito público y solidario tiene como propósito facilitar mecanismos financieros accesibles y adaptados a las necesidades de las organizaciones de la economía solidaria en las diferentes regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Garantizar fuentes de financiamiento accesibles para organizaciones solidarias, promoviendo alianzas con entidades financieras públicas, cooperativas y fondos de desarrollo territorial.
- Diseñar instrumentos financieros flexibles y adaptados a la realidad de las organizaciones solidarias, que incluyan tasas de interés preferenciales, períodos de gracia y requisitos simplificados.
- Fortalecer la educación financiera en las comunidades y organizaciones solidarias, dotándolas de herramientas para una mejor gestión de recursos y toma de decisiones financieras estratégicas.
- Fomentar la creación de fondos solidarios de crédito, impulsados por la propia comunidad y complementados con apoyo estatal, para el desarrollo de proyectos productivos sostenibles.
- Incentivar políticas públicas que promuevan la inclusión financiera del sector solidario, asegurando su acceso a subsidios, garantías y líneas de crédito diferenciadas.
- Articular el acceso al crédito con estrategias de fortalecimiento productivo y comercialización, garantizando que el financiamiento contribuya al crecimiento y sostenibilidad de las iniciativas solidarias.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial suroccidente:

**Tabla 10. Matriz de Triangulación de datos del componente Acceso al crédito público y solidario para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	1% de las organizaciones reportan implementación de crédito solidario.	"Por ejemplo, tenemos unas compañeras que son de [nombre de la organización omitido] es una organización de compañeros indígenas. Yo cuando mire, yo dije, pero ellos, ellos, pues, o sea, cinco millones, seis millones, eso no le hacen ni cosquillas. Y las organizaciones tan pequeñas como nosotros, que con cualquier millón, cualquier dos millones que se nos den, para nosotros, son cantidades, porque nosotros de eso nos agarramos y los hacemos producir más"
Desafíos	Puntuación de 1,7/5 (bajo).	"... cuando la Universidad del Tolima plantea que nos organicemos, que le demos una estructura jurídica por así decirlo, ya sea en forma de un comodato, una juntanza y demás, pues decimos no, (...) Pero adicional a eso, no, porque también decíamos, independientemente de la juntanza que se forme y de la forma jurídica que esto tenga, esto va a adquirir unas responsabilidades, tanto administrativas, legales y contables, que decíamos, bueno, ¿quién va a asumir esas responsabilidades?"
Logros	7% de las organizaciones percibe mejoras en el acceso a financiamiento	Sin referencias significativas

Fuente: elaboración propia.

El crédito solidario es, dentro del panorama organizativo del Suroccidente, la dimensión con menor nivel de implementación: apenas el 1% de las organizaciones reportan haber accedido o gestionado mecanismos financieros de esta naturaleza. Esta cifra marginal revela una exclusión casi total del sistema crediticio solidario. La narrativa asociada ofrece una radiografía precisa de esta brecha: “Las organizaciones pequeñas... con cualquier millón o dos millones que se nos den, los hacemos producir más... pero otras, como [organización indígena], manejan cifras mayores sin esfuerzo”. Esta declaración denuncia la existencia de un sistema desigual, en el que el acceso al crédito no responde a criterios de necesidad o impacto potencial, sino a niveles previos de consolidación institucional. Las organizaciones de base, que podrían dinamizar sus economías con inversiones modestas, son precisamente las más marginadas del sistema financiero.

Los desafíos para revertir esta situación son estructurales, como lo refleja la crítica puntuación de fortalecimiento organizativo (1.7/5). La narrativa relacionada con esta dimensión expone el dilema que enfrentan las organizaciones al intentar formalizarse: “Cuando la Universidad del Tolima propone estructuras jurídicas (comodato, juntanza), preguntamos: ¿quién asumirá las responsabilidades administrativas, legales y contables?”. Esta pregunta condensa una preocupación legítima: el marco jurídico necesario para operar con crédito exige una capacidad técnica y administrativa que muchas organizaciones no poseen. El temor a enfrentar sanciones o a cometer errores por desconocimiento inhibe la adopción de figuras legales, profundizando la informalidad financiera y bloqueando el acceso a fondos.

En cuanto a los logros, solo el 7% de las organizaciones reconoce alguna mejora en el acceso a financiamiento. Sin embargo, la ausencia de narrativas asociadas a este avance sugiere que se trata de experiencias puntuales, no generalizables ni sostenibles. La invisibilidad de estos logros puede deberse a varios factores: la escala reducida de los recursos recibidos, su carácter aislado o la falta de acompañamiento técnico que impida convertir el financiamiento en procesos estructurantes. En todo caso, la desconexión entre los datos y los relatos revela una distancia entre la obtención de fondos y su apropiación organizativa.

De este análisis emergen tres relaciones clave. Primero, la desigualdad como barrera estructural: el contraste entre organizaciones grandes y pequeñas —evidente en la narrativa de implementación— explica por qué el crédito fluye hacia quienes menos lo necesitan, mientras quienes podrían usarlo para despegar siguen marginados. Segundo, la complejidad jurídica como obstáculo operativo: las exigencias de formalización (comodato, juntanza) son difíciles de cumplir para organizaciones sin asesoría legal ni experiencia contable, lo que termina excluyéndolas del ecosistema financiero. Tercero, la invisibilidad de los avances: el hecho de que el 7% reporte mejoras sin ofrecer relatos significativos sugiere que estos fondos no generan transformaciones notables ni se traducen en aprendizajes colectivos.

En síntesis, el crédito solidario permanece como una promesa incumplida. Las condiciones actuales —desigualdad en la distribución, barreras jurídicas, falta de apoyo técnico— impiden que las organizaciones de base accedan a recursos que

podrían transformar sus dinámicas económicas. Revertir esta situación implica no solo abrir canales de financiamiento, sino también rediseñar los requisitos y fortalecer capacidades locales para que el crédito cumpla su función solidaria y democratizadora.

### Análisis integrado para el componente comercialización

El componente de Comercialización tiene como propósito fortalecer los canales de venta y distribución de los productos y servicios generados por las organizaciones de la economía solidaria en las regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Desarrollar y consolidar espacios de comercialización directa, como mercados campesinos, ferias solidarias y tiendas comunitarias, que permitan a las organizaciones vender sin intermediarios.
- Fomentar la integración de productos solidarios en plataformas digitales y mercados virtuales, ampliando las oportunidades de venta a nivel local, nacional e internacional.
- Promover acuerdos comerciales y encadenamientos productivos, estableciendo relaciones con compradores institucionales, empresas y consumidores comprometidos con la economía solidaria.
- Impulsar la participación en compras públicas locales, facilitando la inclusión de productos y servicios solidarios en los programas de abastecimiento del sector público.
- Fortalecer la capacitación en estrategias de mercadeo y gestión comercial, dotando a las organizaciones de herramientas para mejorar su posicionamiento y competitividad en los mercados.
- Crear mecanismos de certificación y sellos de calidad solidaria, que diferencien los productos del sector y aumenten su valor agregado en el mercado.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

**Tabla 11. Matriz de Triangulación de datos del componente Comercialización para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	13% de las organizaciones reportan implementación de comercialización.	"Lo estamos haciendo de esta forma, pero entonces, ahora ya con todos los circuitos, (...) que sí podemos mirar cómo podemos trabajar juntos, cómo podemos ayudar para que ellos puedan vender y nosotros también podamos vender y todos nos beneficiamos de todo eso que se hace en conjunto"
Desafíos	20% de las organizaciones identifica una falta de acceso a mercados	"Pues nosotros nos motivó como las capacitaciones que tienen ustedes allí, como la forma de vender, de vender las cosas, porque pues nosotros decíamos: "no, ¿cómo vamos a hacer para poder empezar a vender y todo eso?" Entonces, ya ve, sí vamos a poder vender los productos y tener un espacio, porque cada asociación va a tener un espacio, con la ayuda de Dios y de ustedes."
Logros	Puntuación de 2,5/5 (medio).	"No, pues yo me imagino vendiendo allá. Vendiendo allá en el circuito, lo más bonito de eso, bien organizado. Y la gente yendo así a comprar. Pues como eso queda en la carretera, entonces va a quedar súper. Sí. Eso me imagino yo"

Fuente: elaboración propia.

La comercialización solidaria tiene signos de movimiento en los CAS de la región suroccidente, aunque aún con pasos cautelosos y fragmentados. Solo el 13% de las organizaciones reportan avances en la implementación de estrategias en este frente, lo que indica que, si bien existen intentos, todavía son experiencias aisladas o en fase inicial. Sin embargo, lo que emerge con fuerza desde las voces del territorio es una nueva manera de concebir la venta: no como una tarea individual ni como una competencia entre pequeños emprendimientos, sino como una apuesta colectiva. “Lo estamos haciendo de esta forma, pero ahora con los circuitos... podemos trabajar juntos, vender y beneficiarnos de lo que hacemos en conjunto”, dice una de las participantes, subrayando que los circuitos solidarios no solo sirven como espacios de comercialización, sino también como entornos de cooperación y confianza entre actores diversos. Este giro hacia la colaboración puede convertirse en una de las claves más potentes para dinamizar las economías locales, aunque todavía falta consolidar mecanismos operativos que permitan escalar estos esfuerzos.

No obstante, los desafíos son evidentes. Un 20% de las organizaciones reconoce que no ha logrado acceder a mercados, una cifra que pone en evidencia la distancia entre el deseo de vender y las condiciones reales para hacerlo. La falta de puntos de venta físicos, el desconocimiento de los canales digitales y la dependencia de intermediarios siguen limitando la autonomía comercial de muchas iniciativas. La narrativa lo expresa con claridad: “Nos motivaron las capacitaciones... pero nos preguntábamos: ¿cómo empezar a vender? Ahora esperamos tener un espacio propio para vender nuestros productos”. Esta afirmación revela una paradoja común: mientras se promueve la formación como vía para el fortalecimiento, las herramientas concretas para operar en mercados reales aún no están disponibles. Sin un local, sin una estrategia logística, sin acceso a plataformas tecnológicas, el conocimiento adquirido queda atrapado en el plano de las buenas intenciones.

Aun así, algunas organizaciones han comenzado a imaginar futuros más prometedores. La puntuación de fortalecimiento se ubica en un nivel moderado (2.5 sobre 5), lo cual sugiere que el proceso está en marcha, pero con avances parciales. “Me imagino vendiendo en el circuito, bien organizado, con gente comprando... como queda en la carretera, entonces va a quedar súper”, dice una persona, proyectando una visión que no solo implica vender, sino hacerlo con orden, con visibilidad y desde un lugar estratégico. Esta aspiración no es menor: sitúa el territorio como un activo comercial en sí mismo, donde la ubicación —por ejemplo, en rutas de tránsito o zonas de alto flujo— puede marcar la diferencia. Sin embargo, a pesar de que esta visión existe, aún no hay evidencia de que se hayan construido espacios físicos ni establecido alianzas que permitan aprovechar estos puntos de ventaja geográfica.

En suma, la comercialización solidaria se mueve en una tensión constante entre el deseo colectivo de avanzar y las limitaciones estructurales que lo frenan. Las organizaciones están construyendo imaginarios compartidos de mercado, colaboración y territorialidad, pero estos deben traducirse en acciones concretas: infraestructura, articulación interinstitucional, herramientas tecnológicas y, sobre todo, políticas que comprendan que el acceso a mercados no se resuelve solo con capacitación, sino con inversión y acompañamiento continuo.

## Análisis integrado para el componente cultura solidaria

El componente de Cultura solidaria tiene como propósito fortalecer la identidad colectiva y promover los valores, principios y prácticas de la economía solidaria en las diferentes regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Fomentar la educación y formación en economía solidaria, incorporando estos principios en programas educativos, capacitaciones comunitarias y procesos de sensibilización en la región.
- Promover espacios de participación y empoderamiento, en los que las comunidades puedan generar iniciativas colectivas, fortalecer su sentido de pertenencia y consolidar modelos autogestionados.
- Rescatar y fortalecer las prácticas tradicionales de cooperación y reciprocidad, articulando saberes ancestrales con estrategias innovadoras de economía solidaria.
- Desarrollar campañas de sensibilización y visibilización, que refuercen el reconocimiento social de la economía solidaria como modelo viable de desarrollo sostenible.
- Impulsar redes de intercambio de conocimientos y experiencias, promoviendo el aprendizaje colaborativo entre organizaciones solidarias, académicos y actores territoriales.
- Articular la cultura solidaria con otras dimensiones del desarrollo territorial, asegurando su integración en políticas públicas y estrategias de planificación regional.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región suroccidente:

**Tabla 12. Matriz de Triangulación de datos del componente Cultura solidaria para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	18% de las organizaciones reportan implementación de la Cultura solidaria.	"Entonces nosotros decíamos en su momento nosotros vamos hasta donde el circuito funciona, pero si el circuito se acaba, para nosotros ya ha sido ganancia el hecho de poder interrelacionarnos con otras organizaciones, con otras cooperativas, con otras entidades, que de alguna forma u otra van a tener un relacionamiento con nosotros."
Desafíos	11% de las organizaciones expresa dificultades en la articulación con otras organizaciones	"Pues, sí, eso sí es difícil porque todos tenemos nuestro pensar y todos tenemos nuestros intereses o las organizaciones nos caracterizamos por eso, ¿no? Pues por eso es que hay tantas organizaciones porque todos tenemos como unos objetivos diferentes, todos queremos esto para mí, esto para mí y entonces es complicado. Es complicado y a veces se nos dificulta ceder un poco por el egoísmo que tenemos y porque lo que le digo pues si a mí me ofrecen plata por los productos pues uno empieza a dañarse la mente y el corazón."
Logros	Puntuación de 2,7/5 (medio) segunda mejor calificada.	"... vemos que además de generar ingresos, podemos acompañarnos y nos dimos cuenta que en grupo pues es más fácil, más llevadera la situación que tenemos como cada una, que podamos generar ingresos y que podemos asociarnos y que la asociatividad es como una herramienta que tenemos y que nos puede llevar como al éxito que es lo que queremos y hacer reconocidas."

Fuente: elaboración propia.

El avance en prácticas asociadas a la cultura solidaria alcanza un 18%, lo que sugiere una apropiación inicial pero significativa de los valores colaborativos dentro de los circuitos. La narrativa lo expresa con claridad: "... pero si el circuito se acaba, para nosotros ya ha sido ganancia el hecho de poder interrelacionarnos con otras organizaciones, con otras cooperativas". Esta afirmación trasciende el pragmatismo económico para reivindicar el proceso de articulación como un valor en sí mismo. Lo relevante no es únicamente lo que se logra materialmente, sino lo que se aprende colectivamente. En esa línea, el dato no es apenas un porcentaje: es la expresión de una voluntad de comunidad que empieza a consolidarse, aunque aún no logre sostenerse del todo.

Paradójicamente, solo el 11% menciona explícitamente dificultades en la articulación con otras organizaciones, aunque la narrativa asociada revela una problemática estructural: "Es difícil porque todos tenemos nuestro pensar y todos tenemos nuestros intereses". Esta tensión entre el ideal solidario y las prácticas individualistas marca uno de los desafíos más profundos del ecosistema asociativo. La baja frecuencia con que se reconoce este conflicto puede interpretarse como una forma de invisibilización de un problema incómodo: la disputa por recursos desarticula los esfuerzos colectivos, socava la confianza y erosiona lentamente la cohesión social.

No obstante, la puntuación media de fortalecimiento (2.7/5), la segunda más alta entre todos los componentes, sugiere que existe una percepción positiva sobre el valor estratégico de la cultura solidaria. La narrativa lo confirma: "además de generar ingresos, podemos acompañarnos y nos dimos cuenta que en grupo pues es más fácil". Aquí, la colaboración no se presenta como una obligación ética, sino como una vía efectiva para mejorar la sostenibilidad económica y la visibilidad de las organizaciones, lo cual otorga un sentido práctico y deseable al trabajo conjunto.

En este escenario, las redes colaborativas emergen como promesa y contradicción. Por un lado, se consolidan como espacios donde se genera valor compartido, pero por otro, se enfrentan al peso de inercias individualistas que aún dominan buena parte del espacio compartido. Lo que comienza a construirse no está exento de fragilidad, pero el solo hecho de que se valore la experiencia asociativa —aun si el circuito llegara a desaparecer— indica que se está cultivando una ética del encuentro. La cultura solidaria, más que una meta, es un proceso en disputa, que exige convicción, paciencia y estructuras que sostengan lo colectivo frente a las fuerzas que lo fragmentan.

### **Análisis integrado para el componente comunicación solidaria**

El componente de Comunicación solidaria tiene como propósito garantizar la difusión efectiva de los principios, acciones y logros de la economía solidaria en las regiones, fortaleciendo la identidad colectiva y promoviendo el reconocimiento social del modelo solidario. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Diseñar estrategias de comunicación incluyentes y participativas, que permitan a las organizaciones solidarias visibilizar sus experiencias, retos y avances, fomentando el diálogo y la construcción de narrativas colectivas.

- Desarrollar plataformas y redes de información accesibles, que faciliten el intercambio de conocimientos, la articulación entre actores y la promoción de iniciativas solidarias a nivel local, regional y nacional.
- Fortalecer las capacidades comunicativas de las organizaciones, mediante procesos de formación en comunicación estratégica, producción de contenido y uso de tecnologías digitales para amplificar su alcance e incidencia.
- Impulsar campañas de sensibilización y educación, orientadas a cambiar percepciones sobre la economía solidaria, destacando su impacto en el desarrollo territorial y su papel en la construcción de alternativas económicas sostenibles.
- Articular la comunicación solidaria con procesos de incidencia en políticas públicas, asegurando que los mensajes y demandas de las organizaciones lleguen a tomadores de decisión y sean considerados en la planificación regional.
- Fomentar la comunicación intercultural y territorial, rescatando y proyectando las expresiones, saberes y lenguajes propios de las comunidades de la región, fortaleciendo su identidad y cohesión social a través de medios y espacios de difusión apropiados.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial suroccidente:

**Tabla 13. Matriz de Triangulación de datos del componente Comunicación solidaria para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	13% de las organizaciones reportan implementación de Comunicación solidaria.	"ya con el circuito asociativo, tuvimos la oportunidad de participar en el evento de la COP16 en la ciudad de Cali. Para nosotros como recicladores fue súper importante porque aunque éramos muchas organizaciones dentro del circuito asociativo y era sólo un stand, esa era la oportunidad y por decirlo así, la vitrina que nosotros teníamos para dar a conocer nuestra organización"
Desafíos	Puntuación de 2,7/5 (medio).	"tuvimos la oportunidad de que se acercara un cooperante suizo y cuando escucha la palabra Cauca, el señor de una, o sea, lo relaciona con jno, es zona roja, es conflicto, es tráfico, secuestran gente!, o sea, ahí nosotros le decimos "no, dense la oportunidad de conocer, dense la oportunidad de miren, aquí está, aquí hay una pequeña representación de lo que es el Cauca, pero el Cauca tiene mucho potencial, el Cauca es rico en café, es rico en cacao". Eso ayuda también a visibilizar, entonces este circuito para nosotros representa eso, la visibilización de los procesos y romper los estigmas y los paradigmas que otras regiones tienen frente al departamento del Cauca."
Logros	28% de las organizaciones dice tener mayor visibilidad.	"¿Cómo veo yo a la asociación? Pues reconocida dentro del circuito que estamos formando y ya no me veo como asociación, yo ya me veo como parte de la cooperativa de segundo nivel, reconocida y con una marca que nos identifique a todos"

Fuente: elaboración propia.

La implementación de estrategias de comunicación solidaria alcanza un 13%, un porcentaje modesto que, sin embargo, revela un potencial estratégico latente. La narrativa de una organización que participó en la COP16 en Cali lo ilustra con fuerza: "esa era la oportunidad y por decirlo así, la vitrina que nosotros teníamos para dar a conocer nuestra organización". Este tipo de eventos masivos se convierten en plataformas clave para proyectar causas locales a escenarios globales. Más allá de

Lo anecdótico, la experiencia muestra que la comunicación no se limita a informar, sino que permite posicionar agendas, reclamar reconocimiento y romper con el aislamiento histórico de muchas organizaciones populares. Sin embargo, el acceso a estos espacios sigue siendo limitado, lo que acentúa la necesidad de construir estrategias sostenidas y no depender exclusivamente de coyunturas mediáticas.

La comunicación también aparece como un terreno de disputa simbólica. La puntuación media (2.7/5) refleja avances parciales, pero revela que persisten estigmas que condicionan las posibilidades de articulación con actores externos. Una de las narrativas más potentes emerge en este punto cuando se menciona el episodio con un cooperante suizo, quien asociaba el Cauca con diferentes formas de violencia, por lo cual los participantes sintieron que la experiencia del circuito era una oportunidad para: “la visibilización de los procesos y romper los estigmas”. Aquí, la comunicación opera como una herramienta de reconfiguración identitaria. No se trata simplemente de cambiar la percepción externa, sino de afirmar una narrativa territorial construida desde la experiencia vivida, desde la riqueza productiva, cultural y organizativa que habita los territorios más allá del conflicto.

Este esfuerzo comunicativo empieza a generar frutos visibles. El 28% de las organizaciones reporta mayor visibilidad, un dato que se enlaza con una narrativa transformadora: “yo ya me veo como parte de la cooperativa de segundo nivel, reconocida y con una marca que nos identifique a todos”. Este cambio de percepción da cuenta de un proceso de consolidación colectiva, donde la identidad compartida—expresada en marcas conjuntas o estructuras asociativas de segundo nivel—reemplaza la fragmentación individual. La visibilidad ya no es entendida como la proyección de una organización aislada, sino como el reflejo de una red articulada que tiene algo que decir y mostrar al país.

En conjunto, los datos y testimonios permiten afirmar que la comunicación solidaria comienza a consolidarse como un eje transversal de acción. Su papel no se restringe a la difusión de actividades o productos; es, ante todo, una práctica política que desafía estigmas, posiciona voces territoriales y construye comunidad. Las vitrinas internacionales son importantes, pero es en la creación de relatos propios, en la afirmación de una voz colectiva y en la apropiación de símbolos compartidos donde se juega la profundidad de este componente. Así, la comunicación deja de ser un accesorio y se vuelve una estrategia fundamental para la sostenibilidad del proyecto solidario.

### **Análisis integrado para el componente gestión ambiental y transición energética**

El componente de Gestión ambiental y transición energética busca impulsar un modelo de desarrollo sostenible en las regiones, integrando la protección de los ecosistemas con la adopción de energías renovables y tecnologías limpias. Su propósito es fortalecer las capacidades comunitarias y organizacionales para la gestión responsable del medioambiente y la diversificación de la matriz energética, garantizando el equilibrio entre el bienestar social y la sostenibilidad ecológica.

Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Promover la gestión sostenible de los recursos naturales, asegurando la protección de ecosistemas estratégicos y la conservación de la biodiversidad en el Pacífico colombiano.
- Impulsar la transición energética en el territorio, fomentando el uso de energías renovables como la solar, eólica, hidroeléctrica y biomasa, con enfoque descentralizado y comunitario.
- Desarrollar estrategias de adaptación y mitigación del cambio climático, incorporando soluciones basadas en la naturaleza y prácticas resilientes en los sistemas productivos.
- Fomentar la educación ambiental y energética, sensibilizando a las comunidades sobre la importancia de la eficiencia energética, el consumo responsable y la economía circular.
- Integrar criterios de sostenibilidad en las cadenas productivas solidarias, promoviendo procesos bajos en carbono y el uso de tecnologías limpias en la producción y comercialización de bienes y servicios.
- Crear redes de cooperación en gestión ambiental y transición energética, articulando organizaciones solidarias, comunidades locales, sector público y académico para desarrollar proyectos conjuntos en estas áreas.
- Fortalecer la gobernanza ambiental y energética, asegurando la participación de las comunidades en la planificación y toma de decisiones sobre el uso sostenible de los recursos y la implementación de políticas energéticas en la región.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

**Tabla 14. Matriz de Triangulación de datos del componente Gestión ambiental y transición energética para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	10% de las organizaciones reportan implementación de Gestión ambiental.	“Pero entonces ahora ya con los circuitos nosotros pues ya tenemos cosas claras, que decidimos que, si hay que venderlas, vamos a seguir cultivando sano, no vamos a envenenar a nadie, sino que vamos a tratar de que todo sea con abonos orgánicos, porque otros compañeros producen los abonos orgánicos, que son los que nosotros necesitamos. Entonces nosotros con un gobierno que tenemos que es del gobierno del cambio, pues nosotros uno dice no, pues ahora hay más fortalecernos en ese sentido. Nosotros tenemos las semillas, nosotros tenemos varios campesinos que tienen sus huertas alrededor de la casa, entonces los otros compañeros tienen los abonos que los producen, son abonos orgánicos”
Desafíos	0 % de las organizaciones menciona recomendaciones en la materia.	Sin referencias significativas

Logros	Puntuación de 2,4/5 (medio).	"siempre hemos participado de escenarios donde nos relacionamos entre nosotros, o sea, recicladores de otras partes de Colombia, pero nunca habíamos tenido como tal un espacio de relacionarnos con otros sectores que no fueran recicladores. Entonces, eso fue como el primer objetivo y lo que nos llamó la atención (...) ya al poder relacionarnos con otras personas nos damos cuenta de que nosotros también podemos abastecer necesidades que a otra persona se le presenta y que no necesariamente teníamos que estar en ese municipio para poder ayudar a solucionar la problemática que se da con manejo de residuos."
--------	------------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

La gestión ambiental aparece como uno de los componentes menos desarrollados en el marco de los circuitos asociativos solidarios, con un 10% de organizaciones que reportan prácticas relacionadas. Sin embargo, esa baja cifra no implica ausencia total de acción. Una narrativa representativa señala: "... no vamos a envenenar a nadie, sino que vamos a tratar de que todo sea con abonos orgánicos". Este testimonio sugiere que cuando se activa, la gestión ambiental se articula a una lógica colaborativa: productores de insumos se enlazan con agricultores en una especie de economía circular local que privilegia la salud, la reciprocidad y el aprovechamiento de saberes y recursos del territorio. El uso de abonos orgánicos y semillas limpias no responde a una moda ecológica, sino a una práctica concreta que busca reducir los daños en cuerpos humanos y ecosistemas. Aun así, su bajo nivel de implementación sugiere que estas prácticas no han logrado consolidarse como prioridad dentro del modelo productivo.

Un dato particularmente revelador es que ninguna organización formuló recomendaciones sobre gestión ambiental. Esta ausencia puede tener múltiples causas. Por un lado, puede reflejar desconocimiento técnico o dificultades para conceptualizar la sostenibilidad como un eje estratégico. Por otro, puede deberse a una percepción de suficiencia: las acciones puntuales realizadas —como el uso de abonos orgánicos o el reciclaje— son vistas como respuestas adecuadas, sin que se reconozca la necesidad de avanzar hacia una planificación ambiental más integral. La falta de narrativas significativas limita, además, la comprensión de los obstáculos existentes, lo que impide desarrollar diagnósticos participativos o propuestas colectivas de mejora.

A pesar de estas limitaciones, algunos logros se empiezan a consolidar. La puntuación de fortalecimiento (2.4/5) indica avances incipientes, pero valiosos, en términos de articulación intersectorial. Una organización relata que al participar en espacios con otros sectores, se sienten capaces de "ayudar a solucionar la problemática que se da con manejo de residuos" más allá de su ámbito local inmediato. Esta afirmación pone de manifiesto una visión de alcance regional, donde el cuidado ambiental ya no es una tarea individual o sectorial, sino una apuesta colectiva que se potencia con el diálogo entre actores diversos. El reciclaje, por ejemplo, deja de ser un asunto aislado para convertirse en un punto de encuentro entre recicladores, instituciones educativas, cooperativas agrarias y gobiernos locales.

En conjunto, los datos muestran que la gestión ambiental aún no ocupa un lugar central en las estrategias de los circuitos solidarios, pero existen experiencias que pueden servir como base para un proceso de profundización. La conexión entre economía circular, salud comunitaria y articulación territorial está presente, aunque dispersa. Para avanzar, será necesario fortalecer capacidades técnicas, promover una comprensión más amplia de la sostenibilidad y posicionar la gestión ambiental no como un añadido, sino como un eje transversal del proyecto asociativo. Allí donde la tierra se cultiva con cuidado y los residuos encuentran nuevas rutas, se empieza a dibujar una ecología popular con rostro humano.

### **Análisis integrado para el componente infraestructura**

El componente de Infraestructura busca fortalecer el desarrollo territorial de las regiones a través de la planificación, construcción y mantenimiento de infraestructuras físicas y digitales que faciliten la integración productiva, la movilidad, la conectividad y el acceso equitativo a servicios básicos. Este componente es clave para mejorar la calidad de vida de la población, potenciar la economía solidaria y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas comunitarias. Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Garantizar el acceso equitativo a infraestructura básica (agua potable, saneamiento, energía y vivienda digna), priorizando soluciones adaptadas a las condiciones geográficas y culturales de la región.
- Desarrollar infraestructura vial y de transporte eficiente y sostenible, que facilite la movilidad interna y la integración de los territorios, reduciendo las brechas de conectividad terrestre, fluvial y marítima.
- Impulsar la infraestructura digital y tecnológica, promoviendo la conectividad a internet y la inclusión digital para fortalecer el acceso a la educación, el comercio electrónico y la gestión comunitaria.
- Fomentar la infraestructura productiva solidaria, mediante la construcción y adecuación de centros de acopio, plantas de transformación agroindustrial, mercados campesinos y espacios colaborativos que fortalezcan los circuitos económicos locales.
- Asegurar que la infraestructura respete criterios de sostenibilidad ambiental, promoviendo el uso de materiales ecológicos, energías renovables y prácticas de construcción resilientes al cambio climático.
- Fortalecer la gobernanza y planificación territorial en infraestructura, asegurando la participación comunitaria en la toma de decisiones y la implementación de proyectos de infraestructura con enfoque solidario y territorial.
- Articular la infraestructura con los planes de desarrollo local y regional, alineando las inversiones y proyectos con las estrategias de desarrollo sostenible, fortaleciendo la integración de la Región Especial Pacífico con otras zonas del país.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región suroccidente:

**Tabla 15. Matriz de Triangulación de datos del componente Infraestructura para la región suroccidente**

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	7% de las organizaciones reportan implementación de Infraestructura.	“Lo que pasa es que por ahorita se nos está dificultando porque no tenemos, pues tenemos un sitio donde las podemos tener, pero nos faltan muchas cosas. Nosotros, los frascos que tenemos, por ejemplo, donde guardamos las semillas, nosotros los reciclamos. Todos los frascos que vemos por ahí de vidrio, nosotros lo que hacemos es guardarlo y ahí guardar semillas. Entonces tenemos pues toda esa serie de cositas así que faltan como de pulir, porque sí, nos hacen falta muchas pero la idea es que a futuro todo eso sea superado y podamos repartir muchas semillas a nivel del Cauca y a nivel de Sotará, a nivel municipal, departamental y también nacional.”
Desafíos	Puntuación de 2,0/5 (bajo) y 20% de las organizaciones identifican la falta de infraestructura como un desafío.	“Bueno, nosotros estábamos mirando a ver cómo podíamos tener un espacio donde pudiéramos vender los productos. Y, pues, ahora en este momento no tenemos un punto donde venderlo. Estamos buscando a ver cómo nos apoyan en la alcaldía para que nos den un espacio o nos den una casa en comodato o algo para uno poder tener la fábrica allí.”
Logros	8,7% tiene propuestas en infraestructura y medios de producción.	“Entonces, digamos, como nosotros también tenemos el tema de tratamientos orgánicos que finalmente se convierten en abonos, nosotros decíamos qué era bueno poder relacionarnos con personas que en este momento estén en procesos agrícolas, de agroecología, de economía circular, porque vamos a ir de la mano con ello”

Fuente: elaboración propia.

La infraestructura aparece como uno de los factores más rezagados dentro del proceso de fortalecimiento de los circuitos asociativos solidarios. Solo el 7% de las organizaciones reporta avances en esta dimensión, lo que revela un escenario de precariedad persistente. Lejos de contar con equipamientos robustos o espacios propios, muchas iniciativas funcionan con recursos improvisados: “Lo que pasa es que por ahorita se nos está dificultando porque no tenemos, pues tenemos un sitio donde las podemos tener, pero nos faltan muchas cosas”, relata una organización. Este testimonio muestra un contraste profundo entre los medios disponibles y la proyección a futuro. La aspiración de alcanzar una red de distribución a gran escala convive con condiciones de almacenamiento rudimentarias, lo que subraya una brecha estructural entre el deseo de transformación y las posibilidades reales de ejecutarla.

Esa distancia también se expresa en los desafíos. La puntuación de fortalecimiento es crítica (2.0/5) y el 20% de las organizaciones menciona la falta de infraestructura como obstáculo central. Uno de los relatos más claros al respecto afirma: “pues, ahora en este momento no tenemos un punto donde venderlo. Estamos buscando a ver cómo nos apoyan en la alcaldía para que nos den un espacio”. Esta búsqueda constante de convenios con entidades públicas deja entrever una dependencia institucional que frena el despegue autónomo de los procesos productivos. La falta de espacios propios perpetúa condiciones de informalidad, dificulta la planificación de largo plazo y somete a las organizaciones a la disponibilidad y voluntad política de actores externos. En lugar de operar desde lugares consolidados, muchas iniciativas sobreviven en condiciones inestables, sujetas a cambios administrativos, traslados forzados o ausencia de garantías mínimas.

Pese a este panorama adverso, existen propuestas en curso. Un 8.7% de las organizaciones ha formulado iniciativas relacionadas con infraestructura y medios de producción. Aunque el porcentaje es bajo y muchas de las propuestas aún no se materializan, algunas expresan un horizonte innovador. Así lo muestra una de las narrativas: “nosotros también tenemos el tema de tratamientos orgánicos que finalmente se convierten en abonos, nosotros decíamos qué era bueno poder relacionarnos con personas que en este momento estén en procesos agrícolas”. Esta visión apunta a una posible sinergia entre saberes locales y enfoques contemporáneos de sostenibilidad, pero su concreción requiere condiciones materiales que hoy no existen. Sin laboratorios, plantas de procesamiento, centros de acopio o estaciones de tratamiento, las ideas se quedan en el terreno discursivo.

Las relaciones clave que emergen en este eje giran en torno a una tensión persistente entre precariedad y aspiración. Mientras las organizaciones se ven obligadas a trabajar con materiales reciclados o espacios compartidos, su horizonte apunta a transformaciones estructurales, como la distribución de semillas a gran escala o la tecnificación de procesos agroecológicos. Esa contradicción —entre lo que se sueña y lo que se tiene— revela una fortaleza simbólica, pero también una urgencia material. La dependencia de la gestión institucional para acceder a espacios refleja, además, una debilidad estructural en las políticas públicas: no hay un marco robusto que garantice a las organizaciones comunitarias el acceso a infraestructura adecuada. Si bien hay iniciativas en los planes de desarrollo municipal y supramunicipal que pueden apoyar las iniciativas de la economía solidaria, aún se siente la falta de una institucionalidad más robusta que respalde estas iniciativas.

Finalmente, las alianzas proyectadas con actores de la agroecología y la economía circular ofrecen una ventana de oportunidad. Sin embargo, esa ventana solo se abrirá si se supera la actual fragilidad material. La infraestructura no puede seguir siendo una deuda crónica: es la base sobre la cual se edifica la sostenibilidad de cualquier proceso colectivo. Allí donde hoy hay frascos reciclados, podría haber bancos de semillas, biolaboratorios y centros de distribución. Pero para que eso ocurra, se necesita voluntad política, inversión pública y una mirada que entienda la infraestructura no como un lujo, sino como una condición indispensable para el desarrollo con equidad.

## **Conclusiones y recomendaciones**

### **Conclusiones generales**

Como se planteó en la hipótesis, la integración articulada de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios presenta desigualdades evidentes en su desarrollo, con algunos aspectos significativamente más fortalecidos que otros. Al cerrar el recorrido por los componentes, la investigación confirma que las desigualdades identificadas desde la hipótesis inicial no solo existen, sino que afectan directamente las posibilidades de consolidación de los CAS. Aun así, las comunidades han sostenido prácticas colectivas con una resiliencia admirable, haciendo del trabajo solidario no solo una estrategia económica, sino una forma de habitar el territorio. Lo que se requiere ahora es la voluntad política para reconocer ese conocimiento, acompañarlo

con inversiones coherentes y traducir la confianza en acciones concretas, donde cada componente encuentre su lugar en el tejido compartido:

Las redes solidarias en el suroccidente colombiano han empezado a trazar sus propios caminos, a veces desde el encuentro espontáneo, otras desde apuestas más estructuradas como los Circuitos Asociativos Solidarios. Con un 20% de implementación y la mayor puntuación entre los componentes evaluados (2.39/5), se revela que la articulación ha sido una fuerza catalizadora del aprendizaje colectivo. Sin embargo, la fragilidad institucional, la dependencia de liderazgos individuales y las tensiones entre sectores diversos siguen siendo obstáculos latentes. La consolidación de estas redes exige políticas públicas sostenidas que abracen su diversidad, reconozcan su valor estratégico y garanticen su continuidad más allá de los ciclos de proyectos.

La tecnificación de la producción ha echado raíces en algunos territorios, sobre todo en procesos formativos multisectoriales que abarcan lo artesanal, lo turístico y lo industrial. Pero persiste una brecha entre la formación y su aplicación práctica, especialmente cuando los contenidos no dialogan con la realidad rural ni los instructores comprenden los ritmos del campo. El reto es adaptar la capacitación al territorio, y no al revés, tejiendo alianzas con universidades y centros de innovación que apuesten por soluciones contextualizadas, construidas desde la escucha y no desde la imposición.

La industrialización solidaria apenas se insinúa, con iniciativas incipientes como la producción de abonos orgánicos. La baja implementación (7%) y la crítica puntuación (1.9/5) reflejan la ausencia de condiciones habilitantes: infraestructura, financiamiento y modelos de negocio apropiados. Y sin esas bases, la transformación productiva no despegará. Pero el potencial está ahí, esperando articulaciones intersectoriales que conecten eslabones sueltos —como campesinos y productores de insumos— con tecnologías apropiadas y rutas sostenibles.

El turismo solidario, aunque limitado en implementación (6%), ha contribuido a visibilizar los territorios y sus dinámicas colectivas. Esta visibilidad —reportada por un 28% de las organizaciones— puede convertirse en palanca para nuevos ingresos y orgullo territorial. El gran desafío está en transformar esa visibilidad en experiencias turísticas integradas, que cuenten con lo mínimo: alojamiento, señalización, guías preparados, rutas con identidad. Invertir en lo básico puede marcar la diferencia entre una promesa difusa y un proyecto que se sostiene con dignidad.

El acceso al crédito sigue siendo un terreno áspero. Apenas un 1% de las organizaciones ha accedido a fuentes de financiación pública o solidaria, y las barreras jurídicas y administrativas siguen excluyendo a quienes más lo necesitan. La formalización forzada, las exigencias documentales y la falta de asesoría legal reproducen desigualdades históricas. Urge crear instrumentos financieros que comprendan la naturaleza comunitaria, que ofrezcan acompañamiento legal y que distribuyan el riesgo desde la confianza, no desde la desconfianza.

En comercialización, los avances (13%) reflejan esfuerzos colaborativos sostenidos por los CAS. Aun así, el 20% de las organizaciones denuncia la falta de acceso a mercados y su dependencia de intermediarios. Es necesario construir canales propios: plataformas digitales accesibles, mercados físicos con vocación regional y estrategias de certificación que posicionen los productos solidarios por su origen, su trazabilidad y su aporte al bien común.

La cultura solidaria emerge como un recurso fundamental en tiempos de fragmentación. Con un 18% de implementación y una buena valoración (2.7/5), el trabajo colectivo sigue siendo un horizonte deseable. Pero persisten expresiones de individualismo y competencia por recursos, especialmente cuando la cooperación se percibe como una imposición. Las campañas de sensibilización, los espacios de diálogo y la pedagogía del encuentro son fundamentales para reconstruir lo común desde lo cotidiano.

La comunicación solidaria ha empezado a disputar narrativas. La participación en escenarios como la COP16 ha roto estigmas y abierto espacios para contar la región desde sus propios códigos. Sin embargo, los imaginarios negativos sobre el suroccidente —como la asociación del Cauca con el conflicto— persisten. Se necesita fortalecer medios comunitarios, crear relatos propios que dignifiquen el trabajo local y posicionen la economía solidaria como una alternativa de paz con justicia.

En materia ambiental y energética, el 10% de implementación refleja acciones puntuales pero dispersas, como el uso de abonos orgánicos. La falta de planificación integral y de propuestas desde las propias organizaciones limita la posibilidad de escalar estos esfuerzos. El camino pasa por integrar la sostenibilidad como eje transversal y fomentar la economía circular con acompañamiento técnico, para que el cuidado del entorno no sea un anexo, sino el corazón de la acción solidaria.

Finalmente, la infraestructura productiva sigue siendo uno de los cuellos de botella más persistentes. Con un 7% de implementación y demandas recurrentes en las narrativas (como bancos de semillas o espacios de acopio), la precariedad de las condiciones materiales limita cualquier avance organizativo. Superar esta trampa requiere alinear la inversión pública con las prioridades territoriales, dotar a las comunidades de espacios funcionales y conectar estos esfuerzos con los planes de desarrollo local, para que la infraestructura sea una plataforma y no una deuda histórica.

En síntesis, la ASSP en el suroccidente revela una resiliencia activa que, pese a las brechas estructurales, ha logrado sostener prácticas colectivas, sembrar procesos de articulación y abrir horizontes posibles. Pero su consolidación requiere voluntad política, inversión sostenida y, sobre todo, reconocimiento del conocimiento local como punto de partida. No basta con acompañar: es necesario confiar. No basta con financiar: hay que escuchar. Porque el desarrollo solidario no se decreta; se cultiva, se cuida y se construye desde el territorio.

## Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones se construyen a partir de los hallazgos obtenidos en la evaluación integral del proceso de implementación. Más que un manual operativo, estas observaciones deben entenderse como proyecciones de aprendizaje, orientadas a enriquecer el proceso asociativo del suroccidente con base en la experiencia acumulada y en las prácticas emergentes que han mostrado resultados significativos. Se prioriza, por tanto, una mirada situada que reconozca los logros alcanzados, las tensiones identificadas y las capacidades propias de las organizaciones participantes. En este sentido, se proponen orientaciones que buscan fortalecer la articulación territorial, consolidar liderazgos colectivos y promover formas sostenibles de cooperación entre actores diversos, como aporte a la construcción de una masa crítica que dinamice la acción colectiva en la implementación de los componentes de los CAS.

### Recomendaciones para creación de redes

#### *Fortalecimiento de nodos locales con enfoque en liderazgos colectivo:*

En el corazón de las dinámicas territoriales, el fortalecimiento de redes comunitarias no puede depender exclusivamente del empuje individual. Si bien el 20% de las organizaciones reporta avances en la creación de redes, persiste una fragilidad estructural derivada de la concentración del liderazgo en figuras específicas, lo que debilita los procesos cuando estas se ausentan o se agotan. La necesidad de transitar hacia liderazgos distribuidos y colectivos no es solo una apuesta política, sino una urgencia organizacional.

La creación de espacios de formación en gestión asociativa, en este sentido, no busca únicamente capacitar, sino sembrar autonomía estratégica. Estos procesos permiten desarrollar herramientas para la mediación, la resolución de conflictos y la gestión colectiva, lo que contribuye al fortalecimiento del tejido social. Asimismo, el mapeo participativo se ha mostrado como una herramienta útil para que las comunidades reconozcan sus propios recursos, capacidades y actores clave, superando la invisibilidad interna que muchas veces limita la articulación.

Como lo expresó una lideresa del proceso: “La articulación depende de iniciativas individuales, particularmente de líderes que promueven los circuitos” (ver anexos), reafirmando la necesidad de modelos de formación que desconcentren el liderazgo y promuevan dinámicas más horizontales.

#### *Plataforma interdepartamental para articulación productiva*

La diversidad productiva del suroccidente —donde conviven saberes agrícolas, conocimientos turísticos, oficios artesanales y procesos ambientales— requiere un lenguaje común que no borre las diferencias, sino que facilite el diálogo y la colaboración entre sectores. Frente a los desafíos de articulación señalados por el 11% de las organizaciones, la creación de una plataforma interdepartamental emerge como un instrumento vital para fortalecer vínculos, compartir aprendizajes y generar sinergias a escala regional.

Más allá de lo digital, se reconoce la importancia de los espacios presenciales de intercambio, como ferias multisectoriales, donde los encuentros permiten no solo transacciones, sino también el reconocimiento mutuo entre actores diversos. Estos escenarios habilitan el descubrimiento de saberes ancestrales, la circulación de experiencias y la construcción de confianza entre sectores tradicionalmente aislados. Como lo expresó un participante del proceso: “Ponernos de acuerdo entre cocineras, recicladores y caficultores fue el reto más grande” (ASSP, 2023, p. 5). Esa dificultad, sin embargo, no es un obstáculo, sino un punto de partida para repensar formas más integrales de articulación productiva y avanzar hacia una economía solidaria e interdependiente.

#### *Formación en gobernanza asociativa con enfoque territorial*

Las prácticas de gobernanza no pueden pensarse como fórmulas aplicadas desde arriba, sino como procesos que se construyen desde la base, en diálogo con las instituciones y con sentido de lugar. En regiones donde el apoyo estatal ha sido intermitente o insuficiente —como lo reconocen el 22% de las organizaciones en el estudio—, la formación en gobernanza colaborativa se vuelve fundamental para incidir, negociar y transformar los márgenes en espacios de decisión.

No se trata solamente de formar, sino de abrir espacios donde las comunidades puedan dialogar en condiciones de equidad con el Estado y entre sí. La frase “la diversidad sectorial complica la articulación, pero también enriquece el conocimiento compartido” (Ver anexos) sintetiza bien el espíritu de esta propuesta: construir gobernanza es un proceso complejo, pero profundamente necesario si se quiere avanzar hacia una economía solidaria con voz propia y capacidad de transformación real.

### **Recomendaciones para Tecnificación de la producción**

#### *Formación contextualizada en tecnologías apropiadas*

Cuando la tecnología se enseña desde la distancia, se vuelve ajena. Solo el 11% de las organizaciones encuestadas ha logrado implementar procesos de tecnificación, y una de las barreras más frecuentes es la desconexión entre los saberes locales y la formación impartida por actores externos que “desconocen los territorios” (Ver anexos). Frente a este panorama, se vuelve urgente volver a poner los pies en la tierra.

Certificar a productores experimentados como facilitadores técnicos permite cerrar la brecha entre lo que se enseña y lo que realmente se necesita. Esta estrategia no solo acorta la distancia entre la teoría y la práctica, sino que también fortalece el reconocimiento del saber comunitario como base para la innovación. “Los instructores creen que todo es como en las ciudades, pero en el territorio uno se da cuenta de muchas cosas” (Ver anexos), señala un testimonio que sintetiza bien este dilema. Las tecnologías apropiadas, para ser verdaderamente útiles, deben ser aprendidas, enseñadas y transformadas desde el contexto concreto donde se aplican.

### *Desarrollo de tecnologías apropiadas con enfoque circular*

La tecnología, cuando es apropiada, no solo soluciona un problema; también fortalece la autonomía de las comunidades. Aunque el 17% de las organizaciones valoran la formación técnica, apenas el 11% ha logrado implementarla (ASSP, 2023), lo que indica una distancia entre el saber y el hacer que puede cerrarse si se pone al territorio en el centro del proceso.

Los laboratorios móviles de innovación, pensados como unidades itinerantes para prototipado de tecnologías, pueden recorrer veredas y corregimientos, llevando consigo herramientas, conocimiento y posibilidades. Equipos para biofábricas, secadores solares o sistemas de compostaje podrían surgir en comunidad. A la par, mecanismos de financiación que reconozcan la creatividad local permitirían que las ideas gestadas en esos territorios tengan recursos para concretarse. “La formación no siempre es pertinente para las condiciones del territorio” (Ver anexos), se lee en el estudio, y por eso el enfoque circular no es solo ecológico, sino también pedagógico y político: lo que se crea debe volver al lugar que lo inspiró.

### *Articulación con redes de conocimiento y centros de investigación*

Los territorios no están aislados. La asociatividad solidaria, para consolidarse, requiere puentes con otros saberes, con instituciones que investigan, sistematizan y abren caminos desde herramientas complementarias. Sin acceso a infraestructura y financiamiento, muchas organizaciones no logran escalar sus innovaciones ni sostener procesos de transformación tecnológica.

En este contexto, el trabajo colaborativo con instituciones de educación superior, centros de formación técnica o espacios de investigación aplicada puede abrir rutas para el desarrollo de soluciones contextualizadas. El fortalecimiento de alianzas estratégicas permite que el conocimiento circule, se arraigue en la práctica y responda a las necesidades del territorio.

Una red regional de intercambio de tecnologías apropiadas —basada en el uso de licencias abiertas, documentación compartida y encuentros técnicos— contribuiría a que los saberes generados colectivamente puedan replicarse y adaptarse en distintas zonas. “Hemos aprendido gracias a convenios y diplomados” (Ver anexos), afirmaba un testimonio, recordando que el conocimiento circula mejor cuando se enraíza en la práctica.

## **Recomendaciones para Industrialización solidaria**

### *Fomento de alianzas intersectoriales para cadenas de valor solidarias*

En los territorios, las oportunidades no siempre están ausentes, a veces están dispersas. La fragmentación entre sectores —agricultura, reciclaje, oficios, artesanías— limita el potencial de colaboración que podría convertir economías precarias en redes de valor diversificado. El estudio muestra que apenas el 7% de las organizaciones implementan procesos de industrialización (ASSP, 2023, p. 9), a pesar de que ya

existen ejemplos de alianzas transformadoras, como en el caso de la producción conjunta de abonos orgánicos. “La diversidad de sectores complica la articulación, pero también enriquece el conocimiento compartido” (ASSP, 2023, p. 4), se reconoce con claridad desde la experiencia.

Las mesas técnicas de articulación productiva permiten convocar a los distintos actores locales para pensar y construir de manera conjunta. Al crear espacios permanentes de diálogo entre sectores diversos, se puede fomentar el intercambio de insumos, el aprovechamiento mutuo de recursos y la identificación de cadenas de valor comunes. La economía solidaria se teje mejor cuando se basa en relaciones de reciprocidad concreta, no solo en buenas intenciones.

#### *Desarrollo de infraestructura colaborativa para procesamiento*

La producción sin transformación mantiene a las comunidades en la dependencia de intermediarios. Una de las narrativas lo expresa con contundencia: “Hacía mis manualidades... recibía poquito de ganancias” (ASSP, 2023, p. 9). La infraestructura productiva —o su ausencia— condiciona el valor que se puede generar y retener localmente. Con una calificación de 1.9/5 en este aspecto, el desafío es claro: sin espacios, herramientas ni condiciones para procesar, el trabajo de las manos pierde fuerza en el mercado.

Frente a esta realidad, se vuelve fundamental contar con espacios comunitarios de transformación que permitan procesar y agregar valor a lo producido en el territorio. Estos centros, gestionados colectivamente, amplían las capacidades locales sin exigir inversiones individuales que muchas veces resultan inalcanzables. Además, asegurar estándares de calidad adecuados —desde el territorio y para el territorio— es clave para romper con la desvalorización de lo comunitario. La calidad, como el desarrollo, también puede y debe descentralizarse.

#### *Financiamiento adaptado y modelos de negocio solidarios*

La falta de maquinaria y modelos de negocio sostenibles aparece como una constante limitación. En palabras del estudio: “Necesitamos infraestructura y medios de producción” (ASSP, 2023, p. 9). Pero más allá del diagnóstico, lo que se requiere es un financiamiento con los pies en la tierra, capaz de reconocer que no todas las iniciativas se ajustan a un plan de negocio tradicional, y que muchas florecen con acompañamiento, no con presión.

El acceso a maquinaria, combinado con esquemas de crédito flexible y asesoría técnica especializada, puede transformar la realidad productiva de muchas organizaciones. Cuando se acompaña desde la escucha, se abren caminos para fortalecer la autonomía y consolidar modelos circulares basados en la reutilización de recursos y saberes. La clave está en invertir no solo en equipos, sino en procesos que reconozcan las capacidades existentes y las potencien con sentido territorial.

## Recomendaciones para Turismo solidario

### *Diseño de experiencias turísticas con enfoque cultural y ambiental*

El turismo puede ser más que una actividad económica: puede ser una forma de defensa cultural, una oportunidad para que las comunidades cuenten su historia con voz propia. Sin embargo, según el estudio, apenas el 6% de las organizaciones desarrollan iniciativas de turismo solidario, a pesar de relatos que revelan un deseo latente por propuestas agroalimentarias auténticas: “Construir rutas donde la gente vea que se puede comer sano” (Ver anexos). Las experiencias significativas no se improvisan: se co-crean desde el arraigo.

Diseñar rutas como “Huertas Campesinas” o “Sabores Ancestrales” permitiría visibilizar prácticas locales, promover el intercambio cultural y fortalecer la identidad. Estas iniciativas pueden articular sectores productivos, educativos y comunitarios, dignificando el día a día campesino y convirtiendo los saberes locales en relatos compartidos. A esto se suma la necesidad de formar intérpretes culturales locales, para que sean las propias comunidades quienes cuenten su historia. La interpretación del patrimonio no es un acto decorativo, sino una forma de resistencia: contar el territorio en clave propia, para que no lo cuenten otros desde afuera.

### *Infraestructura comunitaria sostenible y participativa*

El turismo con alma necesita un cuerpo que lo sostenga. La ausencia de espacios adecuados es una barrera recurrente: “No tenemos un punto donde vender” (Ver anexos), señalan las organizaciones. La calificación de 2.1/5 en infraestructura refleja una deuda que limita el desarrollo autónomo de la oferta turística solidaria.

Frente a esta realidad, se vuelve urgente pensar en alojamientos, centros de encuentro y espacios de exhibición que respondan a las lógicas locales, que no impongan modelos externos sino que traduzcan el territorio en hospitalidad. No se trata solo de construir paredes, sino de edificar espacios que hablen el lenguaje del lugar. La señalización intercultural, por ejemplo, puede reforzar la apropiación simbólica del territorio. Letreros bilingües no son solo instrumentos de orientación, son actos de reconocimiento cultural. La infraestructura del turismo solidario no es solo física, también es simbólica.

### *Promoción colaborativa y plataformas digitales inclusivas*

Visibilizar sin colonizar es uno de los retos del turismo comunitario. El 28% de las organizaciones afirma haber mejorado su visibilidad, pero esa presencia aún es frágil, atrapada entre la informalidad y la falta de conexión con los mercados. La narrativa “Ya nos vemos como parte de algo más grande” (ASSP, 2023, p. 10) expresa esperanza, pero también señala la necesidad de herramientas que sostengan ese sentido de pertenencia.

Construir plataformas inclusivas y co-gestionadas desde los territorios permite ampliar horizontes sin perder el norte. La conexión directa entre comunidades y visitantes no solo reduce intermediarios, también devuelve contenido y significado a

las experiencias. A su vez, las campañas de comunicación auténtica, tejidas desde lo comunitario, pueden abrir caminos más potentes que la publicidad convencional. La promoción solidaria no vende paquetes: comparte memorias vivas.

## **Recomendaciones para Crédito solidario**

### *Simplificación de requisitos y asesoría legal adaptada*

Cuando una organización decide dar el paso hacia la formalidad, se encuentra con un muro de trámites, vocabulario técnico y exigencias difíciles de cumplir sin apoyo. El estudio muestra que apenas el 1% de las organizaciones accede a crédito (Ver anexos), una cifra que no solo refleja la exclusión financiera, sino también el exceso de requisitos que no consideran la realidad rural ni las capacidades instaladas. “¿Quién asumirá las responsabilidades administrativas y legales?” (Ver anexos), se preguntan con razón muchas asociaciones, que ven la formalización más como un riesgo que como una oportunidad.

Frente a esta tensión, facilitar el camino puede marcar la diferencia. Ventanillas únicas, trámites simplificados y apoyos legales itinerantes acercan el Estado a las comunidades, en lugar de exigirles que se adapten a lógicas ajenas. La legalidad, cuando es caminante y adaptada, puede convertirse en una aliada de la equidad. Porque no se trata solo de cumplir requisitos, sino de construir confianza institucional desde el reconocimiento mutuo.

### *Fondos solidarios con garantías colaborativas*

En los territorios, el dinero no siempre fluye por los canales tradicionales. Las organizaciones más pequeñas, muchas veces excluidas de las lógicas bancarias, saben hacer rendir cada peso, como lo recuerda la frase: “Las organizaciones pequeñas con dos millones los hacen producir más” (Ver anexos). Sin embargo, el sistema financiero formal no reconoce esa capacidad, y la desigualdad se profundiza: mientras unas cuentan con avales y respaldo institucional, otras enfrentan puntuaciones de apenas 1.7/5 en su acceso al crédito.

Para cambiar esa lógica, se requiere un sistema que no mida solo la capacidad de pago, sino también la capacidad de confianza. Los fondos rotativos comunitarios y los avales colaborativos permiten que el respaldo venga desde adentro, no desde una firma externa. No se trata solo de prestar dinero, sino de construir un ecosistema donde la solidaridad sea garantía y donde las reglas del juego no excluyan a quienes más necesitan jugar.

### *Educación financiera y acompañamiento técnico continuo*

La cultura solidaria no se enseña desde un pizarrón, se siembra en la práctica colectiva. En territorios donde la asociatividad ha sido resistencia histórica, los procesos formativos deben hablar el lenguaje del hacer y del sentir. Aunque el 18% de las organizaciones reporta acciones en cultura solidaria, la puntuación general apenas alcanza un 2.7 sobre 5 (Ver anexos), lo que refleja que la conciencia cooperativa aún es frágil, aunque vital.

No se trata solo de capacitar: se trata de vivir la solidaridad como una práctica enraizada. Las cartillas pedagógicas, construidas desde los testimonios del propio territorio —como aquel que narra que “el circuito integraba actores diversos... permitiendo intercambiar experiencias” (Ver anexos)— son más que recursos didácticos: son instrumentos de memoria y proyección. La formación solidaria no es un fin, es una siembra continua para sostener lo colectivo incluso cuando el circuito se disuelve.

## **Recomendaciones para Cultura solidaria**

### *Educación en economía solidaria con enfoque práctico*

La cultura solidaria no se enseña desde un pizarrón, se siembra en la práctica colectiva. En territorios donde la asociatividad ha sido resistencia histórica, los procesos formativos deben hablar el lenguaje del hacer y del sentir. Aunque el 18% de las organizaciones reporta acciones en cultura solidaria, la puntuación general apenas alcanza un 2.7 sobre 5 (Ver anexos), lo que refleja que la conciencia cooperativa aún es frágil, aunque vital.

Las Escuelas Campesinas en Antioquia (PNUD, 2021), que formaron a 300 líderes desde talleres vivenciales, muestran cómo el conocimiento se fortalece cuando se conecta con la vida cotidiana. No se trata solo de capacitar: se trata de vivir la solidaridad como una práctica enraizada. Las cartillas pedagógicas, construidas desde los testimonios del propio territorio —como aquel que narra que “el circuito integraba actores diversos... permitiendo intercambiar experiencias” (Ver anexos)— son más que recursos didácticos: son instrumentos de memoria y proyección. La formación solidaria no es un fin, es una siembra continua para sostener lo colectivo incluso cuando el circuito se disuelve.

### *Espacios de diálogo intercultural para superar individualismos*

La diversidad dentro de los circuitos asociativos no es un obstáculo, es una potencia que requiere herramientas para expresarse y armonizarse. El estudio evidencia que el 11% de las organizaciones enfrentan dificultades para articularse debido a intereses individuales, y lo resume una frase sincera: “Todos tenemos nuestro pensar... es complicado ceder por el egoísmo” (Ver anexos).

Para que esa diversidad se convierta en cohesión, es necesario crear espacios deliberativos que fortalezcan el diálogo, legitimen las decisiones colectivas y prevengan fracturas. Asimismo, los encuentros intergeneracionales pueden ser puentes para resignificar los saberes tradicionales y proyectarlos hacia el futuro. Hablar desde las diferencias para encontrarse en lo común es el primer paso para sostener comunidades cohesionadas y solidarias.

### *Campañas de reconocimiento social con enfoque territorial*

Para que la asociatividad no se viva en silencio, necesita ocupar espacio en la narrativa pública. Aunque la cultura solidaria alcanza la segunda mejor puntuación (2.7/5), aún requiere acciones que consoliden su legitimidad frente a la sociedad. Las voces que

afirman “la asociatividad es una herramienta para el éxito” (Ver anexos) revelan un deseo de reconocimiento que no es solo simbólico: es político.

Documentar y compartir las experiencias asociativas fortalece los vínculos internos y posiciona el valor de lo colectivo en el entorno. Mostrar que “ya no somos asociaciones individuales, sino parte de algo más grande” (Ver anexos) no es un acto de propaganda: es una declaración de presencia, una narrativa que inspira a otros a sumarse al tejido solidario.

### **Recomendaciones para comunicación solidaria**

#### *Narrativas propias y comunicación solidaria desde el territorio*

La comunicación en los territorios solidarios no es un accesorio institucional, es una estrategia de reconocimiento y afirmación de lo que se es y de lo que se quiere ser. En el suroccidente colombiano, donde las comunidades han construido formas propias de producir, organizarse y resistir, la narrativa dominante no siempre refleja su riqueza. Aunque el 28% de las organizaciones reporta una mayor visibilidad, solo el 13% ha implementado una comunicación pensada desde la solidaridad (Ver anexos), y el estigma de región conflictiva sigue siendo una sombra que distorsiona su potencia transformadora.

Las voces del estudio son claras: hay una urgencia por “romper los paradigmas que otras regiones tienen frente al Cauca” (Ver anexos). Frente a ello, la formación en comunicación comunitaria no busca imponer técnicas externas, sino potenciar la voz propia. Cuando un líder aprende a narrar cómo su organización transforma residuos en bienestar, no solo comunica: hace política desde la raíz. Contar el territorio con palabras propias es también una forma de transformarlo.

#### *Plataformas para la articulación y la visibilidad del tejido solidario*

La fragmentación organizativa no solo se expresa en lo operativo: también es digital. La dificultad para coordinarse en lo virtual —reconocida en el estudio (Ver anexos)— se supera cuando las herramientas tecnológicas se alinean con las lógicas del territorio. Construir cartografías vivas de la producción colectiva y crear canales digitales que visibilicen el café asociativo, el turismo comunitario o la economía del reciclaje es abrir una vitrina de lo posible.

Una aplicación móvil que permita compartir alertas, convocatorias y necesidades entre sectores —pensada desde y para el territorio— no es solo una innovación técnica: es un puente para responder desde lo común a problemas comunes. Las narrativas lo expresan con claridad: “Nos relacionamos con otros sectores para resolver problemas” (Ver anexos). Esa es la semilla de una articulación digital que no olvida la comunidad.

#### *Campañas contra estigmas desde el potencial productivo y cultural*

El estigma es un discurso que despoja, una narrativa que reduce la complejidad territorial a etiquetas simplificadas. Por eso, construir campañas que partan del potencial productivo —y no del conflicto— es una forma de resistencia simbólica. Las

experiencias de las cooperativas agroartesanales en Nariño o de los recicladores del suroccidente en la COP16 (Ver anexos) son historias que merecen ser amplificadas en formatos que conecten con las comunidades: podcasts, radionovelas, reportajes colaborativos.

Crear contenidos desde las voces locales, con estéticas propias y lenguajes accesibles, puede devolverle a la comunicación popular su papel como herramienta educativa, cultural y de movilización. No se trata de maquillar la realidad, sino de mostrar que, en medio de las dificultades, el suroccidente es un laboratorio vivo de solidaridad, creatividad y reconstrucción social.

### **Recomendaciones para Gestión ambiental y transición energética**

*Educación ambiental desde la práctica, la cultura y el territorio:*

La sostenibilidad en clave solidaria no puede reducirse a discursos descontextualizados. Requiere una pedagogía viva, que conecte con el territorio, sus ciclos naturales y sus saberes ancestrales. En el suroccidente colombiano, donde la biodiversidad convive con la producción campesina y los conocimientos tradicionales aún resisten, el desafío ambiental es también un desafío formativo. El estudio revela que apenas un 10% de las organizaciones incorpora la gestión ambiental en su quehacer cotidiano, a pesar de que se reconocen prácticas como “cultivar sano con abonos orgánicos” (Ver anexos).

Frente a esta realidad, es fundamental crear espacios de formación práctica donde el cuidado del agua, del bosque y del suelo no sea solo una consigna, sino una experiencia cotidiana. Estos procesos deben estar acompañados de materiales pedagógicos que hablen la lengua del territorio y valoren tanto el conocimiento científico como las voces mayores de los pueblos. La sostenibilidad, en este enfoque, se enraíza en la vida diaria y se alimenta del diálogo entre saberes.

*Transición energética desde la comunidad y para la comunidad*

Cuando la transición energética se plantea desde el centro, corre el riesgo de desconocer las condiciones reales de los territorios. Por eso, descentralizar el acceso a energías limpias es una prioridad si se quiere avanzar hacia una sostenibilidad con justicia territorial. La puntuación de 2.4/5 en este componente, sumada a la ausencia de propuestas desde las organizaciones, evidencia una brecha de conocimiento, pero también de oportunidad.

Impulsar soluciones energéticas que partan del contexto rural, que aprovechen los recursos locales y que respeten el paisaje, es clave para no imponer modelos desconectados de la realidad. Tecnologías como sistemas solares comunitarios o biodigestores pueden adaptarse a las dinámicas propias de cada comunidad, siempre que se diseñen desde el diálogo y no desde la imposición. Como lo expresan desde los territorios: “necesitamos infraestructura que respete nuestro territorio” (Ver anexos). La energía, en clave solidaria, no debe desconectar a la gente de su entorno, sino fortalecer su vínculo con él.

### *Economía circular como tejido productivo y ambiental*

El territorio no es solo una fuente de materias primas: es un circuito que puede cerrarse con creatividad y corresponsabilidad. La economía circular, entendida como una forma de reincorporar lo descartado y reducir la presión sobre los ecosistemas, aparece en el estudio en forma de prácticas incipientes, como el uso de abonos orgánicos, aunque aún sin sistematización (Ver anexos).

Crear centros de acopio comunitarios, gestionados por organizaciones de base, no solo fortalece la economía local, sino que dignifica el trabajo del reciclador como actor clave del bienestar ambiental. De igual forma, avanzar hacia el reconocimiento de productos circulares mediante certificaciones adaptadas al contexto regional podría incentivar la innovación desde lo local. Las voces del suroccidente lo sintetizan con claridad: “podemos complementar necesidades entre organizaciones” (Ver anexos). Esa complementariedad se traduce en un nuevo pacto con el territorio, donde producir, conservar y reciclar no son tareas separadas, sino partes de una misma estrategia de vida.

### **Recomendaciones para Infraestructura solidaria**

#### *Infraestructura solidaria como base del trabajo colectivo*

La falta de medios físicos no solo limita la producción, también interrumpe los procesos de confianza y colaboración que sostienen la economía solidaria. En muchas zonas del suroccidente, las organizaciones cuentan con el entusiasmo y la experiencia, pero no con los espacios adecuados para escalar sus iniciativas. Como lo expresa una de las voces recogidas en el estudio: “Tenemos un sitio, pero nos faltan muchas cosas... usamos frascos reciclados para semillas” (Ver anexos). Solo el 7% reporta infraestructura implementada, lo que señala una necesidad urgente.

Frente a este panorama, es fundamental contar con espacios comunitarios multipropósito que funcionen como nodos para la recolección, transformación y comercialización de productos campesinos, artesanales o reciclados. Estos centros pueden facilitar el trabajo conjunto, optimizar recursos y fortalecer circuitos económicos de base. Además, impulsar talleres o laboratorios locales de innovación permitiría el diseño y adaptación de tecnologías sencillas y apropiadas al entorno, aprovechando los saberes locales para resolver problemas concretos con autonomía y pertinencia.

#### *Tecnologías apropiadas para la autonomía rural*

El acceso a herramientas no se trata solo de dotación técnica, sino de apropiación social. El estudio revela que el 20% de las organizaciones ve la falta de infraestructura como su principal obstáculo. Frente a ello, distribuir herramientas adaptadas al contexto —como kits de riego eficiente o sistemas de energía renovable— representa una forma concreta de democratizar los medios de producción.

Sin embargo, la sostenibilidad de estas tecnologías depende de la capacidad local para operarlas, mantenerlas y adaptarlas. Por eso, los espacios de formación

en reparación y mantenimiento son esenciales para generar conocimiento técnico comunitario, fortalecer la autosuficiencia y evitar la dependencia de soluciones externas. Las narrativas lo expresan claramente: “Necesitamos medios de producción para transformar materias primas” (Ver anexos).

#### *Infraestructura co-creada: El rol del Estado como aliado estratégico*

En contextos donde el acceso a tierra o edificios es limitado, la articulación público-comunitaria se vuelve estratégica. Algunas organizaciones expresan una expectativa clara: “Buscamos que la alcaldía nos dé un espacio” (Ver anexos). Esta dependencia, lejos de ser una debilidad, puede convertirse en una oportunidad si se generan mecanismos formales de diálogo y corresponsabilidad.

Las mesas de co-diseño entre instituciones y organizaciones sociales permiten planear desde la base, reconociendo la voz de quienes usarán y cuidarán los espacios. Asimismo, los acuerdos para el uso compartido de bienes públicos —a través de figuras legales como convenios solidarios o cesiones de uso— abren posibilidades concretas para que el patrimonio colectivo se convierta en plataforma de desarrollo territorial.

La infraestructura compartida, cuando se construye desde abajo y con apoyo institucional, no es solo cemento: es el lugar donde se encarna la solidaridad, donde las manos se encuentran para producir, transformar y resistir juntas.

## **Referencias**

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria.
- Agencia Pressenza. (2023). *Comunicación para la economía solidaria*. <https://www.pressenza.com>
- Andrews, K. A., & Lara, G. (s.f.). *Las monedas complementarias y sociales en México*. REVESCO. Recuperado de <https://revesco.es/txt/REVESCO%20Karla%20Anel%20ANDREWS%20y%20Graciela%20LARA.htm>revesco.es
- ALBOAN, & REAS Euskadi. (2022). *Guía para la construcción y desarrollo de Circuitos Económicos Solidarios y Mercados Sociales*. ALBOAN y REAS Euskadi.
- Altieri, M. A., & Rosset, P. M. (2018). *Agroecología: Ciencia y política*. Icaria.
- Alianza Empresarial para el Desarrollo. (2021, abril 22). *92% de las fincas lecheras de Dos Pinos están en manos de pequeños y medianos productores*. <https://aedcr.com/noticias/92-de-las-fincas-lecheras-de-dos-pinos-estan-en-manos-de-pequenos-y-medianos-productores>
- Arcos-Alonso, A., & Garcia-Azpuru, A. (2021). *Diferentes propuestas para el de-*

spliegue de la Economía Social y Solidaria: Ecosistemas, sistemas, mercados sociales, circuitos solidarios y redes solidarias. *Gizaekoa - Revista Vasca de Economía Social*, 18, 191–233.

Atlas de Justicia Ambiental. (2023). Mapeo global de conflictos ecológicos. <https://ejatlas.org>

Baiocchi, G. (2005). *Militants and citizens: The politics of participatory democracy in Porto Alegre*. Stanford University Press.

Banca Ética Latinoamericana. (2024, abril 22). Actores del ecosistema de impacto: La Banca Ética Latinoamericana. Confederación Argentina de la Mediana Empresa. <https://www.redcame.org.ar/novedades/13662/actores-del-ecosistema-de-impacto-la-banca-tica-latinoamericana>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2020, octubre 29). Al menos 77 millones de personas sin acceso a internet de calidad en áreas rurales. <https://www.iadb.org/es/noticias/al-menos-77-millones-de-personas-sin-acceso-internet-de-calidad-en-areas-rurales>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2021). Logística en América Latina y el Caribe: oportunidades, desafíos y líneas de acción. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Logistica-en-America-Latina-y-el-Caribe-Oportunidades-desafios-y-lineas-de-accion.pdf>

Barca, S., & Velicu, I. C. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de transición energética justa? Articulando múltiples escalas, resoluciones y sentidos. ResearchGate. [https://www.researchgate.net/publication/378394661\\_De\\_que\\_hablamos\\_cuando\\_hablamos\\_de\\_Transicion\\_Energetica\\_Justa\\_Articulando\\_multiples\\_escalas\\_resoluciones\\_y\\_sentidos](https://www.researchgate.net/publication/378394661_De_que_hablamos_cuando_hablamos_de_Transicion_Energetica_Justa_Articulando_multiples_escalas_resoluciones_y_sentidos)

Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. *Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53–76.

Bolaño, C. (2015). *Industria cultural, información y capitalismo*. Gedisa.

Carrasco, C. (2013). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. FUEM.

Coop57. (s.f.). ¿Qué es Coop57? Recuperado el 6 de junio de 2025, de <https://www.coop57.coop/es/informacion/que-es-coop57>

Cooperativa Dos Pinos. (2023). *Modelo de integración productiva en Costa Rica*. <https://www.dospinos.com>

- Coordinadora Estatal de Comercio Justo. (2018, enero 24). El sello que distingue a organizaciones de Comercio Justo. <https://comerciojusto.org/el-sello-que-distingue-a-organizaciones-de-comercio-justo/>
- Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC). (2022). Turismo – Ruta del Comercio Justo. <https://web-dev.clac-comerciojusto.org/turismo-ruta-del-comercio-justo/>
- Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Abya-Yala.
- Coronado, G. (2021). Decolonizar el turismo: Perspectivas desde Abya Yala. UNAM.
- Creswell, J. W. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4ª ed.). SAGE Publications.
- Departamento Nacional de Planeación. (2023). Índice de incidencia del conflicto armado (IICA). [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Gobierno\\_DDHH\\_Paz/Der\\_Humanos\\_Paz/Indice-de-incidencia-del-conflicto-armado-IICA.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Gobierno_DDHH_Paz/Der_Humanos_Paz/Indice-de-incidencia-del-conflicto-armado-IICA.pdf)
- Departamento Nacional de Planeación. (2025). Comparaciones territoriales - TerriData. <https://terridata.dnp.gov.co/> (Consulta: 12 de febrero de 2025)
- Ecoembes, & Minsait. (2021, 4 de enero). Ecoembes y Minsait despliegan una red blockchain para aumentar la transparencia e incentivar la colaboración en la economía circular. Europa Press. <https://www.eleconomiakehoy.es/ecoembes-minsait-blockchain-residuos>
- El Salto Diario. (2023). Cooperativa de medios digitales en España. <https://www.elsaltodiario.com>
- Elecaustro. (2025). Mini Central Gualaceo – Elecaustro [Página institucional]. <https://www.elecaustro.gob.ec/centrales-y-represas/minicentral-gualaceo>
- Escobar, A. (2018). Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Editorial Universidad del Cauca.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2008). Low-cost road technology for developing countries: Soil stabilization and pavement improvement. FAO. <https://www.fao.org/3/a-ak919s.pdf>
- Fairbnb.coop. (s.f.). Sé el cambio que deseas ver donde vives y a dónde vas. Recuperado el 6 de marzo de 2025, de <https://booking.fairbnb.coop/cc/es/>

- Fernández Mayo, M. (2009). El trueque solidario: Una estrategia de supervivencia ante la crisis argentina de 2001. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 4(7), 5–29. [https://www.academia.edu/47773476/El\\_Trueque\\_Solidario\\_Una\\_Estrategia\\_De\\_Supervivencia\\_Ante\\_La\\_Crisis\\_Argentina\\_De\\_2001](https://www.academia.edu/47773476/El_Trueque_Solidario_Una_Estrategia_De_Supervivencia_Ante_La_Crisis_Argentina_De_2001)
- Freire, P. (1971). *¿Extensión o comunicación?* Siglo XXI.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The entropy law and the economic process*. Harvard University Press.
- Gobernación del Cauca. (2024). *Plan de Desarrollo Departamental Cauca 2024–2027: La Fuerza del Pueblo*.
- Gobernación de Nariño. (2024). *Plan de Desarrollo Departamental Nariño 2024–2027: Región País para el Mundo*.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2024). *Plan de Desarrollo Departamental Valle del Cauca 2024–2027: Liderazgo que transforma*.
- Gobierno de México. (2021). *Ley de Presupuestos Participativos: Inclusión de proyectos de infraestructura comunitaria*. <https://www.gob.mx>
- Gobierno de Argentina. (2009). *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: Marco regulatorio para medios comunitarios*. <https://www.argentina.gob.ar>
- Godfrey, C. (2002). Stop the dumping! How EU agricultural subsidies are damaging livelihoods in the developing world. Oxfam International. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/stop-the-dumping-how-eu-agricultural-subsidies-are-damaging-livelihoods-in-the-114605/>
- Gómez, M. Á., & Ramírez, R. (2023). *Certificación participativa y mercados alternativos: Estudio de caso en la Ciudad de México*. Academia.edu. <https://www.academia.edu/100865184>
- González Meyer, R. (2020). Los circuitos económicos solidarios como noción referencial. *Revista Economía*, 72(116), 29–43.
- Goteo.org. (2023). *Plataforma de crowdfunding territorial*. <https://goteo.org>
- Gudynas, E. (2011). *Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. Abya Yala.
- Guifi.net. (2023). *Red de telecomunicaciones comunitarias*. <https://guifi.net>
- Gumucio-Dagron, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: Clave del desar-*

rollo participativo. Signo y Pensamiento.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Illich, I. (1974). *Energía y equidad*. Barral Editores.

Instituto Ecoengenho. (2025). Projeto Ilha do Ferro - Agregando valor à agricultura orgânica (biodigestor, secador solar). Wikipedia. [https://pt.wikipedia.org/wiki/Instituto\\_Ecoengenho](https://pt.wikipedia.org/wiki/Instituto_Ecoengenho)

Insuasty Rodríguez, A., Mazo Elorza, F. A., & Vélez, Á. R. (2018). Círculos solidarios de Medellín: Una experiencia de economía alternativa. *Ratio Juris*, 13(27), 105–143. <https://doi.org/10.24142/raju.v13n27a5>

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. CIESPAL.

La Colmena Que Dice Sí. (2023). Modelo de franquicias sociales. <https://www.lacolmenaquedicesi.com>

La Juanita. (s.f.). Historia y proyectos. Fundación La Juanita. <https://www.lajuanita.org.ar>

Laville, J.-L. (2016). *La economía solidaria*. Ediciones Desde Abajo.

Lopera, G., & Mora, S. (2009). Los circuitos económicos solidarios: Espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*, 12(25), 81–93. <https://doi.org/10.25100/se.v12i25.436>

Lopera, G. (2015). Los caminos del desarrollo: Los circuitos económicos solidarios como posibilidad de inclusión económica y social de la sociedad civil. IX Congreso Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México.

López de Castro GarcíaMorato, L. (2023). Las comunidades energéticas locales: Sinergias de la transición energética y de la lucha frente a la despoblación. *Revista de Derecho Urbanístico y Medio Ambiente*, 57(364), 105–165.

Mance, E. A. (2007). *Revolución de las redes: Economía solidaria y producción colaborativa*. Ediciones Abya-Yala.

Mapeo Colectivo. (2023). Plataforma de cartografía social en México. <https://mapeo-colectivo.org>

Martínez-Alier, J., Temper, L., Del Bene, D., & Scheidel, A. (2016). Is there a global

environmental justice movement? *The Journal of Peasant Studies*, 43(3), 731–755. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1141198>

Max-Neef, M. (1991). *Desarrollo a escala humana*. Nordan-Comunidad.

Medina, A. (2016). El túmin: Tejiendo la vida social no capitalista del dinero: Alcances y limitaciones de una moneda social en México. *Bricolage*. <https://revistabricolage.wordpress.com/2016/06/20/el-tumin-tejiendo-la-vida-social-no-capitalista-del-dinero-alcances-y-limitaciones-de-una-moneda-social-en-mexico/>

Giampiccoli, A., & Mtapuri, O. (2022). Community-based tourism and entrepreneurship: Towards a model for poverty alleviation and sustainable development. *Journal of Tourism & Development*, 39, 439–449.

Mercados Sociales (España). (2023). *Comercialización de productos industrializados solidarios*. <https://mercadosocial.net>

Metz, C. (2016, julio 20). Forget Comcast. Here's the DIY approach to internet access. *Wired*. <https://www.wired.com/2016/07/forget-comcast-heres-the-diy-approach-to-internet-access/>

Ministerio de Electricidad y Energía Renovable. (2025). *Construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas*. <https://historico.energia.gob.ec/construccion-de-pequenas-centrales-hidroelectricas/>

Ministerio de Justicia y del Derecho. (2024). *Informe de criminalidad y población privada de libertad en la Costa Pacífica colombiana: Primer trimestre de 2024*. <https://www.camara.gov.co>

Ministerio del Medio Ambiente. (2022). *Reciclo Orgánico: Red de valorización de residuos en Chile*. <https://www.mma.gob.cl/reciclo-organico>

Ministerio de Turismo Ecuador. (2021). *Ruta del Cacao: Experiencia comunitaria*. <https://www.turismo.gob.ec/ruta-cacao>

Monsalve, M. M., Royo Gual, J., & de la Fuente, A. (2023, noviembre 26). Comunidades energéticas, una forma de resistir como consumidores. *El País América Futura*. <https://elpais.com/america-futura/2023-11-26/comunidades-energeticas-una-forma-de-resistir-como-consumidores.html>

Norberg-Hodge, H., Gorelick, S., & Page, J. (Directores). (2011). *The Economics of Happiness [Documental]*. Local Futures. <https://www.localfutures.org/programs/the-economics-of-happiness/>

- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. (2023). Informe anual sobre conflictos socioambientales. <https://olca.cl>
- ONU Turismo. (2023). Global tourism trends report. <https://www.unwto.org>
- Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (OBSERVA-COM). (2025). Sobre nosotros [Sitio web]. <https://www.observacom.org/>
- Open Energy Monitor. (2024). Open-source tools for energy monitoring and analysis. <https://openenergymonitor.org/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2020). Escuelas de Campo en Perú: Impacto en agricultura familiar. <https://www.fao.org/peru/eca>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2023). Reducción de pérdidas postcosecha en América Latina y el Caribe. <http://www.fao.org>
- Organización Internacional del Trabajo. (2023). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2023. [https://www.ilo.org/sites/default/files/wcms-sp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms\\_881012.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/wcms-sp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_881012.pdf)
- OXFAM. (2023). Pequeños agricultores. <https://www.oxfam.org/es/taxonomy/term/1965>
- Patton, M. Q. (2011). *Developmental evaluation: Applying complexity concepts to enhance innovation and use*. Guilford Press.
- Pérez Gallego, F. (2023). Venezuela: Temas, paisajes e itinerarios culturales potenciales para un desarrollo turístico sustentable. Academia.edu.
- Pérez de Mendiguren, J. C., Etxezarreta, E., & Guridi, L. (2015). Los debates en torno a la Economía Social y Solidaria. Universitat de Barcelona.
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños.
- Porritelli, S. (2023, 3 de abril). Matajuegos. Cooperativismo y «mundo gamer» [Episodio de pódcast]. Revista Acción. <https://accion.coop/podcast/matajuegos-cooperativismo-y-mundo-gamer/>

- Primavera, H. (2003). Riqueza, dinero y poder: El efímero “milagro argentino” de las redes de trueque. En S. Hintze (Ed.), *Trueque y economía solidaria* (pp. 121–162). Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Radio Temblor. (2023). Medios comunitarios en Panamá. <https://radiotemblor.org>
- Razeto Migliaro, L. (1995). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Lumen-Humanitas.
- REAS Euskadi. (2022). Manual de articulación de redes solidarias. <https://www.economiasolidaria.org>
- Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe (RIPESS LAC). (s.f.). Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe (RIPESS LAC). Recuperado de [https://www.socioeco.org/bdf\\_organisme-472\\_es.html](https://www.socioeco.org/bdf_organisme-472_es.html)
- Región Administrativa y de Planeación Especial Pacífico (RAP Pacífico). (2024). Plan Regional de Gestión (PRE Pacífico 2024–2027) [Plan estratégico]. RAP Pacífico.
- Rendueles, C. (2016). *Sociofobia: El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing.
- República Oriental del Uruguay. (2014, 16 de diciembre). Ley N.º 19.292: Declárase de interés general la producción familiar agropecuaria y la pesca artesanal. *Diario Oficial*, Tomo 2, Semestre 2, pp. 1141.
- República Oriental del Uruguay. (2019, 20 de diciembre). Ley N.º 19.848: Declaración de interés nacional la promoción, difusión, estímulo y desarrollo de la Economía Social y Solidaria. *Diario Oficial*, N.º 30.353.
- Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE Publications.
- Sánchez, J. (2016). Institucionalidad y políticas para la economía popular y solidaria: Balance de la experiencia ecuatoriana. En J. L. Coraggio (Ed.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina* (pp. 105–118). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210325054604/Miradas-sobre-la-economia-social.pdf>
- Santos, B. de S. (2017). *Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Ediciones Morata.

- Schumacher, E. F. (1978). *Lo pequeño es hermoso: Por una sociedad y una técnica a la medida del hombre* (O. Margenet, Trad.). Blume. (Edición original publicada en 1973).
- Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books.
- Secretaría de Economía & Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (s.f.). *Habilidades digitales para las mexicanas del siglo XXI*. Recuperado el 6 de junio de 2025, de <https://www.mexicanasdigitales.mx/>
- Shiva, V. (2018). *¿Quién alimenta realmente al mundo?* Capitán Swing.
- Sierra, F. (2012). *Políticas de comunicación y educación: Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Gedisa.
- Simone, A. (2019). *For the city yet to come: Changing African life in four cities*. Duke University Press.
- Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria. (2024a). *Ciclo 1 - Unidad 1: Tejiendo territorios asociativos solidarios*. Universidad del Tolima y Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias.
- Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria. (2024b). *Ciclo 1 - Unidad 2: Acerquémonos a la asociatividad solidaria – formalicémonos*. Universidad del Tolima y Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias.
- SolarCoin Foundation. (2020). *SolarCoin: The blockchain reward for solar energy producers*. <https://solarcoin.org/>
- Som Energia (España). (2023). *Cooperativa de energía renovable*. <https://www.somenergia.coop/>
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Siglo XXI Editores.
- Toledo, V. M. (2006). *Ecología, espiritualidad y conocimiento: De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable* (2.ª ed.). Red Utopía / Jitanjáfora.
- Turner, J. F. C. (1976). *Housing by people: Towards autonomy in building environments*. Marion Boyars.

- UNCTAD. (2023). Technology and innovation report 2023: Opening green windows – Technological opportunities for a low-carbon world. United Nations Conference on Trade and Development. <https://unctad.org/publication/technology-and-innovation-report-2023>
- Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. (2023). Informe de gestión 2023. <https://uaesp.gov.co/transparencia/informacion-interes/publicacion/otras-publicaciones/informe-gesti%C3%B3n-2023>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2024). Measuring digital development: Facts and figures 2024 [Informe]. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx>
- Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. (2024). Valle del Cauca: un territorio solidario. Repositorio Institucional UCC.
- Unidad Solidaria & Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2023). Estado del arte de la asociatividad solidaria para la paz: Investigación regional - Amazonia, Pacífico, Oriente y Suroccidente (Convenio interadministrativo 02 de 2023). Unidad Solidaria.
- Valadez, C., & Mance, E. (2019). Economía solidaria y el buen vivir (Manual n.º 1). Grupo Promotor de Economía Solidaria – Solidarius México.
- Vázquez-Barquero, A. (2005). Desarrollo endógeno: Teoría y política. Pirámide.
- Wampler, B. (2007). Participatory budgeting in Brazil. World Bank. (Citado en Participatory Budgeting, 2024)
- World Fair Trade Organization (WFTO). (2023). Certificación para economías solidarias. <https://wfto.com/>